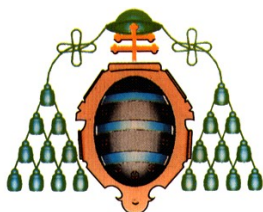


UNIVERSIDAD DE OVIEDO



Programa Oficial de Doctorado en Psicología

TESIS DOCTORAL

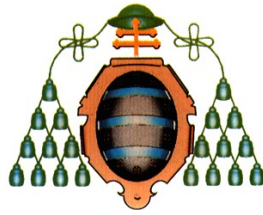
**REALIDAD DE MALTRATO EN LAS RELACIONES AFECTIVAS
ENTRE JOVENES MEXICANOS DURANTE EL NOVIAZGO**

Presentada por:

María de Lourdes de Guadalupe Cortés Ayala

Oviedo, 2015

UNIVERSIDAD DE OVIEDO



Programa Oficial de Doctorado en Psicología

TESIS DOCTORAL

REALIDAD DE MALTRATO EN LAS RELACIONES AFECTIVAS ENTRE JOVENES MEXICANOS DURANTE EL NOVIAZGO

Presentada por:

María de Lourdes de Guadalupe Cortés Ayala

Dirigida por:

Dra. Mirta Margarita Flores Galaz

Universidad Autónoma de Yucatán (México)

Dr. Francisco Javier Rodríguez Díaz

Universidad de Oviedo (España)

Oviedo, 2015



RESUMEN DEL CONTENIDO DE TESIS DOCTORAL

1.- Título de la Tesis	
Español/Otro Idioma: Realidad de maltrato en las relaciones afectivas entre jóvenes mexicanos durante el noviazgo	Inglés: The reality of the abuse in affective relationships among youn Mexicans during dating
2.- Autor	
Nombre: María de Lourdes de Guadalupe Cortés Ayala	DNI/Pasaporte/NIE:
Programa de Doctorado: Psicología	
Órgano responsable: DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA	

RESUMEN (en español)

El objetivo de esta Tesis Doctoral fue estudiar la prevalencia de violencia en el noviazgo en jóvenes mexicanos a través de cuatro estudios. El objetivo del primer estudio ex post facto fue establecer la autopercepción de maltrato, así como los sentimientos de miedo y atrapado que existen entre los miembros de una relación de pareja, y determinar si hay diferencias en la prevalencia de los diferentes tipos de violencia o victimización entre los que se perciben maltratados y los que no, teniendo en cuenta las combinaciones con la sensación de miedo y atrapamiento. Participaron 3,495 estudiantes mexicanos de los cuales 1,927 son preuniversitarios ($M= 20.16$; $DT= 2.13$), y 1,568 universitarios ($M= 15.99$; $DT= 1.64$). Se aplicaron un cuestionario de datos sociodemográficos y el Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO), ($\alpha = 0.92$). El 88% de los participantes no se percibe como maltratado por su pareja, a pesar de que el 15,2% ha sentido miedo y el 27% asevera haberse sentido atrapado en algún momento en la relación. Los datos ponen de manifiesto que una importante mayoría de jóvenes del estudio presenta maltrato no percibido ya que aun cuando se describen como no maltratados presentan evidencia de haber vivido abuso en su relación de noviazgo

El objetivo del segundo estudio fue examinar la prevalencia de conductas de violencia o maltrato de pareja (*dating violence*), y las diferencias por sexo y nivel de estudios a través de los ocho factores reportados desde el cuestionario CUVINO. Los resultados mostraron una elevada prevalencia de victimización especialmente en el tipo de maltrato categorizado como psicológico (desapego, coerción, humillación), por género y sexual; las adolescentes reportan más perpetración de violencia en el noviazgo y menos victimización, tanto en preuniversitarios como en universitarios. Los varones tienen una percepción de maltrato mayor, especialmente de tipo físico, castigo emocional e instrumental, aunque no son las conductas de mayor ocurrencia.

El tercer estudio tuvo como objetivo, por un lado, conocer el grado de victimización sufrida en una muestra de mexicanos de ambos sexos y escolarizados -preuniversitarios y universitarios-; por otro lado, analizar en cada de uno de los niveles educativos el poder predictivo de las distintas formas de victimización en la pareja, sobre el uso de las etiquetas de maltrato (sentirse maltratado y tener miedo). Los niveles de victimización y la percepción de maltrato son mayores en estudiantes universitarios, en ambos sexos. La percepción de miedo en las relaciones de noviazgo, es mayor en los niveles universitarios en el caso de las mujeres, y de los preuniversitarios en los varones. Se ofrecen los factores de maltrato que predicen la percepción de victimización, tanto en la consideración de maltrato como en el sentimiento de miedo. Los que reconocen recibir maltrato y sentir miedo son los que tienen posibilidad para etiquetar una situación como abusiva. Igualmente, es importante destacar el número de jóvenes que declaran no sentirse maltratados ni tener miedo, pues eso dificultará su disposición para finalizar la relación sentimental.



El último estudio tuvo como objetivo conocer y establecer los niveles de molestia (grado de tolerancia) hacia comportamientos violentos en las relaciones afectivas de noviazgo en jóvenes mexicanos, considerando como moduladores las variables de sexo y tipo de percepción de maltrato. Se les administró el CUVINO para determinar las conductas abusivas y nivel de molestia (tolerancia), pudiéndose observar mayores niveles de molestia de las mujeres ante cualquier forma de maltrato, especialmente en victimización sexual, así como las mujeres No Maltratadas presentan una menor tolerancia y se evidencia como factor de riesgo la alta tolerancia para la categoría Maltrato No Percibido en hombres y mujeres.

RESUMEN (en Inglés)

The aim of this Doctoral Thesis was to study the prevalence of dating violence in adolescents and young Mexican students across four studies. The aim of the first *ex post facto* study was to determine the level of self-perceived abuse and the feelings of fear and entrapment that exist among Mexican students in a dating relationship. We intended to explore possible differences in the prevalence of the various types of violence or victimization between individuals who perceive themselves as being abused and those who do not, combining such perceptions with the feelings of fear and entrapment. The sample was composed of 3,495 Mexican students, of which 1,927 were pre-university students ($M= 20.16$; $SD= 2.13$) and 1,568 were university students ($M= 15.99$; $SD= 1.64$). We applied a questionnaire on socio-demographic data and the Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO, Dating Violence Questionnaire). Results showed that 88% of participants did not feel abused by their boyfriend or girlfriend; yet, 15.2% reported having been afraid and 27% reported having felt trapped in the relationship at some point. The data revealed that a considerable majority of youth in the sample had been victims of unperceived abuse. More specifically, they presented evidence of having experienced abuse in their dating relationship even when they described themselves as not being abused.

The aim of the second study is to examine the prevalence of violent behavior or partner abuse (dating violence), as well as gender differences and level of schooling in a sample of 3495 Mexican youth (1537 males and 1958 females; 55.2% pre-undergraduate and 44.8% undergraduate students) through the eight factors from the CUVINO measure ($\alpha = 0.92$). The results showed a high prevalence of victimization, especially for the abuse categorized as psychological (detachment, coercion, humiliation), gender-related and sexual-related; Female adolescents report more perpetration of dating violence and less victimization, both at the pre-undergraduate and undergraduate levels. Males have a greater perception of abuse, especially physical, emotional and instrumental punishment, though not higher occurrence behaviors.

This third study aims: first, determine the degree of victimization suffered in a sample of Mexican men and women -preuniversity school and college-; and, on the other hand, analyzing each one of the educational levels the predictive power of the different forms of victimization in the couple, on the use of labels abuse (being mistreated and fear). 3495 Mexican students attended school to which we applied the Questionnaire of dating violence (CUVINO). The levels of victimization and the perception of abuse are higher among university students, in both sexes. The perception of fear in dating relationships is higher in the university level in the case of women, and senior high schools in males. Abuse factors that predict the perception of victimization, in consideration of abuse and the feeling of fear is. Those who acknowledge receiving mistreatment and feel fear are those able to label a situation as abusive. It is also important to note the number of young people who declare they feel abused or fear, as this will hinder their willingness to end the relationship.

The objective of this fourth study was to understand and establish the levels of aggravation (grade of tolerance) towards violent behaviour in relationships of engaged adolescent Mexicans



Vicerrectorado de Internacionalización
y Postgrado
Universidad de Oviedo



affected by abuse, considering gender and level of perception of abuse as variables. CUVINO was administered in order to determine the varying conducts of abuse and levels of discomfort (tolerance), allowing us to observe higher levels of discomfort within women, greater than any kind of abuse, especially regarding sexual victimisation within the category of non-abused women who presented a lower level of tolerance. Therefore leading us to identify men and women with a higher level of tolerance, who did not perceive themselves to have been abused as a major risk factor.

SR. DIRECTOR DE DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

SR. PRESIDENTE DE LA COMISIÓN ACADÉMICA DEL PROGRAMA DE DOCTORADO EN PSICOLOGÍA



JUSTIFICACIÓN DE LA PROPUESTA DE COMPOSICIÓN DEL TRIBUNAL

(Se adjuntan informes razonados sobre la idoneidad de todos los doctores propuestos y su aceptación a participar como miembros del tribunal)

La calidad de los miembros que se proponen, en general, como miembros de este tribunal no se puede dudar, en tanto todos ellos son Catedráticos de Universidad (dos de ellos son Catedráticos Acreditados), siendo de ellos el que menos tiene dos sexenios de investigación (la mayoría de ellos cuentan con al menos cuatro sexenios) y todos los tiene activos.

Los tres miembros titulares para este tribunal son editores de revista, siendo de destacar que los dos que se proponen de fuera de la universidad nuestra son responsables de las dos revistas con más impacto JCR de nuestro país (Q1), en el ámbito de la Psicología. Además, todos en su conjunto han sido, en los últimos años, investigadores principales de algún proyecto de investigación financiado mediante convocatoria pública, el cual por lo demás estaría relacionado con la temática de la Tesis Doctoral. Igualmente, dentro de esta temática, todos los profesores propuestos para la composición del tribunal han dirigido Tesis Doctorales en los últimos años, contando con publicaciones relacionadas con la temática en revistas de alto impacto JCR, pudiéndose destacar entre ellas las siguientes:

- (2015) Predictors of school bullying perpetration in adolescence. A systematic review. *Aggression and Violent Behavior*
- (2015) Factores de riesgo asociados a la cibervictimización en la adolescencia. *International Journal of Clinical and Health Psychology*,
- (2014). Assessment of the standard forensic procedure for the evaluation of psychological injury in intimate-partner violence. *The Spanish Journal of Psychology*, 17, e32, 1-10. <http://dx.doi.org/10.1017/sjp.2014.30>

- (2014). *Factors Associated with the Intimate Partner Violence and their Complaint in a sample of woman. Universitas Psychologica, 13, 37-46.*
- (2012). Assessment of a community rehabilitation programme in convicted male intimate-partner violent offenders. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 12(2), 219-234.*
- (2009). *Violencia de Género. Tratado Psicológico y Legal.* Madrid: Biblioteca Nueva.
- (2009). Discriminating real victims from feigners of psychological injury in gender violence: Validating a protocol for forensic settings. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context, 1(2), 221-243.*

Esta Tesis Doctoral ha sido realizada gracias al apoyo financiero otorgado por la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Yucatán, concedido a D. María de Lourdes de Guadalupe Cortés Ayala.

A mis hijos, Alejandro, Daniel Rebeca y Regina

Agradecimientos

Mi más sincero agradecimiento a las diversas personas que de una u otra forma me apoyaron para la realización de esta Tesis Doctoral:

A mis dos directores de Tesis, Dr. Francisco Javier Rodríguez Díaz, quien me brindó la extraordinaria oportunidad de trabajar bajo su dirección y por su enorme generosidad en lo que concierne al trabajo de investigación, pero sobre todo por su gran calidad humana. A la Dra. Mirta Flores Galaz, quien me acompañó y apoyó durante todo este largo proceso hasta su conclusión. A ambos muchas gracias por su dedicación, orientación y supervisión. No habría podido realizar este trabajo sin su extraordinario apoyo.

A la Dra. Carolina Bringas Molleda por su también invaluable apoyo durante la elaboración de esta tesis, sobre todo porque –pese a la distancia geográfica- siempre estuvo cerca para cualquier duda y soporte.

También debo agradecer a quien fue Directora de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mtra. Lorena Gamboa Ancona, ya que apoyó la posibilidad de realizar este doctorado en la Universidad de Oviedo, ofreciéndome no solo aliento sino gestionando el apoyo financiero necesario. Asimismo, debo agradecer a la actual Directora de la Facultad de Psicología, Mtra. Adda Mendoza Alcocer, de quien también he recibido el apoyo necesario en esta etapa final, brindándome las facilidades necesarias para la conclusión de la Tesis Doctoral. Mi profundo agradecimiento a ambas.

Mi agradecimiento al equipo de estudiantes de Psicología, especialmente a Georgina Cetina, Ma. José Barrera y Zazil Vázquez, quienes me ayudaron con el trabajo de campo.

Por último, pero no menos importante, debo agradecer a todas las personas que desinteresadamente han participado en esta investigación, desde los profesores hasta los alumnos de los diversos centros de enseñanza que participaron

INDICE

Resumen	1
Introducción	7
Objetivos	15
Método	19
Participantes	21
Instrumentos de evaluación	22
Procedimiento y análisis de datos	24
Objetivo / Estudio 1	27
Objetivo / Estudio 2	31
Objetivo / Estudio 3	35
Objetivo / Estudio 4	39
Discusión	43
Limitaciones de la tesis doctoral y orientaciones para el futuro	55
Conclusiones	61
Referencias Bibliográficas	67
Anexos	77
Anexo I	79
Anexo II	99
Anexo III	109
Anexo IV	124
Anexo V	158

RESUMEN

La violencia constituye uno de los problemas sociales más graves que día a día impacta a los individuos en diversas esferas de la vida cotidiana, y las relaciones de noviazgos no configuran la excepción. Diversos estudios han documentado la violencia surgida en el seno de las parejas de novios adolescentes y jóvenes, evidenciado tanto su elevada incidencia como el hecho de que la frecuencia del abuso y victimización conlleva graves consecuencias físicas y psicológicas en quien la padece. La violencia ejercida en estas relaciones tempranas constituye un importante predictor de la violencia en las relaciones futuras; por ello debería recibir la misma atención que tiene la violencia en parejas casadas o en convivencia. También se ha evidenciado que entre los diversos factores que predisponen o facilitan la violencia en el noviazgo, se encuentra la dificultad para reconocer las conductas de maltrato por parte de la pareja o novio/a; lo que lleva a su tolerancia. En contraste, quienes se perciben –y etiquetan- como víctimas de abuso manifiestan mayor malestar ante la violencia experimentada; de ahí que las actitudes no tolerantes tienen un lugar preponderante en la protección contra las conductas de abuso en la pareja.

A partir de lo anterior, la Tesis Doctoral tiene como objetivo general el estudio de la realidad del maltrato percibido y no percibido (técnico), las formas de victimización que son más y menos toleradas en quienes se perciben (auto-etiquetan) como maltratados/as y quienes no se perciben maltratados (maltrato técnico), estableciendo diferencias por sexo, y nivel de estudios, al mismo tiempo que mediado por el maltrato percibido (maltrato, miedo y atrapado) en adolescentes y jóvenes mexicanos.

Para ello se han realizado cuatro estudios. El primero tiene como objetivo establecer la autopercepción de maltrato, así como los sentimientos de miedo y atrapado que existen entre los miembros de una relación de pareja, y determinando la prevalencia de los diferentes tipos de violencia entre los que se perciben maltratados con y sin miedo y sensación de atrapamiento; el segundo estudio examina la prevalencia de conductas de violencia o maltrato de pareja (*dating violence*), y las diferencias por sexo y nivel de estudios a través de los ocho factores reportados desde el cuestionario CUVINO; el tercer estudio establece el grado de victimización

sufrida por sexo y escolaridad -preuniversitarios y universitarios- así como el poder predictivo de las distintas formas de victimización en la pareja, sobre el uso de las etiquetas de maltrato (sentirse maltratado y tener miedo), por nivel de escolaridad; por último, en el cuarto estudio se examina la tolerancia ante el maltrato en el noviazgo por sexo y escolaridad.

A continuación se exponen a modo de resumen el objetivo, metodología, resultados y conclusiones de cada uno de los estudios que componen esta Tesis Doctoral.

Estudio 1. Maltrato no percibido entre estudiantes jóvenes mexicanos

El estudio, *ex post facto* de tipo prospectivo, tiene como objetivo establecer la autopercepción de maltrato, así como los sentimientos de miedo y atrapado que existen entre los miembros de una relación de pareja, y determinar si hay diferencias en la prevalencia de los diferentes tipos de violencia o victimización entre los que se perciben maltratados y los que no, teniendo en cuenta las combinaciones con la sensación de miedo y atrapamiento. Participaron 3,495 estudiantes mexicanos, de los cuales 1,927 son preuniversitarios ($M= 20.16$; $DT= 2.13$), y 1,568 universitarios ($M= 15.99$; $DT= 1.64$). Se aplicaron un cuestionario de datos sociodemográficos y el Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO). El 88% de los participantes no se percibe como maltratado por su pareja, a pesar de que el 15,2% ha sentido miedo y el 27% asevera haberse sentido atrapado en algún momento en la relación. Los datos ponen de manifiesto que una importante mayoría de jóvenes del estudio presentan maltrato no percibido, ya que aun cuando se describen como no maltratados presentan evidencia de haber vivido abuso en su relación de noviazgo.

Estudio 2. Relación de maltrato en el noviazgo de jóvenes mexicanos. Análisis diferencial por sexo y nivel de estudios

El objetivo de este estudio es examinar la prevalencia de conductas de violencia o maltrato de pareja (*datingviolence*), y las diferencias por sexo y nivel de estudios a través de los ocho factores reportados desde el cuestionario CUVINO ($\alpha = 0.92$). La muestra utilizada fue de 3495 jóvenes mexicanos (1537 hombres y 1958

mujeres), de los cuales 55.2% eran preuniversitarios y 44.8% universitarios. Los resultados mostraron una elevada prevalencia de victimización especialmente en el tipo de maltrato categorizado como psicológico (desapego, coerción, humillación), por género y sexual; las adolescentes reportan más perpetración de violencia en el noviazgo y menos victimización, tanto en preuniversitarios como en universitarios. Los varones tienen una percepción de maltrato mayor, especialmente de tipo físico, castigo emocional e instrumental, aunque no son las conductas de mayor ocurrencia. Se discuten las implicaciones de los resultados

Estudio 3. Análisis diferencial de la percepción de jóvenes sobre maltrato en el noviazgo

Este estudio pretende, por un lado, conocer el grado de victimización sufrida en una muestra de mexicanos de ambos sexos y escolarizados –preuniversitarios y universitarios–; por otro lado, analizar en cada de uno de los niveles educativos el poder predictivo de las distintas formas de victimización en la pareja, sobre el uso de las etiquetas de maltrato (sentirse maltratado y tener miedo). Participaron 3495 estudiantes mexicanos escolarizados a los que se les aplicó el Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO). Los resultados muestran que los niveles de victimización y la percepción de maltrato son mayores en estudiantes universitarios, en ambos sexos. La percepción de miedo, en las relaciones de noviazgo, es mayor en los niveles universitarios en el caso de las mujeres, y de los preuniversitarios en los varones. Se ofrecen los factores de maltrato que predicen la percepción de victimización, tanto en la consideración de maltrato como en el sentimiento de miedo. Se concluye que los que reconocen recibir maltrato y sentir miedo son los que tienen posibilidad para etiquetar una situación como abusiva. Igualmente, es importante destacar el número de jóvenes que declaran no sentirse maltratados ni tener miedo, pues eso dificultará su disposición para finalizar la relación sentimental.

Estudio 4. Tolerancia al maltrato en el noviazgo de adolescentes mexicanos

En este estudio el objetivo fue examinar la tolerancia ante el maltrato en el noviazgo en una muestra de 3304 jóvenes mexicanos escolarizados de entre 13 y 22 años, siendo 1432 varones (43.3%) y 1872 chicas (56.7%); cursan estudios universitarios el 41.9% (N=1383), mientras que el resto pertenecen a estudios preuniversitarios. Los participantes fueron agrupados en tres categorías de acuerdo con sus autopercepciones de maltrato: maltratados (M), no maltratados (NM) y con Maltrato no percibido (MNP). Se les administró el CUVINO para determinar tanto las conductas abusivas como el nivel de molestia (tolerancia) a cada una de ellas. Los resultados muestran que las mujeres de las tres categorías refieren mayores niveles de molestia que los hombres ante cualquier forma de maltrato, especialmente en victimización sexual. Asimismo, entre las mujeres aquellas pertenecientes a la categoría NM son quienes presentan la menor tolerancia, lo que puede constituir un recurso de protección importante ante el maltrato en la pareja. Los datos también evidencian que los hombres presentan una mayor tolerancia (menor molestia) para todas las categorías de abuso. Se evidencia que la mayor tolerancia encontrada para la categoría MNP en hombres y mujeres constituye un factor de riesgo para el maltrato entre novios.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas la evidencia empírica internacional sobre la incidencia de violencia en las relaciones de noviazgo, o *dating violence*, ha revelado cifras que exponen esta problemática como mucho más frecuente de lo que se creía anteriormente, así como las graves consecuencias de tipo físico, emocional e incluso trastornos del comportamiento que acarrea en sus víctimas (Fontanil, *et al.*, 2005; Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi, & Lozano, 2003; Rodríguez-Franco, Antuña, López-Cepero, Rodríguez-Díaz, & Bringas-Molleda, 2012; Sarasua, Zubizarreta, Echeburúa, & Corral, 2008). La revisión de investigaciones realizadas en diversos países sobre la violencia en parejas de adolescentes y jóvenes indica que su magnitud es superior a la de las parejas adultas (Jakson, Cram, & Seymour, 2000; Kury, Oberfell-Fuchs, & Woessner, 2004; Valls, Puigvert, & Duque, 2008) e incluso existe evidencia de que se presentan antes que las de tipo físico e incluso las predicen (Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary, & González, 2007a; O'Leary, & Smith-Slep, 2003).

El concepto de *maltrato no percibido*, -o abuso invisible para la propia víctima- en el estudio de la violencia en las relaciones de noviazgo resulta un indicador de máximo interés, ya que hace referencia a la dificultad para tener consciencia del problema de la violencia (O'Keefe, & Treister, 1998; Tjaden, & Thoennes, 2000). Pone de relieve la desconexión que puede ocurrir en adolescentes y jóvenes entre la etiqueta *maltrato* y los contenidos subyacentes, ya que las potenciales víctimas pueden declarar no ser tolerantes con el *maltrato* como etiqueta, pero al mismo tiempo son incapaces de identificar conductas concretas de maltrato o violencia por parte de su pareja (Adelman, & Hea-Kil, 2007; Rodríguez-Franco, López-Cepero, *et al.*, 2012).

El *maltrato percibido*, en contraste, hace referencia a la conciencia o reconocimiento por la víctima del maltrato que le es infligido, identificando un papel relevante para las actitudes de género que hacen referencia a creencias y opiniones derivadas de estereotipos, instaurados y mantenidos en la cultura; ello favorece la discriminación de obligaciones y derechos según el sexo biológico de las personas. Esto ocurre porque ciertas formas de violencia, particularmente psicológica o sexual, permanecen invisibles, en parte sustentado en actitudes de género tradicionales, que mantienen vigentes ciertos usos y costumbres - limitan la autonomía y libertad de las mujeres, naturalizan su sometimiento, su dependencia y contribuyen a mantener la violencia contra ellas- (Ferrer, 2007). Loh, Gidycz, Lobo & Luthra (2005)

encuentran que estas actitudes son predictores de las agresiones sexuales ejercidas por varones universitarios hacia mujeres, al mismo tiempo que Currier & Carlson (2009) y Smith & Welchans (2000) toman ello como base para los programas de prevención destinados a la población juvenil.

La prevención e intervención en este campo resulta una tarea impostergable, que se encuentra con algunos escollos metodológicos, como refiere el trabajo realizado por López-Cepero, Rodríguez-Franco, Rodríguez-Díaz & Bringas (2014) con el propósito de conocer la productividad de artículos en torno a esta temática en los últimos 10 años, así como identificar el sistema de categorías usado y los instrumentos desarrollados para tal fin (López-Cepero, Rodríguez-Franco, Rodríguez-Díaz, Bringas & Paíno, 2015). El análisis de 1724 artículos -de la base de datos PsycINFO-, a partir de las expresiones *dating/intimate partner violence* como *keywords* les lleva a concluir que una importante cantidad de estudios sobre violencia en la pareja producidos en la última década son en inglés (72.79%), realizados sobre todo en EUA y Reino Unido; algo menos del 1% de publicaciones son en español, siendo España el país con mayor productividad, lo cual es un indicador grave de la escases de estudios al respecto, especialmente en Hispanoamérica. Además, quizá de mayor trascendencia para el tema que nos ocupa es que la mayor parte de los estudios (80,9%) se han realizado con muestras adultas, y un escaso 10% se ha realizado con sujetos en edad adolescente o juvenil (por debajo de 25 años); ello evidencia la minoritaria presencia de estudios en los grupos de edad juveniles (Bhona, Lourenço, & Brum, 2011; Rodríguez-Franco, Antuña, López-Cepero & Rodríguez, 2009). Hays&Emelianchik (2009), López-Cepero, *et al.*, (2014) y López-Cepero, *et al.*, (2015) coinciden en destacar la carencia de instrumentos desarrollados para adolescentes y jóvenes.

Respecto a las muestras, poco más de la quinta parte de los estudios revisados (22.1%) fueron con muestras seleccionadas, conformadas por agresores y víctimas; de éstos, una gran mayoría (81.5%) se centraron en las víctimas exclusivamente femeninas, es decir, hay una alta presencia de muestras femeninas, pocas muestras mixtas (un tercio) y una minoría de estudios centrados en varones (Rodríguez-Franco, *et al.*,2009, Bhona,*et al.*, 2011). Solo una minoría de trabajos incluyen muestras de ambos sexos eliminando esta diferenciación (López-Cepero, *et al.*,2014); este dato evidencia la percepción social generalizada sobre la violencia en

la pareja, donde aparece el hombre como el agresor, victimario, y la mujer como la víctima. Esta concepción ha favorecido el surgimiento de medidas y declaraciones que, aunque tienen la intención de eliminar la violencia en la pareja, mantienen un sesgo importante que otorga al varón el papel de verdugo (Pérez, 2005; Trujano, Martínez & Camacho, 2010).

En cuanto a los instrumentos de evaluación, un amplia revisión realizada por López-Cepero, Rodríguez-Franco y Rodríguez-Díaz (En prensa), de 47 instrumentos, concluye que la diversidad en la estructura -número de ítems y de escalas- y datos psicométricos reportados hace que sea difícil comparar los resultados obtenidos con diferentes instrumentos (Esquivel-Santoveña, Lambert,& Hamel, 2013); asimismo, los procedimientos de validación son, cuando se presentan, diversos. En lo referente a las características de las muestras usadas, en los estudios sobre construcción y/o validación de los instrumentos, la mayoría también se decanta en el mismo sentido (mujeres víctimas y hombres agresores), y ningún instrumento está diseñado para el estudio de mujeres en el rol de agresoras. De ahí que los autores propongan dos categorías de instrumentos desarrollados: aquellos que pueden ser aplicados con independencia del sexo biológico (CTS, CTS-2, CUVINO...) y aquellos preparados para evaluar un esquema de relación determinado (mujeres víctimas, hombres agresores). Esta última categoría remite al debate de la simetría de género, ya que dichas herramientas no recaban información equivalente en hombres y mujeres, con posible sesgo en los datos. En este sentido, investigaciones recientes muestran que el maltrato y las agresiones son mutuas, siendo cada vez más varones los que se convierten en víctimas de la violencia por parte de sus parejas (Kaura & Lohman, 2007; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary,& González, 2007a; 2009; Rutter, Weatherill, Taft,& Orazem, 2012; Trujano, 2007). No extraña, pues, que algunos estudios reporten tasas similares de violencia en el noviazgo para hombres y mujeres (Archer, 2000; Kaura & Lohman, 2007); otros estudios muestran que la mayoría de las mujeres agresivas están en relaciones donde la violencia es bidireccional (Leisring, Dowd, & Rosenbaum, 2005; Ross, & Babcock, 2009, Straus & Gelles, 1990; Swan& Snow, 2002, 2006).

Por último, la mayoría de los instrumentos desarrollados también adolecen de validez cultural, ya que la mayor parte de los estudios de validación se han hecho con muestras estadounidenses angloparlantes, generalmente de estudiantes; destacar en

ello, con excepción de los estudios desarrollados con CADRI, CUVINO y VIFFA, que ninguna herramienta marcó como objetivo ofrecer una medida adaptada a estas edades -universitarios- correspondiendo su elección, por lo general, a su accesibilidad por parte de los investigadores.

La necesidad de desarrollar herramientas válidas y fiables para la medición de la realidad de maltrato en población adolescente y juvenil queda justificada por la importancia que se le concede para programar la prevención de la violencia en las relaciones afectivas de noviazgo entre jóvenes. De todo lo anterior, se plantea un panorama donde resulta imperioso para el estudio de la violencia en el noviazgo contar con instrumentos culturalmente válidos, con fortaleza psicométrica, desarrollados a partir de muestras de adolescentes y jóvenes, y sin sesgos de género, que permitan generar no únicamente información para conocer la incidencia del fenómeno en forma válida y confiable, sino también poder desarrollar programas apropiados para su prevención y erradicación. La violencia perpetrada en parejas de novios constituye un tema de capital importancia, especialmente porque resultan preocupantes tanto las consecuencias físicas y mentales en las víctimas como su aparición en una etapa del ciclo vital (cuando comienzan las relaciones románticas), donde se aprenden pautas de interacción que al extenderse a la edad adulta pueden convertirse en precursores de una violencia mucho más grave (González-Ortega, Echeberrúa & Corral, 2008).

Este último punto lleva al tema del reconocimiento (*labeling*) y tolerancia de la violencia en las relaciones de noviazgo. El abuso invisible o no percibido ha sido detectado en un estudio con mujeres españolas (Instituto de la Mujer, 2006), donde se ha evidenciado que el número de mujeres que sufren maltrato sin etiquetarlo como tal (*labeling*) es mucho más alto que el de aquellas que están conscientes de su situación de abuso. De acuerdo con Rodríguez-Franco, Lopez-Cepero, *et al.*, (2012) y Rodríguez-Franco, Antuña, *et al.*, (2012), el concepto de *maltrato no percibido* (o *maltrato técnico*) se usa en esta situación, ya que se pone en evidencia la desconexión entre la etiqueta de malos tratos y el contenido subyacente. Ello significa que las víctimas potenciales pueden afirmar no tolerar el maltrato (como concepto), pero tienen una incapacidad para detectar comportamientos abusivos en su propia experiencia (Adelman & HeaKil, 2007).

En México, los datos arrojados por un amplio estudio, con representación nacional realizado con adolescentes y novios sobre las experiencias en las relaciones de noviazgo, pone en evidencia que una alta proporción de la población juvenil encuestada (76 %) ha experimentado maltrato de diversos tipos en sus relaciones de noviazgo. Se reporta sobre todo la presencia de violencia emocional (insultos, humillaciones, amenazas), el 15 % declara haber sufrido violencia física y 16.5 % violencia sexual; asimismo, se evidencia que son principalmente las mujeres quienes sufren estos tipos de violencia por parte de su novio, indicando los datos que ante la violencia sexual la gran mayoría de las mujeres (46%) no recurre a nadie por considerar que “no tiene importancia” -el 4.6% porque considera “que es normal en una relación de noviazgo”-; respecto a la violencia física, tanto chicos como chicas tienden a minimizar los episodios de agresiones de que son objeto, considerando que “no tiene importancia” y que es “normal en una relación de noviazgo”. Estos resultados llevan a que el estudio concluya que la violencia en el noviazgo tiende a pasar desapercibida para los propios jóvenes (ENVINOV, 2008).

Por lo antes expuesto, el estudio de la realidad de maltrato percibido y no percibido en población adolescente y joven resulta de máximo interés para diseñar programas de prevención en la población mexicana joven que se enfrenta a sus primeras relaciones afectivas.

OBJETIVOS

Objetivo General:

Estudiar la realidad del maltrato percibido y no percibido (técnico), las formas de victimización que son más y menos toleradas en quienes se perciben (auto-etiquetan) como maltratados/as y quienes no se perciben maltratados (maltrato no percibido/maltrato técnico), realizando un análisis diferencial a través de las variables de sexo y nivel de estudios, al mismo tiempo que mediado por el etiquetado de maltrato percibido (maltrato, miedo y atrapado).

Objetivos Específicos:

Estudio 1:

Establecer la autopercepción de maltrato, así como los sentimientos de miedo y atrapado que existen entre los miembros de una relación de pareja, y determinar si hay diferencias en la prevalencia de los diferentes tipos de violencia o victimización entre los que se perciben maltratados y los que no, teniendo en cuenta las combinaciones con la sensación de miedo y atrapamiento.

Estudio 2.

Examinar la prevalencia de conductas de violencia o maltrato de pareja (*dating violence*), y las diferencias por sexo y nivel de estudios a través de los ocho factores reportados desde el cuestionario CUVINO.

Estudio 3.

Conocer el grado de victimización determinando las diferencias significativas según el nivel de estudios -preuniversitarios y universitarios-, mediado por el sexo, así como analizar en cada uno de los niveles educativos el poder predictivo de las distintas formas de victimización en la pareja, sobre el uso de las etiquetas de maltrato (sentirse maltratado y tener miedo).

Estudio 4.

Conocer y establecer los niveles de molestia (grado de tolerancia) hacia comportamientos violentos considerando como moduladores las variables de sexo y el tipo de percepción de maltrato (Maltratados, No Maltratados y Maltrato No Percibido).

MÉTODO

Participantes

Un total de 3495 estudiantes mexicanos colaboraron desinteresadamente en el estudio. La proporción por sexos fue bastante equilibrada, siendo varones el 44% de la muestra (N=1537), mientras que la población femenina la componen el 56% restante (N=1958). Las edades estaban comprendidas entre los 13 y 40 años ($X=17.86$; $DT=2.79$), siendo preuniversitarios (estudios de secundaria y bachiller) un total de 1927 (55.1%) y 1568 universitarios (44.9%). La distribución por edad y nivel educativo es la siguiente: Los preuniversitarios comprenden un rango de edad entre 13 y 24 años ($X=15.99$; $DT=1.64$), en tanto que en el caso de los estudios superiores, el rango de edad se sitúa entre los 17 y 40 años ($X=20.16$; $DT=2.13$). Por otro lado, los varones preuniversitarios forman el 55.3% del total (N=850), y los universitarios el 44.7% (N=687). Por su parte, con respecto a las chicas, son 1077 preuniversitarias (55%) y 881 universitarias (45%). El criterio de inclusión para participar en el estudio es haber mantenido una relación de pareja de al menos un mes de duración

Instrumentos de evaluación

En primer lugar se les ha facilitado un cuestionario ad hoc con el objetivo de recoger información sobre una serie de variables sociodemográficas, atendiendo a la edad, sexo, nivel de estudios, percepción de clase social, nivel de ingresos mensuales familiares, así como la tenencia de trabajo remunerado.

A continuación, se les pasó el Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO), de Rodríguez-Franco et al. (2010) que evalúa la victimización en las relaciones interpersonales afectivas de pareja, construido de manera específica para aquellas que no han iniciado la convivencia, por lo que resulta de aplicación práctica para adolescentes y jóvenes. Este cuestionario consta de 42 ítems que describen situaciones de abuso o conductas de maltrato que pudieran darse dentro de la relación de pareja. La forma de responder esta prueba es mediante una escala LIKERT, con cinco alternativas de respuesta, que van desde 0 (Nunca) hasta 4 (Casi siempre). Estos 42 ítems se agrupan en ocho factores que representan diferentes comportamientos de maltrato, y que en general han obtenido un buen índice de fiabilidad, si bien en algunos factores ha sido más baja son igualmente aceptables. Estos factores, junto con la fiabilidad obtenida son: Desapego - actitud de indiferencia hacia la pareja y sus sentimientos- (.77); Humillación - críticas personales contra la autoestima y orgullo personal- (.80); Sexual - comportamientos sexistas/sexuales no deseados por la pareja- (.72); Coerción - presión ejercida sobre alguien para forzar su voluntad o su conducta a través de amenazas o manipulaciones- (.71); Físico - personalizado con golpes, daño a objetos con significación emocional para la víctima- (.70); Género - desestimación de la condición de mujer/hombre- (.69); Castigo Emocional - demostraciones de enfado ficticias por parte de la pareja- (.63); e Instrumental - uso de medios indirectos para infligir daños o sufrimiento a la víctima- (.52). La fiabilidad global de la prueba ha sido de .92.

Al mismo tiempo, se les preguntaba por el nivel de molestia o malestar que les suponía la realización de cada uno de estos comportamientos por parte de su pareja. En caso de que no hubiera ocurrido alguna de estas conductas de abuso, debían responder igualmente, aludiendo en este caso a cuánto les molestaría en caso de que tuviese lugar. La forma de responder es del mismo modo mediante la escala LIKERT y con cinco niveles de respuesta, siendo en este caso desde 0 (Nada) a 4 (Mucho). La fiabilidad de

los factores es en este caso: .90 (Desapego); .093 (Humillación); .92 (Sexual); .84 (Coerción); .92 (Físico); .89 (Género); .77 (Castigo Emocional); y .86 (Instrumental). De igual forma, la fiabilidad total de la prueba es .98.

Finalmente, debían responder a las tres preguntas siguientes: *¿Sientes o has sentido miedo alguna vez de tu pareja?*, *¿Te sientes o te has sentido atrapado/a en tu relación?* y *¿Te has sentido maltratado/a?*, a responder de manera dicotómica (Sí / No). Estas tres preguntas permiten identificar la percepción que los jóvenes tienen de maltrato, lo que nos facilita la elaboración de una variable de autopercepción de maltrato, formada a su vez por tres categorías: La primera refiere a aquellos participantes que afirman sentirse maltratados; la segunda la conforman quienes indican no haber sido maltratados, al igual que no han sentido miedo nunca de su pareja, ni se han sentido atrapados en la relación; por último, la tercera categoría hace referencia a aquellos que dicen no haberse sentido maltratados, pero sin embargo, refieren haber tenido miedo de su pareja en algún momento de la relación afectiva y /o se han sentido atrapados en esa relación. Esta última categoría es la que denominamos Maltrato Técnico o Maltrato No Percibido.

Procedimiento y Análisis de datos

Los centros educativos fueron seleccionados de forma no probabilística. Tras la autorización del equipo directivo, fueron leídas las instrucciones a los alumnos sobre la forma de responder el cuestionario, asegurándoles el anonimato y confidencialidad de las respuestas, explicándoles que los datos se usarían en conjunto. Tras las explicaciones, el equipo de investigación procedió al pase de los cuestionarios de manera colectiva durante la unidad horaria de clase, invitando a los respondientes a realizar todas aquellas preguntas que pudieran surgir en caso de dudas durante la realización de la prueba.

Los datos fueron procesados mediante el paquete estadístico SPSS. 19. En primer lugar se calculó la proporción de la autopercepción de maltrato que tenían los participantes de nuestro estudio. Para ello, se ha establecido el porcentaje de respuestas dadas a las preguntas que referían sentir maltrato, así como las que afirmaban haber tenido miedo y sentirse atrapados en la relación. Posteriormente se procedió al análisis de segmentación de respuestas tomando como base la consideración de maltrato por parte de los participantes. Seguidamente se calcularon los estadísticos descriptivos para cada uno de los factores de victimización del CUVINO, así como la prevalencia de todas las formas de maltrato, tanto para aquellos sujetos que referían sentir maltrato como los que no. Ello se realiza mediante la codificación de las puntuaciones obtenidas en cada uno de los factores, siendo el valor 0 cuando los participantes habían respondido que *Nunca* habían sufrido este tipo de comportamiento, y 1 cuando la respuesta reflejaba alguna experiencia, por mínima que fuera. Del mismo modo, incrementando los niveles de complejidad, se procedió a establecer la prevalencia de los factores de violencia conjugando la consideración de maltrato con el sentimiento de miedo y el atrapamiento en la relación, tanto para los que daban respuestas positivas como los que no.

A continuación, para responder al objetivo de evaluar el maltrato perpetrado en sus diversas manifestaciones y examinar su prevalencia, teniendo en cuenta el por sexo y el nivel de escolaridad, se analizaron los estadísticos descriptivos de cada uno de los factores de maltrato por sexo y nivel educativo. Tras ello, se realizó el contraste de medias, utilizando la *t* de Student para muestras independientes de cada uno de los factores de maltrato del CUVINO, que nos permitían conocer el nivel de victimización,

así como se procedió a calcular el tamaño de efecto, utilizando la teoría propuesta por Cohen (1988), donde las puntuaciones inferiores a .20 indican un tamaño de efecto despreciable; entre .20 y .49 sería pequeño; desde .50 a .79, se considera mediano, y ya por encima de .80 es grande. Finalmente se realizó un análisis de frecuencias de las conductas que ocurren con mayor y menor frecuencia, identificando el factor al que pertenecen

En tercer lugar, con la pretensión de conocer el grado de victimización mediado por el sexo, según el nivel de estudios y el poder predictivo de cada una de las formas de maltrato, mediante la utilización de la etiqueta de sentimiento de maltrato y de miedo, se obtuvieron en primer lugar las puntuaciones directas ponderadas de cada uno de los factores de maltrato del instrumento del CUVINO; seguidamente, se hallaron los estadísticos descriptivos de los mismos en función del nivel de estudios y mediado por el sexo, con el objetivo de conocer la existencia de relaciones significativas en el nivel de victimización en varones y mujeres según el grado de escolaridad, para el cual se ha utilizado el contraste de medias t de Student para muestras independientes. Acto seguido se realizan análisis descriptivos de la percepción de maltrato, así como la razón (ratio) para comparar los porcentajes de casos positivos entre estudiantes de niveles superiores y los preuniversitarios, mediante la fórmula $[\%U*100/\%P]$; esta fórmula indica que valores iguales a 100 significan igual prevalencia en ambos niveles educativos, mientras que valores superiores reflejan mayor presencia de positivos entre universitarios; en último lugar, se ha utilizado el análisis de regresión logística binaria para predecir el uso de las etiquetas de maltrato y miedo, en función de los factores de victimización para cada uno de los grupos considerados. Previamente, para la obtención de resultados positivos y negativos de cada uno de los tipos de maltrato, se analiza la frecuencia de ocurrencia de todos los factores de maltrato de manera dicotómica.

Para finalizar, con el interés de establecer el grado de tolerancia hacia los diferentes comportamientos violentos que pudieran darse dentro de las relaciones de noviazgo, teniendo en cuenta las variables sexo y percepción de maltrato como moduladoras, se ha procedido a realizar un contraste de medias por medio de la t de Student, lo que nos permite ver las diferencias significativas por sexo en el nivel de tolerancia o grado de molestia de cada una de los tipos de maltrato, al mismo tiempo que se ha calculado el tamaño de efecto de las mismas. Después, se analizaron las diferencias por sexos para cada uno de los tres grupos de percepción de maltrato

(Maltrato –M-; No Maltrato –NM-; y Maltrato no Percibido –MNP-). Posteriormente, se establecieron las diferencias significativas para cada sexo de los niveles de molestia entre los tres grupos o categorías de percepción de maltrato, utilizándose para ello el ANOVA de un factor, no asumiendo la igualdad de varianza y mediante el estadístico T3 de Dunnet. Por último, se han calculado los rangos en las puntuaciones de los factores de tolerancia y los valores medios de los factores de maltrato ponderados en función del número de ítems que constituye cada factor, de tal manera que sean comparables entre sí; del mismo modo, y en función de ello, se han calculado los porcentajes que constituyen las puntuaciones máximas y mínimas en cada uno de los factores

OBJETIVO / ESTUDIO 1

El artículo que trata de dar respuesta al objetivo a) establecer la autopercepción de maltrato, así como los sentimientos de miedo y atrapado que existen entre los miembros de una relación de pareja, y b) determinar si hay diferencias en la prevalencia de los diferentes tipos de violencia o victimización entre los que se perciben maltratados y los que no, teniendo en cuenta las combinaciones con la sensación de miedo y atrapamiento; se presenta en el artículo que conforma el Anexo I de esta Tesis Doctoral. Su importancia se centra en el conocimiento de la prevalencia del maltrato percibido y no percibido o maltrato técnico a través del uso de indicadores holísticos que permitan la detección temprana, así como programas de intervención, de personas en situación de victimización, con independencia de que se etiqueten o no como víctimas de abuso en su relación.

OBJETIVO / ESTUDIO 2

El artículo que asume el dar respuesta al objetivo de evaluar el maltrato perpetrado en sus diversas manifestaciones (emocional, psicológico, físico) examinando su prevalencia, por sexo y nivel de escolaridad (preuniversitarios vs universitarios), en una muestra de adolescentes/jóvenes mexicanos, es el que se presenta en el Anexo II. Esta realidad de la violencia perpetrada en parejas de novios en sus relaciones interpersonales afectivas constituye un tema de capital importancia, en tanto resultan preocupantes tanto las consecuencias físicas y psicológicas en las víctimas como su aparición en una etapa del ciclo vital (cuando comienzan las relaciones afectivas de pareja) donde se aprenden y pueden consolidar pautas de interacción que al extenderse a la edad adulta pueden convertirse en precursores de una violencia mucho más grave.

OBJETIVO / ESTUDIO 3

El tercer artículo, que se presenta, configura la respuesta al objetivo, por un lado, de comprobar el grado de victimización sufrida en una muestra jóvenes mexicanos actualmente escolarizados, reflejando las posibles diferencias significativas según el nivel de estudios (preuniversitarios y universitarios) mediado por el sexo y, por otro lado, analizar en cada de uno de los grupos el poder predictivo de las distintas formas de victimización en la pareja sobre el uso de las etiquetas de maltrato (sentirse maltratado/a y tener miedo) -Ver Anexo III-. De esta manera, se pretenderá conocer qué factores de maltrato influirán en la percepción del maltrato, así como en su sentimiento de temor en éste.

OBJETIVO / ESTUDIO 4

El último artículo, que se presenta en el Anexo IV, ofrece respuesta al objetivo de conocer y establecer los niveles de molestia (grado de tolerancia) hacia comportamientos violentos en las relaciones afectivas de noviazgo en jóvenes mexicanos, considerando como moduladores las variables de sexo y tipo de percepción de maltrato. De esta manera, se responde a la tarea importante de establecer la detección temprana de la violencia en la pareja para diseñar intervenciones efectivas, donde las víctimas puedan reconocerse como tales.

DISCUSIÓN

Esta Tesis Doctoral ofrece implicaciones importantes para el estudio de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes, a la vez que posibilita información en una realidad contextual donde ésta es escasa, es decir, México, y sobre aspectos muy relevantes: maltrato percibido vs maltrato no percibido, niveles de tolerancia y molestia como predictores de victimización en la pareja, así como la sensación de miedo y atrapamiento, comparando a hombres y mujeres con diversa escolaridad (preuniversitarios vs. universitarios). A continuación se discute el conjunto de resultados que componen esta tesis doctoral.

Maltrato no percibido entre estudiantes mexicanos

Un agravante del problema de maltrato en las relaciones afectivas de pareja en nuestros jóvenes es que entre quienes son víctimas de maltrato aún persiste el temor de buscar ayuda, en gran parte por considerar la violencia como algo natural en las relaciones de pareja. De ahí, que una de las aportaciones del primer estudio de esta Tesis Doctoral fue evidenciar la extendida presencia del maltrato no percibido, que ocurre en gran parte debido a la incapacidad de los participantes para apreciar las conductas violentas por parte de su pareja (novio/a) con la consecuente interiorización de éstas como comportamientos normalizados en su relación.

Al analizar la prevalencia de conductas de violencia (*dating violence*) y las diferencias por sexo y nivel de estudios a través de las diversas formas de maltrato, se obtuvieron varios datos importantes; en primer término, que los universitarios presentan más prevalencia de violencia que los chicos y chicas preuniversitarios. Sin embargo, las formas de maltrato más frecuentes en ambos grupos son las mismas: el maltrato por desapego, la coerción psicológica, el maltrato por humillación, por género y sexual. Los resultados ilustran el hecho de que las expresiones de violencia en las relaciones de noviazgo, aunque son variadas, no aparecen en forma aislada sino dentro de un conjunto de conductas relacionadas que se ejercen en forma generalizada (Rodríguez-Díaz, *et al.*, 2009).

Otro resultado relevante atañe a la *bidireccionalidad* de la violencia en las relaciones de pareja de los jóvenes del estudio, ya que tanto hombres como mujeres refieren ser víctimas de maltrato especialmente por desapego. También se obtiene altos índices de perpetración de maltrato por coerción, aunque en este caso los

hombres refieren mayor victimización que las mujeres, al igual que para la violencia sexual, física, por castigo emocional, e instrumental. El análisis de los ítems con mayor prevalencia tanto para hombres como para mujeres permite constatar la amplia presencia del maltrato de tipo psicológico (*llegar tarde, no cumplir lo prometido, burlarse, retener a la pareja*) sobre el maltrato físico (*golpear, lanzarte objetos, herirte con objetos*), evidenciándose, además, que la presencia del maltrato físico es mayor para los hombres que para las mujeres. Vale la pena resaltar que 15 % de los varones ha sido golpeado, al 12.2% le han lanzado objetos y 10.7% ha sido herido con objetos por su novia, en tanto que la incidencia de estos comportamientos hacia las chicas por parte de su novio es mucho menor (4.6%, 5.2% y 4.5% respectivamente). También puede subrayarse una tendencia mayor de maltrato hacia los chicos que hacia las chicas, aunque es necesario ser cautelosos ante este resultado ya que no se ha explorado el contexto en el cual ocurren las agresiones de las chicas hacia los chicos.

Las prevalencias de los diversos tipos de violencia obtenidas en el segundo estudio validan hallazgos previos de algunos estudios nacionales, y numerosos internacionales, que indican que las mujeres adolescentes y jóvenes ejercen tanta o más violencia que los hombres en sus relaciones de noviazgo. Sin embargo, como señala Casique (2010), esto no significa que en las relaciones de noviazgo la mujer sea preponderantemente la agresora y el hombre la víctima.

De acuerdo con Leisring (2009), es común que las mujeres universitarias usen la violencia física contra sus parejas, aunque se sabe mucho menos acerca de las mujeres agresivas; en su estudio, el autor encuentra que la violencia física era frecuente entre más de la mitad de las chicas; además las mujeres agresivas esperaban que su uso les permitiera ganar una discusión o salirse con la suya, aunque eran más propensas a esperar una respuesta igualmente agresiva -represalias- por parte de su pareja.

Por otra parte, en cuanto la violencia hacia las mujeres, desde la perspectiva de muchas chicas mexicanas, diversas expresiones de maltrato no siempre son reconocidas como tales -precisamente por su naturaleza psicológica- e incluso son mal interpretadas como señales del amor y preocupación (interés) que su pareja siente por ellas, como demuestran diversos estudios a nivel nacional (Instituto Mexicano de la Juventud, 2011; Castro & Casique, 2007, 2010; Sánchez & Solís,

2009). También hay que ser conscientes de que la violencia psicológica usualmente es más tolerada que la física, lo que también contribuye a su invisibilización (Rodríguez-Díaz, *et al.*, 2009).

Relación de maltrato en el noviazgo de jóvenes mexicanos. Análisis diferencial por sexo y nivel de estudios

En el segundo estudio, los resultados mostraron una elevada prevalencia de victimización especialmente en el tipo de maltrato categorizado como psicológico (desapego, coerción, humillación), por género y sexual; las adolescentes reportan más perpetración de violencia en el noviazgo y menos victimización, tanto en preuniversitarios como en universitarios. Los resultados coinciden con estudios internacionales en varios aspectos: primero, las puntuaciones mayores de maltrato las obtienen los universitarios, resultado en la línea de los reportado por estudios que muestran que a mayor edad mayor propensión a ser víctima de violencia (Chase, Treboux & O'Leary, 2002; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary & González, 2009; Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez, & Lazcano, 2007; Soria, Armadans, Viñas & Yepes, 2009). Los resultados indican que los varones presentan más victimización que las mujeres, especialmente en los factores físico, castigo emocional e instrumental. Es importante acotar que aunque hay una baja incidencia de violencia física, los varones son más victimizados en este tipo de maltrato; reciben con más frecuencia golpes, lanzamiento de objetos y heridas, resultado que contribuye a evidenciar la presencia de violencia bidireccional (O'Leary & Smith-Slep, 2003; Archer, 2000; Rey-Anacona, 2013). Por otra parte, la forma más común de maltrato es aquella de tipo psicológico, pero también resaltan otras -desapego, coerción, humillación, género, sexual, castigo- como forma de abuso inicial en las relaciones de pareja violenta (Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary, & González, 2007a, 2007b; Rivera-Rivera, *et al.*, 2007; Sears, Byers & Price 2007). El estudio pone de manifiesto que el maltrato en las relaciones de noviazgo está ampliamente extendido en la población mexicana siendo perpetrado -y recibido- tanto por varones como por mujeres, en la línea de los resultados obtenidos en otros estudios (Miller & White, 2003; Rivera-Rivera *et al.*, 2007; Rodríguez-Franco *et al.*, 2010; Sears *et al.*, 2007).

Otro dato que llama la atención, en este estudio que forma parte de la Tesis Doctoral, es que las mujeres, para la mayoría de las dimensiones del maltrato estudiadas, presentan menos indicadores de victimización que los hombres, lo que sugiere mayor perpetración de violencia. Sin embargo este dato también debe ser tomado con cuidado, ya que la violencia de las mujeres puede ser una respuesta ante los intentos de su pareja de forzar su comportamiento (González & Santana, 2001); ello es un producto del propio instrumento usado, pues no permite identificar si la agresión perpetrada por las mujeres se ha producido ante alguna forma de acoso o intimidación. Por otra parte, también es posible que en el contexto particular del estudio ciertas conductas de defensa de las mujeres sean fácilmente identificables como agresión por parte de los varones, en tanto que lo contrario no ocurra. Hay que recordar que las chicas mexicanas frecuentemente responden que los comportamientos abusivos de su pareja “*no tienen importancia*”...”*son normales en una relación de noviazgo*”, tendiendo a minimizarlo y por tanto pasan desapercibidos como maltrato para las propias jóvenes (ENVINOV, 2008).

Análisis diferencial de la percepción de maltrato en la relación de noviazgo de jóvenes mexicanos

No cabe duda de que la percepción generalizada de la violencia en las relaciones afectivas de noviazgo en nuestros jóvenes con mucha frecuencia parte de la visión unilateral, es decir, aquella que considera a las mujeres como las víctimas y los hombres los agresores. Ello mantiene un sesgo importante en el abordaje de esta problemática (Pérez, 2005), sobre todo cuando persiste la adhesión a los estereotipos de género tradicionales, a partir de los cuales el hombre siempre es el fuerte, poderoso, violento y dominador y la mujer se considera sumisa, débil y dependiente -que impiden mirar esta problemática desde la perspectiva bilateral-(Montesinos, 2002). Dado que la violencia constituye un ejercicio de poder y control, no de fuerza física, las mujeres tienen la misma probabilidad que los hombres de atacar psicológica e incluso físicamente a sus parejas, en contra del mito que afirma que las mujeres usan la violencia únicamente en casos de autodefensa (Sacks, 2001). Para Trujano, Martínez y Camacho (2010) la falta de denuncia por parte de los hombres ha impedido el reconocimiento de la violencia por parte de las mujeres. En la misma

línea, hay estudios que indican que la violencia de las mujeres hacia los hombres se ha incrementado en un 4% (Trujano, Martínez & Benítez, 2002; Strauss, 2006) .

Esta realidad lleva a considerar como interés en el tercer estudio: establecer tanto el grado de victimización en ambos sexos por nivel educativo como el poder predictivo de cada una de las diversas formas de maltrato en el reconocimiento del maltrato y sobre el sentimiento de miedo. Los resultados mostraron que la experiencia de victimización es similar en hombres y mujeres por nivel de estudios para todas las formas de maltrato, lo cual evidencia una vez más la bidireccional de la violencia perpetrada en las parejas de jóvenes en las relaciones afectivas de noviazgo. Sin embargo, para ambos sexos, los universitarios refieren mayor prevalencia de maltrato que los preuniversitarios, lo cual sugiere que a mayor edad mayor percepción o competencia de identificar conductas de victimización; a su vez, son las mujeres universitarias quienes manifiestan una mayor percepción de maltrato.

En contraste, el reconocimiento de haber experimentado miedo en la relación afectiva de noviazgo en adolescentes es mucho más frecuente -tanto por sexo como por nivel educativo- que la competencia de etiquetado (reconocerse como maltratado/a), aunque en este caso se observan un dato interesante: los varones preuniversitarios sienten más miedo que los universitarios, en tanto que con las mujeres sucede lo contrario, es decir, más mujeres universitarias que preuniversitarias manifiestan haber sentido miedo de su pareja en su relación de afectiva de noviazgo.

Hasta aquí lo que puede observarse es que hay una muy pobre competencia para los reconocimientos de comportamientos de maltrato por parte de la pareja, ya que un porcentaje muy pequeño es capaz de percibirse como víctima de maltrato. Se observa que hay una negación por parte de los jóvenes acerca de las manifestaciones violentas de su novio/a en las relaciones afectivas de noviazgo. Este resultado contrasta con los obtenidos en cuanto a la predicción del maltrato; para los varones, la *humillación* y el *castigo físico* son las dos formas de victimización que predicen la percepción de maltrato, tanto en pre como en universitarios; ello significa que comportamientos abusivos de humillación, como ser criticado, ridiculizado o insultado en presencia de otros o bien la violencia física, así como recibir algún golpe, bofetadas, ser herido o golpeado con algún objeto llevaría a los chicos a percibirse como maltratados.

Las mujeres refieren resultados diferentes, ya que mayor número de factores predice la percepción de maltrato; tanto para preuniversitarias como universitarias la experiencia de victimización por *humillación, sexual, física, y castigo emocional* les lleva a percibirse como maltratadas, aunque para las preuniversitarias se incluyen, además, la victimización por *coerción y por género*. Esto significa que mayor número de situaciones de abuso pueden ser identificadas como maltrato en las chicas que se reconocen como maltratadas.

Es de llamar la atención que tanto para hombres como para mujeres la violencia física predice la percepción de maltrato, lo que coincide con los resultados de otros estudios que indican su posible carácter bidireccional (Fernández-Fuertes & Fuertes, 2010; Muñoz-Rivas, *et al.*, 2007b; Cáceres, 2004; Poo & Viscarra, 2008; Straus & Ramírez, 2007). Igualmente, los resultados ponen en evidencia que la violencia sexual es un factor predictor en las mujeres para los dos grupos escolarizados, ello confirma los estudios que indican que las mujeres sufren más de este tipo de violencia (Sears *et al.*, 2007). Sin embargo, los datos no permiten descartar la idea de que las agresiones sexuales también son cometidas por las mujeres hacia sus parejas, como señalan diversos estudios (Hernández, Vidiella, Herraiz & Sancho, 2007; Sánchez, Ortega-Rivera, Ortega-Ruiz, & Viejo, 2008; Rojas-Solís & Carpintero, 2011).

Respecto a la sensación de miedo, en los hombres el factor que predice en los grupos escolarizados considerados es la *humillación*; aunque es de reseñar para los preuniversitarios la presencia del *desapego*, que es la forma de abuso más frecuente en este grupo. Asimismo, el *castigo emocional* -cuya frecuencia es bastante baja-, consistente en negar sexo, afecto o apoyo, como castigo o expresión de enojo y amenazar con dejar la relación, lleva a los universitarios a sentir miedo en la relación.

Para el miedo, en el caso de las jóvenes se encuentran resultados similares a la percepción de maltrato, ya que la victimización por *humillación, sexual, por coerción y física* predice el miedo en ambos grupos escolarizados, aunque para las chicas preuniversitarias también está la victimización por *género* y para las universitarias por *desapego*. Las mujeres reconocen sentir miedo ante un mayor número de conductas de maltrato por parte de sus parejas, en contraste con los varones. Estos resultados quizá se deban a roles y estereotipos de género, ya que es

probable que muchas de estas chicas manifiesten características asociadas a las mujeres tradicionales; es decir, sería un agrupamiento donde se asume un rol en la pareja de complacer, ser cuidadora, apoyo y protección, y donde las situaciones de maltrato son reconocidas, pero prevalece por diferentes razones entre ellas el miedo que reconocen sentir ante sus parejas. Ello, si fuera así, apoyaría resultados como los obtenidos por Castro (2004), Morales y Rodríguez del Toro (2012) y Sastre y Moreno (2005).

En general, estos tres primeros estudios ponen en evidencia que el maltrato es un fenómeno frecuente en estos jóvenes, reconocido únicamente por unos pocos (12%); de ahí que una gran mayoría, aun cuando vive situaciones de maltrato por parte de su pareja, no las reconoce (maltrato no percibido). Ello tiene importantes implicaciones para el trabajo de intervención y prevención.

Asimismo, cerca de una quinta parte de los jóvenes afirma que ha sentido alguna vez miedo en su relación, mientras que una tercera parte reconoce sentirse atrapado. Todos ellos presentan evidencias de victimización, aunque es de esperar que quienes sienten miedo perciben más manifestaciones de las diversas formas de violencia. Es de notar que el abuso físico es común en quienes se sienten maltratados -con miedo y sin miedo- en tanto que el abuso sexual es común en quienes se reconocen como maltratados con miedo y atrapados. A la vez, los resultados sugieren que los jóvenes difícilmente asocian el sentir miedo o sentirse atrapado en una relación como formas de maltrato; ello, únicamente nos lleva a hablar de las construcciones sobre el amor y los comportamientos considerados amorosos en la relación por parte de los jóvenes, de sus estilos de apego (Appel & Shulman, 2015; Furman & Collibee, 2014; Hart, 2015)

Los resultados nos indican que tanto preuniversitarios como universitarios presentan niveles de victimización semejantes, especialmente por desapego, humillación, coerción y sexual; sin embargo, por sexo se encontró que los hombres reciben más maltrato que las mujeres en todas las formas de abuso, datos que evidencian la bidireccionalidad de la violencia y que nos llevan a observar la asimetría y considerar más una obcecación el referir a los chicos como los agresores y a las chicas como víctimas. En esta línea de reconocimientos hay que referir que las formas de violencia más frecuentes son: desapego, coerción, humillación y

género; entre ellas, la violencia por humillación permite reconocer que se ha sentido miedo, en cualquiera de los grupos escolarizados que hemos considerado.

Por último, al analizar el tipo de maltrato que influye en la capacidad de reconocimiento del mismo, los datos de la Tesis Doctoral han encontrado que para todos los varones –pre y universitarios- son la humillación y la violencia física; para las mujeres el reconocimiento de maltrato se ligará más a humillación, maltrato sexual, coerción y maltrato físico, tanto en preuniversitarias como en universitarias. Estos datos son muy similares cuando se toma en consideración la percepción de los jóvenes con respecto a pasar miedo en algún momento de la relación afectiva de noviazgo

Tolerancia al maltrato en el noviazgo de adolescentes mexicanos

El cuarto, y último estudio que conforma nuestra Tesis Doctoral, establece los niveles de molestia (grado de tolerancia) hacia los comportamientos violentos o abusivos, considerando como moduladores las variables de sexo y tipo de percepción de maltrato-Maltratados (M), No Maltratados (NM) y Maltrato No Percibido (MNP)-. En primer término, los resultados muestran una clara diferencias entre hombres y mujeres: las chicas son quienes reportan mayores niveles de molestia en todas las formas de maltrato, a la vez que se muestra que los varones en general reportan niveles de molestia muy bajos ante las diversas formas de abuso -sugiere que estos comportamientos de maltrato están “normalizados” y minimizados entre ellos-. Los datos de esta Tesis Doctoral vienen, así, a confirmar los resultados de una de las principales encuestas sobre relaciones de noviazgo en México (Envinov, 2008) y otros estudios independientes a ésta (Hernando, García,& Montilla, 2012; Harned, 2005; Trujano & Mata, 2002)

Respecto al tipo de maltrato que *mayor nivel de molestia* -y menor tolerancia- se observa en varones y mujeres son aquellas formas de maltrato de tipo psicológico (Desapego y Humillación), aunque le siguen el maltrato por coerción y físico -en hombres- y el maltrato sexual -las chicas lo reportan en tercer término-. En contraste, las formas de maltrato que *menor nivel de molestia*-y mayor tolerancia- se obtiene en esta población juvenil se produce en: para chicas Castigo emocional y Coerción y para varones el Sexual, de Género y Castigo emocional. Estos resultados

son importantes, en tanto ponen en evidencia las áreas prioritarias en las cuales hay que trabajar y desarrollar estrategias de prevención e intervención ante el maltrato en el noviazgo para desplegar competencias en nuestros adolescentes y jóvenes para lograr reducir su presencia. Se asume, desde nuestros resultados en la Tesis Doctoral, que una mayor tolerancia ante ciertas formas de maltrato pone en serio riesgo el acrecentar la relación abusiva entre estos jóvenes (Dunham & Senn, 2000; Rhatigan, Stewart, & Moore, 2010; Ruiz, Expósito, & Bonache, 2010).

Por último, se encontró que para las tres distintas formas de percepción en las relaciones interpersonales afectivas de nuestros jóvenes -M, NM y MNP- las mujeres de los tres grupos refieren niveles de molestia mayores para todas ellas. A su vez, la mayor molestia se encuentra en la victimización Sexual y por Género; con los hombres el patrón es diferente, ya que el grupo de NM tolera menos la violencia sexual que los de MNP. En general, se evidencia que a los chicos les molestan menos las conductas abusivas de sus parejas, lo que está en la línea de aquellos trabajos que refieren que los actos violentos tienen efectos diferentes en chicos y chicas (Leisering, 2009).

Este estudio pone en evidencia que las chicas NM son quienes sienten mayor grado de molestia ante el maltrato y, por tanto, su competencia de percibir las situaciones de abuso como molestas y poco tolerables constituye un factor de protección ante el posible abuso de la pareja; en contraste, una realidad de MNP y alta tolerancia constituye una situación de grave riesgo, pudiéndose considerar una variable de mantenimiento de una relación abusiva futura (Kaura & Lohman, 2007; Ruiz *et al.*, 2010). En este caso, las conductas abusivas son consideradas formas de relación normales, que llevan incluso a resultados deseables; por ejemplo, algunos estudios han mostrado que muchos chicos agresivos esperan con más frecuencia obtener más consecuencias positivas (por ejemplo, ganar una discusión) y menos negativas (concluir la relación) como producto de su comportamiento agresivo - golpes, bofetadas, empujones, etc.- (Foshee, Bauman, & Linder, 1999; Leisering, 2009; Riggs & Caufield, 1997).

Poder identificar un comportamiento de la pareja como violento o abusivo (*labeling*) resulta importante, ya que el etiquetado o reconocimiento de las agresiones sexuales y físicas se relaciona con una mayor percepción de riesgo de situaciones de abuso; de ahí, la importancia de estos datos que permiten afirmar que la población

general adolescente no puede ser clasificada como “maltratada” o “no-maltratada”, sino que existen evidencias sólidas para poder considerar una nueva categoría: Maltrato No Percibido, que integraría a las personas que, teniendo evidencias que sufren de conductas de maltrato, no tienen consciencia o percepción de estar siendo maltratadas(Rodríguez-Franco *et al.*, 2012).

**LIMITACIONES DE LA TESIS DOCTORAL
Y ORIENTACIONES PARA EL FUTURO**

Limitaciones de la Tesis Doctoral

Los estudios presentados en esta Tesis Doctoral, ponen de manifiesto la elevada prevalencia de violencia bidireccional en las relaciones de noviazgo en los jóvenes mexicanos, así como la presencia de un importante grupo de jóvenes que viven maltrato sin reconocerlo (MNP), con todos los riesgos que esto implica para sus relaciones futuras y su desarrollo socioemocional. Sin embargo, es importante considerar algunas las limitaciones en los estudios realizados.

En primera instancia, en cuanto a la muestra de participantes, aunque todos los chicos y chicas participantes tienen o han tenido una relación de noviazgo -en virtud de la cual se ha evaluado la presencia de violencia-, la muestra no se conformó con parejas de novios, lo cual permitiría establecer relaciones entre los comportamientos abusivos presente en las parejas, así como analizar la reciprocidad de tales comportamientos y el impacto en cada uno, en términos de la gravedad de las consecuencias.

Una segunda limitación consiste en que no se ha considerado la orientación sexual de los participantes, por lo que no se ha diferenciado entre parejas homosexuales y heterosexuales.

Una tercera limitación es la referida al contexto específico en el cual se dan los comportamientos violentos de la pareja, en el sentido de que no se han identificado las motivaciones para la perpetración de maltrato, ni tampoco si los diversos tipos de maltrato se dan como respuesta a las conductas de maltrato recibidas de la pareja.

Como cuarta, y última limitación, se debe considerar que en el estudio sobre la tolerancia ante el maltrato no se abordaron los diversos factores que contribuyen a aumentar esta tolerancia, como las actitudes sexistas, el tiempo de duración de la relación, antecedentes de violencia en la familia o experiencias de victimización en relaciones previas, entre otros, que constituyen factores de riesgo.

Orientaciones para el futuro

A partir de lo anterior, los datos derivados de esta Tesis Doctoral permiten hacer ciertas recomendaciones con el propósito de generar investigación, que permita desarrollar programas de prevención para este importante sector de nuestra población mexicana. Se sugiere, en primer término incorporar en los estudios futuros la categoría de Maltrato No Percibido (MNP), que permite distinguir a la población en mayor riesgo de victimización, para la implementación de programas de intervención, ya que es el grupo más vulnerable y como menores probabilidades de solicitar ayuda o acudir a centros de apoyo.

También sería conveniente llevar a cabo estudios a partir de parejas de novios, lo cual nos permitiría establecer relaciones entre los comportamientos abusivos presente en las parejas, así como analizar la reciprocidad de tales comportamientos, y el impacto en cada uno, en términos de la gravedad de las consecuencias, las motivaciones hacia el uso de violencia y sus consecuencias en la pareja.

Considerar la orientación sexual de los participantes en esta problemática es una tarea pendiente, ya que en México existen escasos estudios con este grupo en particular; adicionalmente, en nuestro país la discriminación que aún sufre este grupo de ciudadanos constituye un obstáculo añadido, a los ya encontrados en parejas heterosexuales, para reconocer la victimización y solicitar ayuda.

Para una mayor comprensión de la violencia en las relaciones de noviazgo de jóvenes mexicanos resulta importante el análisis de las creencias sexistas, dado que las manifestaciones de violencia en la pareja se normalizan, mantienen y perpetúan en gran parte debido a este tipo de creencias -visiones estereotipadas y tradicionales de los roles de género- socialmente aprendidas. Los programas de intervención, derivados de los procesos de investigación, deberán contener esta temática para promover relaciones de noviazgo saludables, ya que las creencias sobre el amor romántico de los jóvenes mexicanos están fuertemente teñidas por creencias sexistas, como evidencian las encuestas y diversos estudios realizadas a nivel nacional en esta población (ENVINOV, 2008).

También resulta ampliamente recomendable para estudios futuros analizar los factores asociados a una mayor tolerancia de la victimización, incorporando factores

de riesgo, tales como las creencias sexistas citadas previamente, así como los antecedentes familiares de violencia en la familia, el apoyo social y el apego a las creencias religiosas tradicionales -tan extendido en nuestro país-.

Por último, es importante continuar con investigaciones que en lo teórico consideren a la violencia en el noviazgo como un fenómeno complejo, bidireccional y se excluya la presunción dicotómica de hombre-agresor mujer-victima, frecuente en numerosas investigaciones mexicanas. Asimismo, incorporar la categoría de maltrato no percibido en los estudios, ya que de lo contrario se estará haciendo de lado a un importante grupo de jóvenes en riesgo de perpetuar la violencia vivida; asimismo, los programas derivados de la investigación no serán efectivos cuando la población a la que están dirigidos es incapaz de percibirse en riesgo y por tanto de acudir en ayuda.

CONCLUSIONES

1. Un pequeño porcentaje de participantes (12.1%) se percibe como maltratado por su pareja. Una quinta parte (20%) reconocen haber sentido miedo en su relación, y cerca de una tercera parte (34.11%) declara haberse sentido atrapado en su relación. Al mismo tiempo, los que reconocen recibir maltrato refieren una frecuencia mayor de las distintas formas de abuso que quienes se perciben como no maltratados. Éstos últimos muestran una prevalencia muy alta de diferentes formas de victimización, lo que los coloca en la categoría en Maltrato No Percibido.
2. Los participantes que reconocen recibir maltrato tienen una capacidad mayor para el reconocimiento y etiquetado de comportamientos como agresiones psicológicas, sexuales y físicas, siendo las formas de victimización más frecuentes el desapego, coerción, género y humillación, al igual que ocurre con el grupo de Maltrato No Percibido. Aquellos que se sienten maltratados y con miedo perciben más victimización por humillación, coerción y por violencia física, que los maltratados que no tienen miedo. A su vez, los que se consideran no maltratados pero que tienen miedo, perciben y reconocen más formas de violencia que aquellos que no tienen miedo. Del mismo modo, aquellos que responden sentirse maltratados, con miedo y atrapados son quienes experimentan mayor abuso sexual y físico, que quienes se sienten maltratados con miedo pero sin el sentimiento de estar atrapados en la relación. Si se perciben maltratados, y con miedo –independientemente de que se sientan atrapados o no- son quienes presentan la incidencia más alta de victimización psicológica -por coerción, desapego y humillación-.
3. El análisis diferencial de nuestros resultados nos indica que: A mayor nivel educativo, más probabilidad de ser víctima de abuso por la pareja, ya que los universitarios obtiene puntajes más altos en todas las formas de abuso; por sexo, independientemente del nivel de estudios, se obtiene una mayor victimización en los varones para todas las formas de abuso, especialmente para el maltrato físico, castigo emocional e instrumental; los tipos de maltrato con mayor prevalencia tanto para hombres como mujeres son –en orden de frecuencia- desapego, coerción humillación, género, sexual, castigo físico e instrumental.

4. El sentimiento de maltrato es mayor entre los universitarios que en preuniversitarios. Para los varones de ambos grados de escolarización, las formas de victimización que predicen el etiquetado o autopercepción como maltratados son el abuso físico y humillación, que se refieren a conductas instrumentales - *golpear, abofetear, empujar, humillar en público, criticar*-. Para las mujeres, en comparación con los hombres, es mayor el número de conductas de victimización que predicen el maltrato; cuatro formas de victimización que contribuyen a la percepción de maltrato en los dos niveles de escolaridad son humillación, sexual, abuso físico y castigo emocional. En las preuniversitarias se añade coerción y género.
5. El patrón de abuso que predicen sentir miedo en varones es similar al que predice maltrato; en varones preuniversitarios son el desapego y la humillación, en tanto que para los universitarios es el maltrato por humillación y castigo emocional. Para las mujeres, mayor número de formas de victimización predicen miedo: humillación, sexual, coerción y físico en ambos niveles de escolaridad. Es de notar que la victimización sexual únicamente aparece en mujeres.
6. En cuanto a los niveles de molestia (tolerancia) hacia las conductas abusivas, las jóvenes presentan menores niveles de tolerancia ante las diversas formas de victimización que los hombres. A ambos sexos les molesta más el maltrato por desapego y humillación (psicológicos). Adicionalmente, a los varones les molesta la coerción y el maltrato físico y a las chicas el sexual. Los menores niveles de molestia se encuentran, para mujeres en el maltrato por castigo emocional y coerción. Para los hombres son sexual, de género y castigo emocional.
7. El análisis del nivel de molestia por grupos -maltratados (M), no maltratados (NM) y Maltrato No Percibido (MNP)- muestra patrones diferentes para hombres y mujeres. Para las mujeres, en líneas generales, el grupo de NM presenta mayor nivel de molestia, respecto de los otros grupos (M y MNP), siendo significativas las diferencias en el maltrato sexual, físico, castigo emocional e instrumental. Entre los hombres, los del grupo NM toleran significativamente menos la violencia sexual que los de MNP.

8. Los mayores niveles de tolerancia (menor molestia) de los chicos ante los comportamientos abusivos –en comparación con las chicas- constituye un factor de riesgo para la perpetuación de la violencia en las parejas de novios, y que quien no se reconoce como maltratado difícilmente reconocerá un comportamiento agresivo.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS

- Adelman, M., & Hea-Kil, S. (2007). Dating conflicts: rethinking dating violence and youth conflict. *Violence Against Women, 13*, 1296-1318. doi: 10.1177/1077801207310800
- Appel, I., & Shulman, S. (2015). The role of romantic attraction and conflict resolutions in predicting shorter and longer relationships maintenance among adolescents. *Archives of Sexual Behavior, 44*(3), 777-782. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10508-014-0471-3>
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin, 126*, 651-680. *Psychological Bulletin, Vol 126*(5), Sep 2000, 651-680. doi: 10.1037/0033-2909.126.5.651
- Bhona, F. M. C., Lourenço, L. M., & Brum, C. R. S. (2011). Violência doméstica: um estudo bibliométrico. *Arquivos Brasileiros de Psicologia, 63*, 87-100
- Cáceres, J. (2004). Violencia física, psicológica y sexual en el ámbito de la pareja: Papel del contexto. *Clínica y Salud, 15*, 33-54.
- Castro, I. (2004). *La pareja actual: Transición y cambios*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Castro, R., & Casique, I. (2007). *Encuesta sobre la Dinámica de las Relaciones en el Noviazgo en Mujeres Jóvenes Estudiantes de Bachillerato y Preparatoria de la Universidad del Valle de México*. México: INMUJERES.
- Castro, R., & Casique, I. (2010). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. Cuernavaca: UNAM.
- Casique, I. (2010). Factores asociados a la violencia en el noviazgo en México. Ponencia para presentarse en el Congreso 2010 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Toronto, Canadá, del 6 al 9 de octubre de 2010. Consultado en: <http://lasa.international.pitt.edu/members/congresspapers/lasa2010/files/1973.pdf>
- Chase, K. A., Treboux, D., & O'Leary, K. D. (2002). Characteristics of high-risk adolescents' dating violence. *Journal of Interpersonal Violence, 17*(1), 33-49.
- Cohen, J. (1988). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences*. (2a ed.). NJ, EEUU: Erlbaum.
- Currier, D. M., & Carlson, J. H. (2009). Creating attitudinal change through teaching: How a course on "Women and Violence" changes students' attitudes about

- violence against women. *Journal of Interpersonal Violence*, 24,1735-1754. doi: 10.1177/0886260509335239
- Dunham, K., & Senn, C.Y. (2000).Minimizing negative experiences: Women's disclosure of partner abuse.*Journal of Interpersonal Violence*, 15(3), 251-261.
- ENVINOV (2008). *Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo*. México: IMJ, INEGI.
- Esquivel-Santoveña, E.E., Lambert, T., & Hamel, J. (2013). Partner abuse Worldwide. *Partner Abuse*, 4, 6-75. doi:10.1891/1946-6560.4.1.6
- Fernández-Fuertes, A.,& Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: motives and consequences. *Child Abuse & Neglect*, 34, 183-191.
- Ferrer, V.A. (2007). La violencia contra las mujeres en la pareja o la visibilización de lo invisible. En: ¿Todas las mujeres podemos?: Género, desarrollo y multiculturalidad. Actas del III congreso Estatal FIIIO sobre igualdad entre mujeres y hombres, (pp. 166-175). Castellón: Fundación Isonomía.
- Fontanil, Y., Ezama, E., Fernández, R., Gil, P., Herrero, F.J., & Paz, D. (2005). Prevalencia del maltrato de pareja contra las mujeres. *Psicothema*, 17(1), 90-95.
- Foshee, V. A., Bauman, K. E., & Linder, G. F. (1999). Family violence and the preparation of adolescent dating violence: Examining social learning and social control processes. *Journal of Marriage and Family*, 61(2), 331-342.
- Furman, W., & Collibee, C. (2014). A matter of timing: Developmental theories of romantic involvement and psychosocial adjustment. *Development and Psychopathology*, 26(4),1149-1160.
doi:http://dx.doi.org/10.1017/S0954579414000182
- González, M. R.,& Santana, H. J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-131.
- González-Ortega, I., Echeberrúa, E. & Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes. Una revisión. *Behavioral Psychology*, 16, 207-225.
- Harned, M. S. (2005). Understanding Women's Labeling of Unwanted Sexual Experiences With Dating Partners : A Qualitative Analysis *Violence Against Women*, 11, 374-413.

- Hart, J. A. (2015). Review of being a teen: Everything teen girls and boys should know about relationships, sex, love, health, identity and more. *American Journal of Sexuality Education, 10*(1), 119-124.
- Hays, D.G., & Emelianchik, K. (2009). A content analysis of intimate partner assessments. *Measuring and Evaluation in Counseling and Development, 42*, 139-153. doi: 10.1177/0748175609344090
- Hernández, F., Vidiella, J., Herraiz, F., & Sancho, J. M. (2007). El papel de la violencia en el aprendizaje de las masculinidades. *Revista de Educación, 342*, 103-125.
- Hernando, G. A., García, R. A. D., & Montilla, C. C. (2012). Exploración de las actitudes y conductas de jóvenes universitarios ante la violencia en las relaciones de pareja. *Revista Complutense de Educación, 2*, 427-441.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2011). *Encuesta Nacional de Juventud*. México: Imjuve-Sep-Gobierno Federal.
- Instituto de la Mujer (2006). *III Macroencuesta sobre la violencia la "Violencia contra las Mujeres"*. Informe de Resultados. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales: Instituto de la Mujer.
- Jackson, S.M., Cram, F., & Seymour, F.W. (2000). Violence and sexual coercion in high school students' dating relationships. *Journal of Family Violence, 15*, 23-36. doi: 10.1023/A:1007545302987
- Kaura, S. A., & Lohman, B. J. (2007). Dating violence victimization, relationship satisfaction, mental health problems, and acceptability of violence: A comparison of men and women. *Journal of Family Violence, 22*(6), 367-381. doi: 10.1007/s10896-007-9092-0
- Krug, E. G. Dahlberg, L. L., Mercy, J. S., Zwi, A. B., & Lozano, R. (2003). *Informe Mundial sobre la violencia y Salud*. Washington, D. C. Organización Panamericana de la Salud.
- Kury, H., Obergfell-Fuchs, J., & Woessner, G. (2004). The extent of family violence in Europe. A comparison of National Surveys. *Violence against Women, 10* (7), 749-769. doi: 10.1177/1077801204265550
- Leising, P. (2009). What will happen if I punch him? Expected consequences of female violence against male dating partners. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma, 18*, 739-751.

- Leisring P. A, Dowd L., & Rosenbaum A. (2005). Treatment of partner aggressive women. *Journal of Aggression, Maltreatment, & Trauma*, 7, 257–277. doi: 10.1300/J146v07n01_11
- Loh, C., Gidycz, C. A., Lobo, T. R., & Luthra, R. (2005). A Prospective Analysis of Sexual Assault Perpetration: Risk Factors Related to Perpetrator Characteristics. *Journal of Interpersonal Violence*, 20, 1325-1348. doi:10.1177/0886260505278528
- López-Cepero, J., Rodríguez-Franco, L., Rodríguez-Díaz, F.J., & Bringas, C. (2014). Violência em namoro: Revisão bibliográfica e bibliométrica. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 66 (1),1-17.
- López-Cepero, J., Rodríguez-Franco, L., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas, C., & Paíno, S. (2015). Percepción de la victimización en el noviazgo de adolescentes y jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*. <http://dx.doi.org/10.1016/j.rips.2015.04.001>
- López-Cepero, J., Rodríguez-Franco, L., & Rodríguez-Díaz, F.J. (En prensa). Herramientas de evaluación de la violencia de pareja. Una revisión de instrumentos de evaluación conductual. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica (RIDEP)*
- Miller, J., & White, N. A. (2003). Gender and adolescent relationship violence: A contextual examination. *Criminology*, 41(4), 1207-1248.
- Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad. Ensayo sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona: Gedisa.
- Morales Díaz, N. E., & Rodríguez Del Toro, V. (2012). Experiencias de violencia en el noviazgo de mujeres en Puerto Rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 23, 57-90.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O’Leary, K. D., & González, P. (2007a). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298–304. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2006.11.137>
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O’Leary, K. D. & González, P. G. (2007b). Agresión física y psicológica en las relaciones de noviazgo en universitarios españoles. *Psicothema*, 19, 102-107

- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. & González, M.P. (2009). Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults. *Psicothema*, 21, 234-240.
- O'Keefe, M., & Treister, L. (1998). Victims of dating violence among high school students: Are the predictors different for males and females?. *Violence Against Women*, 4(2), 195-223. doi: 10.1177/1077801298004002005
- O'Leary, K. D., & Smith-Slep, A. M. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 32(3), 314-327. doi: 10.1207/S15374424JCCP3203_01
- Pérez, A. (2005). *Violencia contra el hombre*. Madrid: Libertad Digital.
- Poo, A. M., & Viscarra, M. B. (2008). Violencia de parejas en jóvenes universitarios. *Terapia Psicológica*, 26(1), 81-88.
- Rhatigan, D. L., Stewart, C., & Moore, T. M. (2011). Effects of Gender and Confrontation on Attributions of Female-Perpetrated Intimate Partner Violence. *Sex Roles*, 64, 875–887. Doi:10.1007/s11199-011-9951-2
- Rey-Anacona, C. A. (2013). Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia Psicológica*, 31(2), 143-154.
- Riggs D. S., & Caufield M. B. (1997). Expected consequences of male violence against their female dating partners. *Journal of Interpersonal Violence*, 12, 229–240.
- Rivera-Rivera, L., Allen, B., Rodríguez, G., Chávez, R., & Lazcano, E. (2007). Prevalence and correlates of adolescent dating violence: Baseline study of a cohort of 7960 male and female mexican public school students. *Preventive Medicine*, 44(6), 477-484.
- Rodríguez-Díaz, F. J., Herrero-Olaizola, J. B., Rodríguez-Franco, L., Estrada-Pineda, C., Torres, V. A., Bringas Molleda, C., & López-Cepero Borrego, J. (2009). *Violencia y redes de apoyo social en el noviazgo. Realidad en universidades iberoamericanas (España, Argentina y México)*. Ediciones de la Universidad de Oviedo y AECID.
- Rodríguez-Franco, L., Antuña, M.A., López-Cepero, J. & Rodríguez, F.J. (2009). Ser y percibirse maltratada en la relación de pareja: Una estimación del maltrato técnico en adolescentes. En Francisca Expósito y Sebastián de la Peña (Eds.): *Psicología Jurídica de la violencia y la delincuencia. Actuaciones con víctimas y victimarios*, (pp.105-112). Murcia: Universidad de Murcia.

- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas, C., Antuña, A., & Estrada, C. (2010). Validación del cuestionario de violencia entre novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 6, 45-52.
- Rodríguez-Franco, L., Antuña, M. A., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F. J., & Bringas-Molleda, C. (2012). Tolerance towards dating violence in Spanish adolescents. *Psicothema*, 24(2), 236-242.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F.J., Bringas, C., Estrada, C., Antuña, M.A., & Quevedo-Blasco, R. (2012). Labeling dating abuse. Undetected abuse among Spanish adolescents and Young adults. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 12, 55-67.
- Rojas-Solís, J. L., & Carpintero, R. E. (2011). Sexismo y agresiones físicas, sexuales y verbales emocionales, en relaciones de noviazgo de estudiantes universitarios. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9(2), 541-564.
- Ross, J. M., & Babcock, J. C. (2009). Gender differences in partner violence in context: Deconstructing Johnson's (2001) control-based typology of violent couples. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 18(6), 604-622. doi: 10.1080/10926770903103180
- Ruiz, J., Expósito, F. & Bonache, H. (2010). Adolescent witnesses in cases of teen dating violence: an analysis of peer responses. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 2(1), 37-53.
- Rutter, L. A., Weatherill, R. P., Taft, C. T., & Orazem, R. J. (2012). Examining gender differences in the relationship between dating violence victimization and anger in college students. *Violence and Victims*, 27(1), 70-77. doi: 10.1891/0886-6708.27.1.70
- Sacks, G. (2001). Domestic violence: a two-way Street. Disponible en: www.batteredmen.com/batmaupin.htm
- Sánchez, J. V., Ortega-Rivera, J., Ortega-Ruiz, R., & Viejo, A. C. (2008). Las relaciones sentimentales en la adolescencia: satisfacción, conflictos y violencia. *Escritos de Psicología*, 2(1), 97-109.
- Sánchez, O. A. R., & Solís, S. M. J. (2009). Las huellas de la violencia en el noviazgo: estudiantes universitarios y trayectorias escolares de la FES Acatlán. *Memorias del X Congreso Nacional de Investigación Educativa*. Veracruz, Veracruz, 21 al

25 de septiembre de 2009. Memoria Electrónica Disponible en:

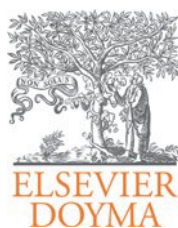
http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_16/ponencias/0780-F.pdf

- Sarasua, B., Zubizarreta, I., Echeburúa, E. & Corral, P. (2008). Differential psychopathological profile of victims of intimate partner violence according to age. *Psychology in Spain*, 12(1), 53-62.
- Sastre, G., & Moreno, M. (2005). Una perspectiva de género sobre conflictos y violencia. En E. Barberá & I. Martínez Benllonch (Eds.), *Psicología y Género* (122-143). Madrid: Pearson Prentice Hall-Educación.
- Sears, H. A., Byers, E. S., & Price, E. L. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviors in their dating relationships. *Journal of Adolescence*, 30, 487-504.
- Smith, P., & Welchans, S. (2000). Peer education: Does focusing on male responsibility change sexual assault attitudes? *Violence Against Women*, 6, 1255-1268.
doi: 10.1177/10778010022183622
- Soria, M.A., Armadans, I., Viñas, M.R. & Yepes, M. (2009). Homicide and domestic violence. Are there different psychological profiles mediated by previous violence exerted on the victim? *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 1 (2), 205-220.
- Straus M. A., & Gelles, R. J. (1990). *Physical violence in American families: Risk factors and adaptations to violence in 8,145 families*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.
- Strauss, M. (2006). Risk Factors for physical violence between dating partners. Disponible en:
<http://www.psicologia-online.com/colaboradores/paola/violencia/index2.shtml>
- Straus, M. A., & Ramírez, I. L. (2007). Gender symmetry in prevalence, severity, and chronicity of physical aggression against dating partners by university students in Mexico and USA. *Aggressive Behavior*, 33, 281-290
- Swan, S. C., & Snow, D. L. (2002). A typology of women's use of violence in intimate relationships. *Violence Against Women*, 8, 286-319. doi:
10.1177/107780120200800302

- Swan, S. C., & Snow, D. L. (2006). The development of a theory of women's use of violence in intimate relationships. *Violence Against Women, 12*, 1026-1045. doi: 10.1177/1077801206293330
- Tjaden, P., & Thoennes, N. (2000). Prevalence and Consequences of Male-to-female and Female-to-male Intimate Partner Violence as Measured by the National Violence Against Women Survey. *Violence Against Women, 6*, 142-161. doi: 10.1177/10778010022181769
- Trujano, P. (2007). Nuevos Posicionamientos de Género: Varones Víctimas de la Violencia de sus Mujeres. La Manzana. *Revista Internacional de estudios sobre masculinidades, 2* (3).
- Trujano, P., & Mata, E. (2002). Relaciones violentas en el noviazgo: un estudio exploratorio. *Psicología Conductual, 10*, 289-408.
- Trujano, P., Martínez, K., & Benítez, J. C. (2002). Violencia hacia el varón. *Psiquis, 23*(4), 133-147.
- Trujano, P., Martínez, A. E., & Camacho, S. I. (2010). Varones víctimas de violencia doméstica?. Un estudio exploratorio acerca de su percepción y adaptación. *Diversitas, 6*(2), 339-354.
- Valls, R., Puigvert, L., & Duque, E. (2008). Gender violence amongst teenagers: socialization and prevention. *Violence Against Women, 14*, 759-785. doi: 10.1177/1077801208320365

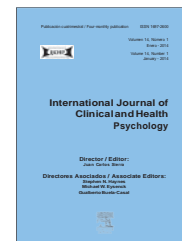
ANEXOS

ANEXO I



International Journal of Clinical and Health Psychology

www.elsevier.es/ijchp



ORIGINAL ARTICLE

Unperceived dating violence among Mexican students

María de Lourdes Cortés Ayala^{a, *}, Carolina Bringas Molleda^b, Luis Rodríguez-Franco^c,
Mirta Flores Galaz^a, Tamara Ramiro-Sánchez^d, Francisco J. Rodríguez Díaz^b

^a Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), Mexico

^b Universidad de Oviedo, Spain

^c Universidad de Sevilla, Spain

^d Mind, Brain and Behavior Research Center (CIMCYC), Spain

Received July 17, 2013; accepted October 22, 2013

KEYWORDS

Unperceived abuse;
Mexican students;
Dating relationship;
Ex post facto study

Abstract The aim of this ex post facto study was to determine the level of self-perceived abuse and the feelings of fear and entrapment that exist among Mexican students in a dating relationship. We intended to explore possible differences in the prevalence of the various types of violence or victimization between individuals who perceive themselves as being abused and those who do not, combining such perceptions with the feelings of fear and entrapment. The sample was composed of 3,495 Mexican students, of which 1,927 were pre-university students ($M= 20.16$; $SD= 2.13$) and 1,568 were university students ($M= 15.99$; $SD= 1.64$). We applied a questionnaire on socio-demographic data and the Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO, Dating Violence Questionnaire). Results showed that 88% of participants did not feel abused by their boyfriend or girlfriend; yet, 15.2% reported having been afraid and 27% reported having felt trapped in the relationship at some point. The data revealed that a considerable majority of youth in the sample had been victims of unperceived abuse. More specifically, they presented evidence of having experienced abuse in their dating relationship even when they described themselves as not being abused.

© 2013 Asociación Española de Psicología Conductual. Published by Elsevier España, S.L. All rights reserved.

PALABRAS CLAVE

Maltrato técnico;
Estudiantes
mexicanos;
Noviazgo;
Estudio ex post facto

Resumen El presente estudio, ex post facto de tipo prospectivo, tiene como objetivo establecer la autopercepción de maltrato, así como los sentimientos de miedo y atrapado que existen entre los miembros de una relación de pareja, y determinar si hay diferencias en la prevalencia de los diferentes tipos de violencia o victimización entre los que se perciben maltratados y los que no, teniendo en cuenta las combinaciones con la sensación de miedo y atrapamiento. Participaron 3.495 estudiantes mexicanos de los cuales 1.927 son preuniversitarios (edad media = 20,16; $DT = 2,13$) y 1.568 universitarios (edad media = 15,99; $DT = 1,64$). Se aplicaron un cues-

*Corresponding author at: School of Psychology of UADY, Calle 31-A, 300, Fracc. San Esteban, 9714, Merida, Yucatán, Mexico.
E-mail address: cayala@uady.mx (M.L. Cortes Ayala).

cionario de datos sociodemográficos y el Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO). El 88% de los participantes no se percibe como maltratado por su pareja, pero el 15,2% ha sentido miedo y el 27% asevera haberse sentido en algún momento atrapado en la relación. Los datos ponen de manifiesto que una importante mayoría de jóvenes del estudio presenta maltrato técnico, ya que aun cuando se autoperciben como no maltratados presentan la evidencia de haber vivido abuso en su relación de noviazgo.

© 2013 Asociación Española de Psicología Conductual. Publicado por Elsevier España, S.L.
Todos los derechos reservados.

Recent studies on dating violence (i.e., violence perpetrated within dating relationships of adolescents) have revealed that it has a high prevalence. Dating violence has been found to be influenced by many variables such as country, culture, sex and type of violence. The prevalence of dating violence has been found to range from 9% to 65% (Fernández-Fuertes & Fuertes, 2010; Foshee & Reyes, 2011; Menesini, Nocentini, Ortega-Rivera, Sánchez, & Ortega, 2011; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary, & González, 2009; Rodríguez-Franco, López-Cepero et al., 2012; Sebastián et al., 2010). According to various studies, dating violence is bidirectional, that is, both sexes can be perpetrators or victims in a violent dating relationship. For example, up to 50% of youth report having used psychological violence against their girlfriend or boyfriend (González & Santana, 2001; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary, & González, 2007; O'Leary, Smith-Slep, Avery-Leaf, & Cascardi, 2008); more specifically, 37% of boys and 24% of girls report having perpetrated sexual assault (Agoff, Rajsbaum, & Herrera, 2006; Castro & Casique, 2007; Hines & Saudino, 2003; Méndez & Sánchez, 2009; Muñoz-Rivas et al., 2009; O'Leary et al., 2008; Rey-Anacona, 2013; Vázquez & Castro, 2008). In fact, Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez, and Lazcano (2007) reported a prevalence of sexual, psychological and physical abuse of 9.37%, 9.88% and 8.63%, respectively, among girls, and 8.57%, 22.71% and 15.15%, respectively, among boys.

The large number of studies conducted on the prevalence of dating violence and its associated risks underlines the importance of exploring this phenomenon (Esquivel-Santoveña & Dixon, 2012; Rivera-Rivera et al., 2007; Rodríguez-Franco, López-Cepero, & Rodríguez-Díaz, 2009; Rodríguez-Franco et al., 2010; Stark & Ager, 2011). In Mexico, data from nationwide studies (Instituto Mexicano de la Juventud, 2008; Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2008) are consistent with international figures. They indicate that, among youth aged from 15 to 24 years in a dating relationship, between 43% and 76% have been subjected to emotional abuse (i.e., insults, humiliations, threats), particularly single girls (23.1%), 15% have experienced physical abuse and 16.5% have experienced sexual abuse.

Yet, these figures are likely to conceal an even more serious reality that is related to the recognition or labeling of abusive behaviors. Within a dating relationship, both boys and girls who experience physical violence tend to minimize such episodes of violence. In addition, most girls who experience sexual violence (46%) do not seek help because they consider that "it has no importance" or that "it is normal in a dating relationship". That is, in some cases they

do not perceive coercive sexual tactics as being problematic. Dating abuse or violence tends to go unnoticed among youth themselves, which influences its future probability of occurrence in intimate relationships (Connolly, Friedlander, Pepler, Craig, & Laporte, 2010; Instituto Mexicano de la Juventud, 2008; McDonnell, Ott, & Mitchell, 2010; Moral, López, Díaz-Loving, & Cienfuegos, 2011; Oswald & Russell, 2006).

Along these lines, some studies have highlighted the existence of a mismatch between individuals' labeling of their own experiences (i.e., holistic assessment) and behavioral measures of dating violence (i.e., behavioral assessment) (López-Cepero, Rodríguez-Franco, Rodríguez-Díaz, Bringas, & Paíno, 2013). Studies show that individuals' ability to label or recognize experiences of violence as abuse are influenced by several factors such as general attitudes toward violence (Antle, Sullivan, Dryden, Karam, & Barbee, 2011), childhood abuse experiences (Lichter & McCloskey, 2004), feelings of guilt (Kahn, Jackson, Kully, Badger, & Halvorsen, 2003), victims' perceived fear (Rodríguez-Franco, Antuña, López-Cepero, Rodríguez-Díaz, & Bringas, 2012), and defenses that minimize and justify abusive or violent behaviors to protect the positive aspects of the relationship (Harned, 2005).

Stereotypes play an important role, since there is a widespread belief that abuse and sexual coercion are acts perpetrated by a stranger and not by a romantic partner (Kahn et al., 2003; Littleton, Axsom, & Grills-Tauchel, 2009). The concept of technical abuse (i.e., abuse invisible to the victim herself or himself) is a highly interesting indicator. It reflects low awareness of the problem (Tjaden & Thoennes, 2000) and refers to situations in which the victim endures some type of violence without labeling it as abuse (López-Cepero et al., 2013). Thus, in order to avoid victimization it is important for individuals to be able to identify (i.e., label) a dating behavior as violent or abusive. Research has consistently shown the existence of a relationship between previous sexual or physical victimization with events not labeled as abuse (i.e., technical abuse) and later experiences of victimization, which are very frequent among adolescents and youth (Anderson & Kobek-Pezzarossi, 2011; Hammond & Calhoun, 2007; Siegel & Williams, 2003). In a study with Spanish women, for example, Rodríguez-Franco, Antuña et al. (2012) found that, although participants pointed out nine or more indicators of abusive behaviors, they had low scores in self-perceived abuse. In another study with female Spanish students, these authors reported percentages of non-labeled victims ranging from 34% to 71%. In fact, studies have shown

that adolescents have serious difficulties perceiving situations of violence in their dating relationships as such, since the information they receive about dating violence is inaccurate, incomplete and highly stereotypical (Bleakley, Hennessy, Fishbean, Coles, & Jordan, 2009).

Considering this, it is important to explore the prevalence of perceived abuse and unperceived abuse (i.e., technical abuse) using holistic indicators that allow early detection of such situations. It is also key to design intervention programs aimed at individuals in victimization situations regardless of whether they label themselves as victims of abuse in their relationship or not (Rodríguez-Franco, Antuña et al., 2012). For these reasons, the present study had the following objectives: a) determine the self-perception of abuse and the feelings of fear and entrapment that exist among youth in dating relationships; and b) explore possible differences in the prevalence of the various types of violence or victimization among individuals who perceive themselves as being abused and those who do not, combining such perceptions with the feelings of fear and entrapment.

Method

Participants

The sample was composed of 3,495 Mexican students. The only inclusion criterion for the study was currently having or having had a dating relationship for at least one month. As regards participants' level of education, 1,927 were pre-university students (850 males and 1,077 females) and 1,568 were university students (687 males and 881 females). The age range was 13 to 24 years in pre-university students ($M=15.99$; $SD=1.64$) and 17 to 40 years in university students ($M=20.16$; $SD=2.13$).

Instruments

- Ad-hoc questionnaire on socio-demographic data. This questionnaire collected data on participants' age, sex, school and school year as well as the financial status of participants and their boyfriend or girlfriend. Participants also had to respond to three questions that allowed us to identify technical abuse and its relationship with the seriousness of victimization: *¿Sientes o has sentido miedo alguna vez de tu pareja?* (Are you afraid or have you ever been afraid of your boyfriend/girlfriend?), *¿Te sientes o te has sentido atrapado/a en tu relación?* (Do you feel trapped or have you ever felt trapped in your relationship?) and *¿Te has sentido maltratado/a?* (Have you ever felt abused?). The questions had a yes/no response format.
- *Cuestionario de Violencia de Novios-CUVINO* (Dating Violence Questionnaire, Rodríguez-Franco et al., 2010). This instrument was developed to assess the victimization of adolescents and youth in their dating relationships. The CUVINO is composed of 42 behavioral items (i.e., molecular indicators) describing situations of abuse that may occur in dating relationships. It is responded on a Likert scale from 0 to 4 according to the frequency with which each item has been experienced (0=never, 1=sometimes, 2=often, 3=usually, 4=almost always). Total values range between 0 and 168 points; a score of 0 means no abuse by participants'

Table 1 Frequency and percentage of "yes" and "no" answers to the questions on feeling abused, afraid and trapped in the relationship.

	Yes	No
	<i>n</i> (%)	<i>n</i> (%)
Abused?	423 (12.10)	3072 (87.89)
Afraid?	699 (20)	2796 (80)
Trapped?	1192 (34.1)	2303 (65.9)

boyfriend or girlfriend and scores ranging from 1 to 168 indicate the presence and the seriousness of victimization. The 42 items are clustered into eight factors that represent eight forms of abuse in dating relationships: Detachment, Humiliation, Sexual Abuse, Coercion, Physical Abuse, Gender-based Violence, Emotional Punishment and Instrumental Violence. In our study, alpha values ranged between .52 - in the *Instrumental Violence factor* - and .80 - in the *Humiliation factor*. The remaining factors had the following reliability: *Detachment* (.77), *Sexual Abuse* (.72), *Coercion* (.71), *Physical Abuse* (.70), *Gender-based Violence* (.69) and *Emotional Punishment* (.63). In the validation of the instrument with young Spanish-speaking youth, Rodríguez-Franco et al. (2010) reported reliability values ranging between .58 and .80 for the individual factors (seven factors with alpha values $\geq .67$) and a reliability greater than .90 for the entire instrument.

Procedure

The schools (i.e., secondary schools, pre-university schools and universities) wereselected through non-probabilistic sampling. After contacting the schools in writing, we selected those who responded to the invitation and authorized the research. The instruments were administered during class hours by the research team in the classrooms, in the presence of the teachers. Instructions were read before the assessment and participants' anonymity was guaranteed. The article was written following the recommendations made by Hartley (2012).

Results

First, to respond to the objective of determining the percentage of individuals in the sample who perceived themselves as being abused or not, we obtained the frequencies of responses to items *¿Sientes o has sentido miedo alguna vez de tu pareja?* (Are you afraid or have you ever been afraid of your boyfriend/girlfriend?), *¿Te sientes o te has sentido atrapado/a en tu relación?* (Do you feel trapped or have you ever felt trapped in your relationship?) and *¿Te has sentido maltratado/a?* (Have you ever felt abused?). Responses to each question are provided in Table 1, which shows that most responses were negative.

Next, we conducted an analysis by segmenting the responses according to perceived abuse and combining them with the feelings of fear and entrapment. According

Table 2 Subject count according to the perception of being abused, afraid and trapped.

Abused?							
Yes		No					
423		3072					
12.1%		87.9%					
Afraid?							
Yes		No		No		No	
233		190		466		2606	
55.1%		44.9%		15.2%		84.8%	
Trapped?							
Yes		No		Yes		No	
175		58		99		91	
75.1%		24.9%		52.1%		47.9%	
Yes		No		Yes		No	
215		251		703		1903	
46.1%		53.9%		27%		73%	

Table 3 Prevalence and descriptive statistics of the types of abuse as a function of perceived abuse.

Factor	Abused				Not abused				
		<i>n</i> (%)	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>n</i> (%)	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>p</i>	<i>df</i>
Detachment	Yes	401 (94.8)	.948	.222	2454 (79.9)	.798	.400	.000	1
	No	22 (5.2)			618 (20.1)				
Humiliation	Yes	356 (84.2)	.841	.365	1328 (43.2)	.432	.495	.000	1
	No	67 (15.8)			1744 (56.8)				
Sexual abuse	Yes	302 (71.4)	.713	.452	1213 (39.5)	.394	.488	.000	1
	No	121 (28.6)			1859 (60.5)				
Coercion	Yes	399 (94.3)	.943	.231	2368 (77.1)	.770	.420	.000	1
	No	24 (5.7)			704 (22.9)				
Physical abuse	Yes	258 (61.5)	.609	.488	884 (28.8)	.287	.452	.000	1
	No	165 (39)			2188 (71.2)				
Gender-based violence	Yes	343 (81.1)	.810	.392	1715 (55.8)	.558	.496	.000	1
	No	80 (18.9)			1357 (44.2)				
Emotional punishment	Yes	307 (72.6)	.725	.446	1256 (40.9)	.408	.491	.000	1
	No	116 (27.4)			1816 (59.1)				
Instrumental violence	Yes	110 (26)	.260	.439	409 (13.3)	.133	.339	.000	1
	No	313 (74)			2663 (86.7)				

Note. *SD*, standard deviation.

to the results, 3,000 participants (i.e. almost 88% of the sample) did not feel abused by their partner; yet, a considerable percentage of participants reported having been afraid (15.2%). Among those who reported not feeling abused or being afraid, 27% reported having felt trapped in the relationship at some point. Results are shown on Table 2.

Next, we obtained the descriptive statistics for each of the factors of the CUVINO and the prevalence of the various

types of abuse among participants who felt abused and participants who did not. This was done by coding the scores of each of the factors of the CUVINO, assigning a score of 1 when the answer was "yes" (1-168) and 0 when the answer was "no". Data are shown on Table 3. Participants who felt abused obtained higher means and reported a significantly higher prevalence of violence than those who did not feel abused in the eight forms of victimization. The most frequent forms of abuse reported by participants who felt

Table 4 Prevalence of the types of abuse as a function of perceived abuse and fear.

		Abused		<i>p</i>	<i>df</i>	Not abused		<i>p</i>	<i>df</i>
		Fear	No fear			Fear	No fear		
Factor		n (%)	n (%)			n (%)	n (%)		
Detachment	Yes	221 (94.8)	180 (94.7)	1.000	1	432 (92.7)	2022 (77.6)	.000	1
	No	12 (5.2)	10 (5.3)			34 (7.3)	584 (22.4)		
Humiliation	Yes	204 (87.6)	152 (80)	.047	1	300 (64.4)	1028 (39.4)	.000	1
	No	29 (12.4)	38 (20)			166 (35.6)	1578 (60.6)		
Sexual Abuse	Yes	173 (74.2)	129 (67.9)	.183	1	255 (54.7)	958 (36.8)	.000	1
	No	60 (25.8)	61 (32.1)			211 (45.3)	1648 (63.2)		
Coercion	Yes	226 (97)	173 (91.1)	.016	1	425 (91.2)	1943 (74.6)	.000	1
	No	7 (3)	17 (8.9)			41 (8.8)	663 (25.4)		
Physical abuse	Yes	164 (70.4)	94 (49.5)	.000	1	178 (38.2)	706 (27.1)	.000	1
	No	69 (29.6)	96 (50.5)			288 (61.8)	1900 (72.9)		
Gender-based violence	Yes	189 (81.1)	154 (81.1)	1.000	1	326 (70)	1389 (53.3)	.000	1
	No	44 (18.9)	36 (18.9)			140 (30)	1217 (46.7)		
Emotional punishment	Yes	168 (72.1)	139 (73.2)	.895	1	256 (54.9)	1000 (38.4)	.000	1
	No	65 (27.9)	51 (26.8)			210 (45.1)	1606 (61.6)		
Instrumental violence	Yes	64 (27.5)	46 (24.2)	.517	1	72 (15.5)	337 (12.9)	.161	1
	No	169 (72.5)	144 (75.8)			394 (84.5)	2269 (87.1)		

abused were detachment, coercion and humiliation, and the least frequent form was instrumental violence. Participants who did not feel abused reported detachment, coercion and gender-based violence as being most frequent and instrumental violence and physical abuse as being least frequent. Analyses of differences of means revealed that participants who felt abused had higher scores in all forms of violence than participants who did not feel abused, with statistically significant differences (Table 3).

A distribution analysis of responses was conducted to estimate the prevalence of the various forms of abuse, combining perceived abuse with the feeling of fear (Table 4). Results showed that the most frequent forms of abuse in both groups were detachment, coercion and gender-based violence. As regards differences, the analyses revealed that participants who felt abused and afraid reported a significantly higher prevalence of humiliation and physical abuse than participants who reported feeling abused and not afraid (Table 5).

As regards the perception of participants who did not feel abused, those who reported feeling afraid reported a significantly higher prevalence of all forms of abuse except instrumental violence (i.e., the prevalence was also higher but the difference was not significant). The forms of abuse with the highest prevalence were the same in both groups: detachment, coercion and gender-based violence (Table 4).

At that stage, we analyzed the prevalence of the factors of abuse in the two groups resulting from combining participants' perceived abuse with fear and entrapment (Table 5). The forms of abuse with the highest incidence in the group of participants who felt abused and afraid and either trapped or not were coercion, detachment,

humiliation and gender-based violence. The analysis of differences revealed that participants who felt abused, afraid and trapped reported a higher prevalence of sexual abuse and physical abuse than those who felt abused and afraid but not trapped.

The group of participants who felt abused, not afraid and trapped reported a significantly higher prevalence of detachment, humiliation and sexual abuse than the group of participants who felt abused, not afraid and not trapped.

Finally, the same procedure was used to analyze the prevalence of abuse in the group of participants who did not feel abused. Participants who did not feel abused and felt afraid and trapped had a significantly higher prevalence in humiliation, sexual abuse, coercion, physical abuse and gender-based violence than those who did not feel abused and felt afraid but not trapped (Table 6). Yet, when we considered the absence of fear in the same group of participants who did not feel abused, we found significant differences in all the factors when we considered the feeling of being trapped in the relationship or not. Participants who felt trapped reported a higher prevalence of all forms of abuse. The forms of abuse with the highest prevalence among participants who did not feel abused or afraid and felt either trapped or not trapped were the same as those reported by participants who felt afraid: coercion and detachment.

Discussion

According to the objectives of the study, our focus was 1) to determine the prevalence of the different forms of abuse or violence among participants who felt abused and not abused

Table 5 Prevalence of the types of abuse as a function of perceived fear and entrapment among participants who felt abused.

Factor		Abused							p	df
		Fear			No fear					
		Entrapment	No entrapment	p	df	Entrapment	No entrapment	p		
n (%)	n (%)	n (%)	n (%)							
Detachment	Yes	168 (96)	53 (91.4)	.300	1	98 (99)	82 (90.1)	.016	1	
	No	7 (4)	5 (8.6)			1 (1)	9 (9.9)			
Humiliation	Yes	155 (88.6)	49 (84.5)	.557	1	88 (88.9)	64 (70.3)	.003	1	
	No	20 (11.4)	9 (15.5)			11 (11.1)	27 (29.7)			
Sexual abuse	Yes	137 (78.3)	36 (62.1)	.023	1	78 (78.8)	51 (56)	.001	1	
	No	38 (21.7)	22 (37.9)			21 (21.2)	40 (44)			
Coercion	Yes	170 (97.1)	56 (96.6)	1.00	1	94 (94.9)	79 (86.8)	.088	1	
	No	5 (2.9)	2 (3.4)			5 (5.1)	12 (13.2)			
Physical abuse	Yes	130 (74.3)	34 (58.6)	.036	1	52 (52.5)	42 (46.2)	.464	1	
	No	45 (25.7)	24 (41.4)			47 (47.5)	49 (53.8)			
Gender-based violence	Yes	147 (84)	42 (72.4)	.078	1	86 (86.9)	68 (74.7)	.051	1	
	No	28 (16)	16 (27.6)			13 (13.1)	23 (25.3)			
Emotional punishment	Yes	129 (73.7)	39 (67.2)	.433	1	74 (74.7)	65 (71.4)	.725	1	
	No	46 (26.3)	19 (32.8)			25 (25.3)	26 (28.6)			
Instrumental violence	Yes	50 (28.6)	14 (24.1)	.627	1	29 (29.3)	17 (18.7)	.124	1	
	No	125 (71.4)	44 (75.9)			70 (70.7)	74 (81.3)			

Table 6 Prevalence of the types of abuse as a function of perceived fear and entrapment among participants who did not feel abused.

Factor		Not Abused							p	df
		Fear			No fear					
		Entrapment	No entrapment	p	df	Entrapment	No entrapment	p		
n (%)	n (%)	n (%)	n (%)							
Detachment	Yes	199 (92.6)	233 (92.8)	1.000	1	621 (88.3)	1401 (73.6)	.000	1	
	No	16 (7.4)	18 (7.2)			82 (11.7)	502 (26.4)			
Humiliation	Yes	151 (70.2)	149 (59.4)	.019	1	401 (57)	627 (32.9)	.000	1	
	No	64 (29.8)	102 (40.6)			302 (43)	1276 (67.1)			
Sexual abuse	Yes	135 (62.8)	120 (47.8)	.002	1	371 (52.8)	587 (30.8)	.000	1	
	No	80 (37.2)	131 (52.2)			332 (47.2)	1316 (69.2)			
Coercion	Yes	206 (95.8)	219 (87.3)	.002	1	623 (88.6)	1320 (69.4)	.000	1	
	No	9 (4.2)	32 (12.7)			80 (11.4)	583 (30.6)			
Physical abuse	Yes	93 (43.3)	85 (33.9)	.047	1	254 (36.1)	452 (23.8)	.000	1	
	No	122 (56.7)	166 (66.1)			449 (63.9)	1451 (76.2)			
Gender-based violence	Yes	166 (77.2)	160 (63.7)	.002	1	462 (65.7)	927 (48.7)	.000	1	
	No	49 (22.8)	91 (36.3)			241 (34.3)	976 (51.3)			
Emotional punishment	Yes	129 (60)	127 (50.6)	.052	1	365 (51.9)	635 (33.4)	.000	1	
	No	86 (40)	124 (49.4)			338 (48.1)	1268 (66.6)			
Instrumental violence	Yes	39 (18.1)	33 (13.1)	.175	1	134 (19.1)	203 (10.7)	.000	1	
	No	176 (81.9)	218 (86.9)			569 (80.9)	1700 (89.3)			

in their dating relationships; and 2) to explore the profile of the various forms of abuse in the different combinations of responses to the questions *¿Sientes o has sentido miedo*

alguna vez de tu pareja? (Are you afraid or have you ever been afraid of your boyfriend/girlfriend)?, *¿Te sientes o te has sentido atrapado/a en tu relación?* (Do you feel trapped

or have you ever felt trapped in your relationship?) and *¿Te has sentido maltratado/a?* (Have you ever felt abused?). Results show that about one eighth of participants had felt abused by their boyfriend or girlfriend whereas most participants (i.e., seven times more) responded “no” when asked whether they had experienced abuse in their relationship. Youth who felt abused reported a higher frequency of the various forms of abuse than those who did not. This suggests that the former have a greater ability to label or recognize psychological, sexual and physical abuse, as pointed out by several studies that have obtained similar results (Anderson & Kobek-Pezzarossi, 2011; Harned, 2005; Rodríguez-Franco, Antuña et al., 2012). Importantly, participants who reported not being abused were seven times more numerous, which means that youth also experience a very high prevalence of various forms of victimization without labeling them as such (i.e., technical abuse). The prevalence of the eight forms of abuse among participants who did not feel abused clearly evidences the presence of technical abuse. More specifically, the abuse profile of this group was very similar to that of participants who felt abused. Participants who did not feel abused reported the same forms of violence as being most frequent, although with a lower incidence: detachment, coercion, gender-based violence and humiliation. Based on our findings, we agree with the studies that argue that the prevalence of violence and its lack of recognition may be due to various factors such as the lack of adequate information on violence and its different forms; according to such studies, youth are likely to confuse violent or abusive behaviors with signs of affection (Instituto Mexicano de la Juventud, 2008). Individuals’ inability to recognize and label a situation as abuse or violence is also explained by the “normalization” of abusive behaviors, which sometimes even leads them to be expected as signs of love (Agoff et al., 2006; Castro & Casique, 2007; Méndez & Sánchez, 2009; Vázquez & Castro, 2008). In turn, this may increase individuals’ need to justify the occurrence of abusive behaviors in a romantic relationship (Harned, 2005).

The prevalence of violence as a function of perceived and unperceived abuse considered along with the presence or absence of fear shows the following: participants who felt abused and afraid were very similar to those who felt abused but not afraid, as they both reported high rates of abuse, particularly detachment, gender-based violence and emotional punishment. Participants who reported feeling afraid perceived greater humiliation, coercion and physical abuse from their boyfriend or girlfriend. This may be because the information they receive on violence in dating relationships is inaccurate, incomplete and highly stereotypical (Bleakley et al., 2009). In fact, forms of violence characterized as “psychological” can be misinterpreted as expressions of love. By contrast, physical expressions of abuse are more easily recognizable as violence and are likely to generate more fear than more “subtle” forms (i.e., detachment, emotional punishment).

In the group of participants who did not feel abused, those who felt afraid reported more expressions of all forms of violence than those who did not. It seems that the feeling of fear could be an indicator of abuse or victimization in dating

relationships. Yet, the absence of fear does not indicate that violence is absent from the relationship, as evidenced by studies in Spanish samples (Rodríguez-Franco, Antuña et al., 2012).

Finally, a comparison of the prevalence of abuse combining the three situations (i.e., abuse, fear and entrapment) showed that the group that reported feeling abused, afraid and trapped in the relationship experienced a significantly higher prevalence of sexual and physical abuse than the group of participants who felt abused, afraid and not trapped in the relationship. However, both groups had a very high incidence of victimization, particularly related to coercion, detachment and humiliation. This suggests that feeling trapped or not leads to differences in these psychological forms of abuse.

Among participants who reported feeling abused (and either afraid or not), feeling trapped was an indicator of higher victimization. Participants who felt abused, not afraid and trapped experienced significantly higher rates of detachment, humiliation and sexual abuse than those that felt abused, not afraid and not trapped. Yet, the higher victimization of participants who felt abused and afraid was only found among participants who felt trapped in the sexual and physical abuse factors.

As regards the group that reported not feeling abused but feeling afraid, both participants who felt trapped and those who did not feel trapped had something in common: a high level of detachment-related abuse; yet, those who reported not feeling abused but feeling afraid and trapped they experienced much higher rates of humiliation, sexual abuse, coercion, physical abuse and gender-based violence. A comparison between participants who did not feel abused or afraid but felt trapped and those who did not feel abused, afraid or trapped revealed that those who felt trapped experienced greater abuse in all the dimensions studied.

Overall, results show that a considerable majority of youth in our study had experienced technical abuse, since they presented evidence of having suffered abuse in their dating relationship even when they perceived themselves as not being abused. The predominant forms of abuse in the different combinations analyzed were detachment and coercion, followed by humiliation, sexual abuse, gender-based violence and emotional punishment (with slight changes in the order depending on the combinations). Physical abuse and instrumental violence had the lowest frequency of victimization. Studies on this topic have shown that psychological abuse occurs before physical abuse and even predicts it (Loinaz, Ortiz-Tallo, & Ferragut, 2012; Muñoz-Rivas et al., 2009; Novo, Fariña, Seijo, & Arce, 2012; O’Leary & Smit-Slep, 2003; Sears, Byers, & Price, 2007). In our study, a considerable majority of participants reported having experienced situations of abuse, particularly psychological abuse. The most disturbing finding is that they had difficulties recognizing such behaviors as abusive. Unless the situation changes, such youth have few chances of reducing the risks of abuse in future situations and avoid future victimization (Anderson & Kobek-Pezzarossi, 2011; Hammond & Calhoun, 2007). Our results agree with those of various studies that have highlighted the existence of a mismatch between individuals’ labeling of their own experiences (i.e., holistic assessment) and behavioral measures of violence in dating relationships (i.e., behavioral

assessment) (López-Cepero et al., 2013). They also agree with results of studies that have pointed out the need to adjust prevention efforts accordingly.

Funding

This research was funded through AECID, the Spanish Agency for Development and Cooperation, and CYTED, the Ibero-American Program for Science, Technology and Development (AP/035718/11), as well as the Spanish Ministry of Health, Social Policy and Equality (SUBMINMU012/009).

References

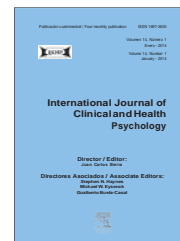
- Agoff, C., Rajsbaum, A., & Herrera, C. (2006). Perspectivas de las mujeres maltratadas sobre la violencia de pareja en México. *Salud Pública, 48*, 307-314.
- Anderson, M. L., & Kobek-Pezzarossi, C. M. (2011). Is it abuse? Deaf female undergraduates' labeling of partner violence. *Journal of Deaf Studies and Deaf Education, 17*, 273-286.
- Antle, B. F., Sullivan, D. J., Dryden, A., Karam, E. A., & Barbee, A.P. (2011). Healthy relationship education for dating violence prevention among high-risk youth. *Children and Youth Services Review, 33*, 173-179.
- Bleakley, A., Hennessy, M., Fishbean, M., Coles, H. C., & Jordan, A. (2009). How sources of sexual information relate to adolescents' beliefs about sex. *American Journal of Health Behavior, 33*, 37-48.
- Castro, R., & Casique, I. (2007). *Encuesta sobre la Dinámica de las Relaciones en el Noviazgo en Mujeres Jóvenes Estudiantes de Bachillerato y Preparatoria de la Universidad del Valle de México*. México D.F.: INMUJERES.
- Connolly, J., Friedlander, L., Pepler, D., Craig, W., & Laporte, L. (2010). The ecology of demographic risk factors. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma, 19*, 469-491.
- Esquivel-Santoveña, E. E., & Dixon, L. (2012). Investigating the true rating of physical intimate partner violence: A review of nationally representative surveys. *Aggression and Violent Behavior, 17*, 208-219.
- Fernández-Fuertes, A., & Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences. *Child Abuse & Neglect, 34*, 183-191.
- Foshee, V., & Reyes, H. (2011). Dating abuse: Prevalence, consequences and causes. In J. R. Roger (Ed.), *Encyclopedia of adolescence* (pp. 602-615). New York: Springer.
- González, M. R., & Santana, H. J. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema, 13*, 127-131.
- Hammond, C. B., & Calhoun, K. S. (2007). Labeling of abuse experiences and rates of victimization. *Psychology of Women Quarterly, 31*, 371-380.
- Harned, M. S. (2005). Understanding Women's Labeling of Unwanted Sexual Experiences with Dating Partners: A Qualitative Analysis. *Violence against Women, 11*, 374-413.
- Hartley, J. (2012). New ways of making academic articles easier to read. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 12*, 143-160.
- Hines, D. A., & Saudino, K. J. (2003). Gender differences in psychological, physical and sexual aggression among college students using the Revised Conflict Tactics Scales. *Violence and Victims, 18*, 197-218.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2008). *Encuesta Nacional de Violencia en las relaciones de Noviazgo 2007*. México D.F.: IMJ, SEP.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2008). *Encuesta nacional sobre la dinámica de relaciones en los hogares 2006 (ENDIREH)*. México D.F.: INEGI.
- Kahn, A. S., Jackson, J., Kully, C., Badger, K., & Halvorsen, J. (2003). Calling it rape: Differences in experiences of women who do or do not label their sexual assault as rape. *Psychology of Women Quarterly, 27*, 233-242.
- Lichter, E. L., & McCloskey, L. A. (2004). The effects of childhood exposure to marital violence on adolescent gender-role beliefs and dating violence. *Psychology of Women Quarterly, 28*, 344-357.
- Littleton, H., Axsom, D., & Grills-Taquechel, A. (2009). Sexual assault victim's acknowledgement status and revictimization risk. *Psychology of Women Quarterly, 33*, 34-42.
- Loinaz, I., Ortiz-Tallo, M., & Ferragut, M. (2012). MCMI-III Grossman personality facets among partner-violent men in prison. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 12*, 389-404.
- López-Cepero, J., Rodríguez-Franco, L., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas, C., & Paino, S. (2013). *Indicadores conductuales y holísticos en el etiquetado de violencia en el noviazgo de adolescentes y adultos jóvenes españoles. Percepción de la victimización*. Manuscrito sometido a publicación.
- McDonnell, J., Ott, J., & Mitchell, M. (2010). Predicting dating violence victimization and perpetration among middle school students in a rural southern community. *Children and Youth Services Review, 32*, 1458-1463.
- Méndez, S. H., & Sánchez, P. H. J. (2009). Violencia en el noviazgo en población escolar de preparatorias en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. In J. L. Cruz-Burguete, & A. Nazar-Beutelspacher (Eds.), *Sociedad y Desigualdad en Chiapas. Una mirada reciente* (pp. 47-91). Mexico: El Colegio de la Frontera Sur.
- Menesini, E., México D.F., A., Ortega-Rivera, J., Sánchez, V., & Ortega, R. (2011). Reciprocal involvement in adolescent dating aggression: An Italian-Spanish study. *European Journal of Developmental Psychology, 8*, 437-451.
- Moral, J., López, R. F., Díaz-Loving, R., & Cienfuegos, Y. (2011). Diferencias de Gender-based violence en afrontamiento y violencia en la pareja. *Revista CES Psicología, 4*, 29-46.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D., & González, P. (2007). Agresión física y psicológica en las relaciones de noviazgo en universitarios españoles. *Psicothema, 19*, 102-107.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D., & González, M. P. (2009). Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults. *Psicothema, 21*, 234-240.
- Novo, M., Fariña, F., Seijo, M. D., & Arce, R. (2012). Assessment of a community rehabilitation programme in convicted male intimate-partner violence offenders. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 12*, 219-234.
- O'Leary, K. D., Smith-Slep, A. M., Avery-Leaf, S., & Cascardi, M. (2008). Gender differences in dating aggression among multiethnic high school students. *Journal of Adolescent Health, 42*, 473-479.
- Oswald, D. L., & Russell, B. L. (2006). Perceptions of sexual coercion in heterosexual dating relationships: The role of aggressor gender and tactics. *The Journal of Sex Research, 43*, 87-95.
- Rey-Anacona, C. A. (2013). Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia Psicológica, 31*, 143-154.
- Rivera-Rivera, L., Allen, B., Rodríguez, G., Chávez, R., & Lazcano, E. (2007). Prevalence and correlates of adolescent dating violence: Baseline study of a cohort of 7960 male and female Mexican public school students. *Preventive Medicine, 44*, 477-484.
- Rodríguez-Franco, L., Antuña, M.A., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F. J., & Bringas, C. (2012). Tolerance towards dating violence in Spanish adolescents. *Psicothema, 24*, 236-242.

- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., & Rodríguez-Díaz, F. J. (2009). Violencia doméstica: una revisión bibliográfica y bibliométrica. *Psicothema*, *21*, 253-259.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas, C., Antuña, A., & Estrada, C. (2010). Validación del cuestionario de violencia entre novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, *6*, 45-52.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas, C., Estrada, C., Antuña, M. A., & Quevedo-Blasco, R. (2012). Labeling dating abuse: Undetected abuse among Spanish adolescents and young adults. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *12*, 55-67.
- Sears, H. A., Byers, E. S., & Price, E. L. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviors in their dating relationships. *Journal of Adolescence*, *30*, 487-504.
- Sebastián, J., Ortiz, B., Gil, M., Gutiérrez del Arroyo, M., Hernáiz, A., & Hernández, J. (2010). La violencia en las relaciones de pareja de los jóvenes. ¿Hacia dónde vamos? *Clínica Contemporánea*, *1*, 71-83.
- Siegel, J. A., & Williams, L. M. (2003). Risk factors for sexual victimization of women: Results from a prospective study. *Violence against Women*, *9*, 902-930.
- Stark, L., & Ager, A. (2011). A systematic review of prevalence studies of gender-based violence in complex emergencies. *Trauma, Violence and Abuse*, *12*, 127-134.
- Tjaden, P., & Thoennes, N. (2000). Prevalence and Consequences of Male-to-female and Female-to-male Intimate Partner Violence as Measured by the National Violence against Women Survey. *Violence Against Women*, *6*, 142-161.
- Vázquez, G. V., & Castro, R. (2008). "¿Mi novio sería capaz de matarme?" Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma Chapingo, México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, *6*, 709-738.



International Journal of Clinical and Health Psychology

www.elsevier.es/ijchp



ArtiCuLo originAl

Unperceived dating violence among Mexican students

María de Lourdes Cortés Ayala^{a,*}, Carolina Bringas Molleda^b, Luis Rodríguez-Franco^c,
Mirta Flores Galaz^a, Tamara Ramiro-Sánchez^d, Francisco J. Rodríguez Díaz^b

^a Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), México

^b Universidad de Oviedo, España

^c Universidad de Sevilla, España

^d Centro de Investigación Mente, Cerebro y Comportamiento (CIMCYC) España

recibido 17 Julio, 2013; aceptado 22 octubre, 2013

PALABRAS CLAVE

Maltrato técnico;
Estudiantes
mexicanos;
noviazgo;
Estudio ex post facto

KEYWORDS

unperceived abuse;
Mexican students;
Dating relationship;
Ex post facto study

Resumen El presente estudio, ex post facto de tipo prospectivo, tiene como objetivo establecer la autopercepción de maltrato, así como los sentimientos de miedo y atrapado que existen entre los miembros de una relación de pareja, y determinar si hay diferencias en la prevalencia de los diferentes tipos de violencia o victimización entre los que se perciben maltratados y los que no, teniendo en cuenta las combinaciones con la sensación de miedo y atrapamiento. Participaron 3.495 estudiantes mexicanos, de los cuales 1.927 son preuniversitarios (edad media = 20,16; $DT = 2,13$) y 1.568 universitarios (edad media = 15,99; $DT = 1,64$). Se aplicaron un cuestionario de datos sociodemográficos y el Cuestionario de Violencia de novios (CuVino). El 88% de los participantes no se percibe como maltratado por su pareja, pero el 15,2% ha sentido miedo y el 27% asevera haberse sentido en algún momento atrapado en la relación. Los datos ponen de manifiesto que una importante mayoría de jóvenes del estudio presenta maltrato técnico, ya que aun cuando se autoperceben como no maltratados presentan la evidencia de haber vivido abuso en su relación de noviazgo.

© 2013 Asociación Española de Psicología Conductual. Publicado por Elsevier España, S.L. todos los derechos reservados.

Abstract the aim of this ex post facto study was to determine the level of self-perceived abuse and the feelings of fear and entrapment that exist among Mexican students in a dating relationship. We intended to explore possible differences in the prevalence of the various types of violence or victimization between individuals who perceive themselves as being abused and those who do not, combining such perceptions with the feelings of fear and entrapment. The sample was composed of 3,495 Mexican students, of which 1,927 were pre-university students ($M = 20.16$; $SD = 2.13$) and 1,568 were university students ($M = 15.99$; $SD = 1.64$). We applied a questionnaire on socio-demographic data and the Cuestionario de Violencia entre novios (CuVino, Dating Violence Questionnaire). results showed that 88% of participants did not feel

*Corresponding author at: School of Psychology of uADY, Calle 31-A, 300, Fracc. San Esteban, 9714, Merida, Yucatán, México.
Correspondencia con el autor: cayala@uady.mx (M.L. Cortes Ayala).

abused by their boyfriend or girlfriend; yet, 15.2% reported having been afraid and 27% reported having felt trapped in the relationship at some point. the data revealed that a considerable majority of youth in the sample had been victims of unperceived abuse. More specifically, they presented evidence of having experienced abuse in their dating relationship even when they described themselves as not being abused.

© 2013 Asociación Española de Psicología Conductual. Published by Elsevier España, S.L.

All rights reserved.

Introducción

Estudios recientes sobre la violencia perpetrada en parejas de novios adolescentes (*dating violence*) muestran una alta prevalencia, influida por muchas variables: país, cultura, sexo, tipo de violencia. Esta prevalencia de la violencia en el noviazgo adolescente ofrece índices que oscilan del 9% al 65% (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Foshee y reyes, 2011; Menesini, nocentini, ortega-rivera, Sánchez y ortega, 2011; Muñoz-rivas, graña, o´Leary y gonzález, 2009; rodríguez-Franco, López-Cepero et al., 2012; Sebastián et al., 2010). De acuerdo con diversos estudios, ambos sexos pueden verse como agresores o víctimas dentro del noviazgo violento, mostrando de esta forma su carácter bidireccional. Por ejemplo, hasta un 50% de los jóvenes ha empleado violencia psicológica contra su pareja (gonzález y Santana, 2001; Muñoz-rivas, graña, o´Leary y gonzález, 2007; o´Leary, Smith-Slep, Avery-Leaf y Cascardi, 2008); un 37% de varones y un 24% de mujeres informan haber perpetrado agresiones sexuales (Agoff, rajsbaum y Herrera, 2006; Avery-Leaf y Cascardi, 2008; Castro y Casique, 2007; Hines y Saudino, 2003; Méndez y Sánchez, 2009; Muñoz-rivas et al., 2009; rey-Anacona, 2013; Vázquez y Castro, 2008). En este sentido, rivera-rivera, Allen, rodríguez, Chávez y Lazcano (2007) reportan una prevalencia de violencia sexual, psicológica y física para mujeres de 9.37%, 9.88% y 8.63% respectivamente, y para los hombres 8.57%, 22.71% y 15.15%, respectivamente.

La multiplicidad de los estudios, sobre su prevalencia y los riesgos que conlleva refrenda la importancia de atender a este fenómeno (Esquivel-Santoveña y Dixon, 2012; rivera-rivera et al., 2007; rodríguez-Franco, López-Cepero y rodríguez-Díaz, 2009; rodríguez-Franco et al. 2010; Stark y Ager, 2011). En México, los datos de estudios a nivel nacional (instituto Mexicano de la Juventud, 2008; instituto nacional de Estadística, geografía e informática, 2008) coinciden con las cifras internacionales al mostrar que entre el 43% y 76% de los jóvenes de entre 15 y 24 años de edad que tienen una relación de noviazgo han sufrido violencia emocional (insultos, humillaciones, amenazas), predominantemente las mujeres solteras (23.1%), el 15% violencia física y el 16.5% violencia sexual.

Sin embargo, es muy probable que las cifras oculten una realidad mucho más grave. Ello estaría relacionado con el reconocimiento o etiquetado de las conductas abusivas o de maltrato. Con respecto a la violencia física, tanto chicos como chicas tienden a minimizar los episodios de agresiones de que son objeto, en tanto que ante la violencia sexual la gran mayoría de las mujeres (46%) no recurre a nadie por considerar que "no tiene importancia" o que "es normal en

una relación de noviazgo", no percibiendo en algunos casos las tácticas sexuales coercitivas como problemáticas. El maltrato o violencia en el noviazgo tiende a pasar desapercibido para los propios jóvenes, influyendo en su probabilidad de ocurrencia futura (Connolly, Friedlander, Pepler, y Craig, 2010; Díaz-Loving y Cienfuegos, 2011; instituto Mexicano de la Juventud, 2008; McDonnell, ott y Mitchell; 2010; y Laporte, oswald y russell, 2006).

En esta línea, algunos trabajos han señalado la baja coincidencia entre el etiquetado de la propia experiencia (evaluación holista) y las medidas conductuales de violencia en la pareja (evaluación conductual) (López-Cepero, rodríguez-Franco, rodríguez-Díaz, Bringas y Paíno, 2013). Los estudios muestran una serie de factores que influyen en la capacidad de etiquetar o reconocer las experiencias de violencia como abuso o maltrato, tales como: las actitudes hacia la violencia en general (Antle, Sullivan, Dryden, Karam y Barbee, 2011), las experiencias de abuso infantiles (Lichter y McCloskey, 2004), los sentimientos de culpabilidad, (Kahn, Jackson, Kully, Badger y Halvorsen, 2003), la percepción de miedo por parte de la víctima (rodríguez-Franco, Antuña, López-Cepero, rodríguez-Díaz y Bringas, 2012) y las defensas que minimizan y justifican las conductas de maltrato o violencia para proteger los aspectos positivos de la relación (Harned, 2005).

Los estereotipos juegan un papel importante, ya que se tiene la creencia de que la coerción sexual y las situaciones de abuso son actos perpetrados por un extraño y no por una pareja romántica (Kahn et al., 2003; Littleton, Axsom y grills-taquechel, 2009). El concepto de *maltrato técnico*, o abuso invisible para la propia víctima, es un indicador de máximo interés, ya que refiere un bajo grado de consciencia del problema (tjaden y thoennes, 2000), y la víctima soporta algún tipo de violencia sin atribuirle la etiqueta de maltrato (López-Cepero et al., 2013). De este modo, ser capaz de identificar un comportamiento de pareja como violento o abusivo (*labeling*), es importante para evitar la victimización. Consistentemente las investigaciones han mostrado una conexión entre la victimización previa (sexual, física), debido al no etiquetado de los eventos como abuso o maltrato técnico, y experiencias posteriores de victimización, siendo muy frecuente en adolescentes y jóvenes (Anderson y Kobek-Pezzarossi, 2011; Hammond y Calhoun, 2007; Siegel y Williams, 2003). Por ejemplo, rodríguez-Franco, Antuña et al. (2012), en un estudio con mujeres españolas, encuentran que aun cuando señalan nueve o más indicadores de conductas de maltrato el porcentaje de *autopercepción de maltrato* es bajo, y en otra investigación con estudiantes españolas, describen un porcentaje de víctimas no autoetiquetadas de entre el 34% y el 71%. Por tanto, las investiga-

ciones muestran que los adolescentes poseen serias dificultades para percibir con claridad situaciones de violencia en su relación de pareja, ya que la información que reciben sobre violencia en el noviazgo es inexacta, incompleta y

altamente estereotipada (Bleakley, Hennessy, Fishbean, Coles y Jordan, 2009).

De ahí, resulta importante el conocimiento de la prevalencia del maltrato percibido y no percibido o maltrato técnico a través del uso de indicadores holísticos que permitan la detección temprana, así como programas de intervención, de personas en situación de victimización, con independencia de que se etiqueten o no como víctimas de abuso en su relación (rodríguez-Franco, Antuña et al., 2012). Por esto, se plantean como objetivos: a) establecer la autopercepción de maltrato, así como los sentimientos de miedo y atrapado que existen entre los miembros de una relación de pareja, y b) determinar si hay diferencias en la prevalencia de los diferentes tipos de violencia o victimización entre los que se perciben maltratados y los que no, teniendo en cuenta las combinaciones con la sensación de miedo y atrapamiento.

Método

Participantes

Participaron 3,495 estudiantes mexicanos, cuyo único criterio inclusivo en el estudio fue haber mantenido en el pasado o tener en el presente una relación de noviazgo de al menos un mes de duración. En relación al nivel de estudios, 1.927 son preuniversitarios (850 son hombres y 1.077 mujeres) y 1.568 universitarios (687 hombres y 881 mujeres), siendo el rango de edad para los preuniversitarios entre 13 y 24 años ($M= 15,99$; $DT= 1,64$), y para los universitarios de 17 a 40 años ($M= 20,16$; $DT= 2,13$).

Instrumentos

- *Cuestionario de datos sociodemográficos elaborado ad hoc*. Se trata de un cuestionario que recoge una serie de datos relativos la edad, el sexo, centro de estudio, curso y algunos datos referidos a sus posibilidades económicas, del participante y de su pareja. Además, los participantes respondieron a tres preguntas que permiten identificar el maltrato técnico y su relación con la gravedad de victimización: *¿Sientes o has sentido miedo alguna vez de tu pareja?*, *¿Te sientes o te has sentido atrapado/a en tu relación?* y *¿Te has sentido maltratado/a?*, cuyos niveles de respuesta son dos (sí /no).
- *Cuestionario de Violencia de Novios -CUVINO-* (rodríguez-Franco et al., 2010). Se trata de un instrumento desarrollado para la evaluación de la victimización de adolescentes y jóvenes en sus relaciones interpersonales afectivas de pareja. El CuVino está conformado por 42 ítems conductuales (indicadores moleculares) que describen situaciones de abuso que pueden darse en las relaciones interpersonales afectivas de pareja. Se responde a través de una escala tipo *Likert*, que va de 0 a 4, solicitando información sobre la frecuencia con que ha sido experimentado cada ítem (0 = *nunca*, 1 = *a veces*, 2 = *frecuentemente*, 3 = *habitualmente*, 4 = *casi siempre*). Los valores totales

Tabla 1 Frecuencia y porcentajes de positivos por sentirse maltratado/a, miedo y atrapado en la relación.

	Positivos	Negativos
	n (%)	n (%)
¿Maltratado/a?	423 (12.10)	3072 (87.89)
¿Miedo? (80)	699 (20)	2796
¿Atrapado/a?	1192 (34.1)	2303 (65.9)

están comprendidos entre 0 y 168 puntos, donde una puntuación de 0 significa ausencia de maltrato por parte de la pareja, en tanto que puntuaciones en un rango de 1-168 informan de la presencia y gravedad de victimización. Los 42 reactivos se agrupan en ocho factores, que representan ocho formas de abuso en las relaciones interpersonales afectivas de pareja: Desapego, Humillación, Sexual, Coerción, Físico, género, Castigo Emocional e instrumental. En este estudio los valores alpha están comprendidos entre 0,52, para el factor instrumental, y 0,80, para el factor Humillación. El resto de los factores tienen la siguiente fiabilidad: Desapego (0,77), Sexual (0,72), Coerción (0,71), Físico (0,70), género (0,69) y Castigo Emocional (0,63). rodríguez-Franco et al. (2010) en la validación del instrumento con jóvenes hispanohablantes indicaron que la fiabilidad para cada uno de los factores oscila entre 0,58 y 0,80 (siete de ellas con valores alpha $\geq 0,67$), alcanzando un valor superior a 0,90 para el instrumento completo.

Procedimiento

Los centros educativos (secundarias, preparatorias y universidades) fueron seleccionados de forma no probabilística. Se eligieron aquellos que atendieron a la invitación realizada por escrito y autorizaron la realización de la investigación. Los instrumentos fueron administrados en horas de clase por el equipo de investigación, en las aulas y con los profesores presentes. Las instrucciones fueron leídas antes de la evaluación y se garantizó el anonimato de los participantes. Para la redacción del presente artículo se siguieron las recomendaciones de Hartley (2012).

Resultados

En primer término, para responder al objetivo de establecer el porcentaje de la muestra que se autopercebe como maltratado/a y no maltratado/a se obtuvieron las frecuencias de las respuestas a los ítems *¿Te has sentido maltratado?*, *¿Has sentido miedo?* y *¿Te has sentido atrapado en tu relación?* Las respuestas obtenidas en cada pregunta se recogen en la tabla 1, donde se refleja una amplia mayoría de respuestas negativas.

Posteriormente, se llevó a cabo un análisis de segmentación de respuestas tomando como base principal la percepción de maltrato, y combinando las respuestas con la sensación de miedo y atrapamiento. Los resultados nos indican que si bien más de 3,000 sujetos, que componen casi el 88% de la muestra, no se percibe como maltratado por su pareja en la relación, sí existe una proporción importante que

Tabla 2 recuento de sujetos según percepción de sentirse maltrato, miedo y estar atrapado

¿Maltrato?							
Si		No					
423		3072					
12,1%		87,9%					
¿Miedo?							
Si		No		No		No	
233		190		466		2606	
55,1%		44,9%		15,2%		84,8%	
¿Atrapado?							
Si		No		Si		No	
175		58		99		91	
75,1,%		24,9%		52,1%		47,9%	
				215		251	
				46,1%		53,9%	
				703		1903	
				27%		73%	

Tabla 3 Prevalencia y estadísticos descriptivos de los tipos de abuso en función del maltrato percibido

Factor	Maltratado/a				No maltratado/a				
	n (%)	M	DT	n (%)	M	DT	p	df	
Desapego	Sí	401 (94,8)	0,94	0,22	2454 (79,9)	0,798	0,40	0,00	1
	no	22 (5,2)			618 (20,1)				
Humillación	Sí	356 (84,2)	0,84	0,36	1328 (43,2)	0,432	0,49	0,00	1
	no	67 (15,8)			1744 (56,8)				
Sexual	Sí	302 (71,4)	0,71	0,45	1213 (39,5)	0,394	0,48	0,00	1
	no	121 (28,6)			1859 (60,5)				
Coerción	Sí	399 (94,3)	0,94	0,23	2368 (77,1)	0,770	0,42	0,00	1
	no	24 (5,7)			704 (22,9)				
Físico	Sí	258 (61,5)	0,60	0,48	884 (28,8)	0,287	0,45	0,00	1
	no	165 (39)			2188 (71,2)				
género	Sí	343 (81,1)	0,81	0,39	1715 (55,8)	0,558	0,49	0,00	1
	no	80 (18,9)			1357 (44,2)				
Castigo Emocional	Sí	307 (72,6)	0,72	0,44	1256 (40,9)	0,408	0,49	0,00	1
	no	116 (27,4)			1816 (59,1)				
instrumental	Sí	110 (26)	0,26	0,43	409 (13,3)	0,133	0,33	0,00	1
	no	313 (74)			2663 (86,7)				

han sentido miedo (15,2%). Asimismo, entre los que afirman no sentirse maltratado ni haber tenido miedo, un 27% asevera haberse sentido en algún momento atrapado en la relación. Los resultados se presentan en la tabla 2.

En siguiente lugar, se obtuvieron los estadísticos descriptivos para cada uno de los factores del CuVino y la prevalencia de las distintas formas de abuso para maltratados y no maltratados. Para ello se han codificado las puntuaciones de cada uno de los factores del CuVino, asignando la puntuación 1 cuando la respuesta era positiva (1-168) y la puntuación 0 cuando la respuesta era negativa. Los datos se recogen en la tabla 3. Aquellos que se perciben maltratados

obtuvieron, en las ocho formas de victimización, medias más altas y una prevalencia significativamente mayor de violencia que los no maltratados. Las formas de abuso más frecuentes en los maltratados son desapego, coerción y humillación, y la menos frecuente es instrumental. Los no maltratados experimentan con más frecuencia desapego, coerción y género, y las formas de abuso menos frecuentes resultan ser instrumental y físico. Los análisis de diferencias de medias revelan que los maltratados presentan mayores puntuaciones en todas las formas de violencia que los no maltratados, y las diferencias son estadísticamente significativas (tabla 3).

Tabla 4 Prevalencia de los tipos de abuso en función del maltrato y miedo percibido

Factor		Maltratado/a		p	No maltratado/a		p
		Miedo	No Miedo		Miedo	No Miedo	
		n(%)	n(%)		n(%)	n(%)	
Desapego	Sí	221 (94,8)	180 (94,7)	1,00	432 (92,7)	2022 (77,6)	0,00
	no	12 (5,2)	10 (5,3)		34 (7,3)	584 (22,4)	
Humillación	Sí	204 (87,6)	152 (80)	0,04	300 (64,4)	1028 (39,4)	0,00
	no	29 (12,4)	38 (20)		166 (35,6)	1578 (60,6)	
Sexual	Sí	173 (74,2)	129 (67,9)	0,18	255 (54,7)	958 (36,8)	0,00
	no	60 (25,8)	61 (32,1)		211 (45,3)	1648 (63,2)	
Coerción	Sí	226 (97)	173 (91,1)	0,01	425 (91,2)	1943 (74,6)	0,00
	no	7 (3)	17 (8,9)		41 (8,8)	663 (25,4)	
Físico	Sí	164 (70,4)	94 (49,5)	0,00	178 (38,2)	706 (27,1)	0,00
	no	69 (29,6)	96 (50,5)		288 (61,8)	1900 (72,9)	
género	Sí	189 (81,1)	154 (81,1)	1,00	326 (70)	1389 (53,3)	0,00
	no	44 (18,9)	36 (18,9)		140 (30)	1217 (46,7)	
Castigo emocional	Sí	168 (72,1)	139 (73,2)	0,89	256 (54,9)	1000 (38,4)	0,00
	no	65 (27,9)	51 (26,8)		210 (45,1)	1606 (61,6)	
instrumental	Sí	64 (27,5)	46 (24,2)	0,51	72 (15,5)	337 (12,9)	0,16
	no	169 (72,5)	144 (75,8)		394 (84,5)	2269 (87,1)	

El análisis de distribución de respuestas para conocer la prevalencia de las distintas formas de abuso, combinando la percepción de maltrato con sentir miedo (tabla 4), pone de manifiesto que las formas de abuso más frecuentes para ambos grupos son desapego, coerción y género. En cuanto a las diferencias, los análisis indican que quienes se perciben maltratados y con miedo presentan tal como se muestra en la tabla 5 una prevalencia significativamente mayor que los maltratados y sin miedo, en humillación y abuso físico.

En relación a la percepción de no maltratados, los no maltratados pero con miedo presentan una prevalencia significativamente mayor para todas las formas de abuso, con excepción de la forma de maltrato instrumental, que aún siendo su prevalencia mayor en aquellos que sienten miedo frente a los que no, la diferencia no es significativa. Las formas de maltrato con mayor prevalencia para ambos grupos son las mismas: desapego, coerción, y género (tabla 4).

En este punto se realiza el análisis de la prevalencia de los factores de abuso con los dos grupos conformados por la percepción de maltrato combinada con miedo y atrapado (tabla 5). Las formas de abuso con mayor incidencia para el grupo que se autopercebe maltratado y con miedo, y a su vez atrapado, o no atrapado son coerción, desapego, humillación y género. El análisis de diferencias pone de manifiesto que quienes se autoperceben con maltrato, tienen miedo y se han sentido atrapados presentaron mayor prevalencia de abuso sexual y abuso físico que aquellos que se autoperceben maltratados, tienen miedo, pero no se sienten atrapados.

El grupo que se percibe maltratado, sin miedo y atrapado presentó una prevalencia significativamente mayor de desapego, humillación y abuso sexual que el grupo que se percibe como maltratado, sin miedo y no atrapado.

Por último, se realiza el mismo procedimiento para analizar la prevalencia de abuso para el grupo que se percibe como no maltratado. Quienes se perciben como no maltratado, con miedo y atrapados difieren significativamente de los no maltratados, con miedo y no atrapados, presentando mayor prevalencia en humillación, abuso sexual, coerción, abuso físico y género (tabla 6). En cambio, teniendo en cuenta la ausencia de miedo en este mismo colectivo que se percibe como no maltratado, observamos que existen diferencias significativas en todos los factores cuando atendemos al sentimiento de estar o no atrapado en la relación, presentando mayor prevalencia en todas las formas de abuso aquellos que se autoperceben como atrapados. Asimismo, las formas de abuso con mayor prevalencia en los no maltratados, sin miedo, atrapados y no atrapados son las mismas que en aquellos sujetos que sí han padecido miedo: coerción y desapego.

Discusión

De conformidad con los objetivos establecidos, este estudio centra su interés en conocer la prevalencia de las distintas formas de abuso o violencia en quienes se perciben maltratados y no maltratados en sus relaciones de noviazgo, así como el perfil de las diversas formas de abuso para las diversas combinaciones de respuestas a las preguntas *¿te sientes maltratado?*, *¿sientes miedo en tu relación?* y *¿te sientes atrapado en tu relación?* Los resultados ponen de manifiesto que aproximadamente una octava parte de la muestra se percibe como maltratado por su pareja, mientras que una mayoría (siete veces más) responde negativo a la pregunta de experiencias de maltrato en su relación. Los

Tabla 5 Prevalencia de los tipos de abuso en función del miedo percibido y el sentimiento de sentirse atrapado, en aquellos que se perciben como maltratados.

Factor		Maltratado/a					
		Miedo			No Miedo		
		Atrapado/a	No Atrapado/a	p	Atrapado/a	No Atrapado/a	p
		n(%)	n(%)		n(%)	n(%)	
Desapego	Sí	168 (96)	53 (91,4)	0,300	98 (99)	82 (90,1)	0,016
	no	7 (4)	5 (8,6)		1 (1)	9 (9,9)	
Humillación	Sí	155 (88,6)	49 (84,5)	0,557	88 (88,9)	64 (70,3)	0,003
	no	20 (11,4)	9 (15,5)		11 (11,1)	27 (29,7)	
Sexual	Sí	137 (78,3)	36 (62,1)	0,023	78 (78,8)	51 (56)	0,001
	no	38 (21,7)	22 (37,9)		21 (21,2)	40 (44)	
Coerción	Sí	170 (97,1)	56 (96,6)	1,000	94 (94,9)	79 (86,8)	0,088
	no	5 (2,9)	2 (3,4)		5 (5,1)	12 (13,2)	
Físico	Sí	130 (74,3)	34 (58,6)	0,036	52 (52,5)	42 (46,2)	0,464
	no	45 (25,7)	24 (41,4)		47 (47,5)	49 (53,8)	
género	Sí	147 (84)	42 (72,4)	0,078	86 (86,9)	68 (74,7)	0,051
	no	28 (16)	16 (27,6)		13 (13,1)	23 (25,3)	
Castigo emocional	Sí	129 (73,7)	39 (67,2)	0,433	74 (74,7)	65 (71,4)	0,725
	no	46 (26,3)	19 (32,8)		25 (25,3)	26 (28,6)	
instrumental	Sí	50 (28,6)	14 (24,1)	0,627	29 (29,3)	17 (18,7)	0,124
	no	125 (71,4)	44 (75,9)		70 (70,7)	74 (81,3)	

Tabla 6 Prevalencia de los tipos de abuso en función del miedo percibido y el sentimiento de sentirse atrapado, en aquellos que se perciben como no maltratados.

Factor		Maltratado/a					
		Miedo			No Miedo		
		Atrapado/a	No Atrapado/a	p	Atrapado/a	No Atrapado/a	p
		n(%)	n(%)		n(%)	n(%)	
Desapego	Sí	199 (92,6)	233 (92,8)	1,000	621 (88,3)	1401 (73,6)	0,000
	no	16 (7,4)	18 (7,2)		82 (11,7)	502 (26,4)	
Humillación	Sí	151 (70,2)	149 (59,4)	0,019	401 (57)	627 (32,9)	0,000
	no	64 (29,8)	102 (40,6)		302 (43)	1276 (67,1)	
Sexual	Sí	135 (62,8)	120 (47,8)	0,002	371 (52,8)	587 (30,8)	0,000
	no	80 (37,2)	131 (52,2)		332 (47,2)	1316 (69,2)	
Coerción	Sí	206 (95,8)	219 (87,3)	0,002	623 (88,6)	1320 (69,4)	0,000
	no	9 (4,2)	32 (12,7)		80 (11,4)	583 (30,6)	
Físico	Sí	93 (43,3)	85 (33,9)	0,047	254 (36,1)	452 (23,8)	0,000
	no	122 (56,7)	166 (66,1)		449 (63,9)	1451 (76,2)	
género	Sí	166 (77,2)	160 (63,7)	0,002	462 (65,7)	927 (48,7)	0,000
	no	49 (22,8)	91 (36,3)		241 (34,3)	976 (51,3)	
Castigo emocional	Sí	129 (60)	127 (50,6)	0,052	365 (51,9)	635 (33,4)	0,000
	no	86 (40)	124 (49,4)		338 (48,1)	1268 (66,6)	
instrumental	Sí	39 (18,1)	33 (13,1)	0,175	134 (19,1)	203 (10,7)	0,000
	no	176 (81,9)	218 (86,9)		569 (80,9)	1700 (89,3)	

jóvenes que reconocen recibir maltrato refieren una frecuencia mayor de las distintas formas de abuso que quienes no se perciben maltratados, lo que sugiere que tienen mayor

capacidad para el etiquetado o reconocimiento de las agresiones psicológicas, sexuales y físicas, como señalan diversos estudios que encuentran resultados similares (Harned,

2005; Anderson y Kobek-Pezzarossi, 2011; Rodríguez-Franco, Antuña et al., 2012). Sin embargo, hay que considerar que los no maltratados son siete veces más numerosos, lo cual significa que también experimenta una prevalencia muy alta de distintas formas de victimización sin etiquetarlo como tal (maltrato técnico). Así, la prevalencia de las ocho formas de abuso en los no-maltratados evidencia claramente la presencia del maltrato técnico, ya que este grupo obtiene un perfil de abuso muy semejante al de los maltratados, siendo las formas de violencia más frecuentes las mismas: desapego, coerción, género y humillación, aunque con una menor incidencia. Así, estamos de acuerdo con los estudios que aseveran que la prevalencia de violencia y su no reconocimiento puede deberse a varios factores, como la carencia de información sólida sobre la violencia y sus diferentes vertientes, por lo que los jóvenes probablemente confunden con muestras de afecto las conductas de violencia o maltrato (Instituto Mexicano de la Juventud, 2008). La incapacidad para reconocer y etiquetar una situación como abuso o violencia se explica también con la "normalización" de los comportamientos abusivos, considerados normales e incluso esperados como muestras de amor (Agoff et al., 2006; Castro y Casique, 2007; Méndez y Sánchez, 2009; Vázquez y Castro, 2008), lo que a su vez puede aumentar la necesidad de justificar su ocurrencia en el seno de la relación romántica (Harned, 2005).

La prevalencia de la violencia en función del maltrato percibido y no percibido conjuntamente con la presencia o ausencia de miedo pone de manifiesto que los maltratados con miedo y sin miedo son muy semejantes, pues ambos perciben altos índices de violencia, especialmente por desapego, género y castigo emocional. Sin embargo, quienes tienen miedo perciben más humillación, coerción y violencia física por parte de su pareja. Esto puede deberse a que la información que reciben y tienen sobre violencia en el noviazgo es inexacta, incompleta y altamente estereotipada (Bleakley et al., 2009), pues las formas de violencia que se categorizan como "psicológicas" pueden interpretarse erróneamente como expresiones de amor, en tanto que las expresiones físicas de abuso se reconocen más fácilmente como violencia, y pueden generar más miedo que las otras formas más "sutiles" (desapego, castigo emocional).

En contraste, para el grupo de no maltratados, los que sienten miedo perciben más expresiones de todas las formas de violencia que quienes no sienten miedo. Parece que sentir miedo puede ser un indicador de abuso o victimización en la relación de pareja, aunque no sentirlo no indica que la violencia esté ausente en la relación, como evidencian otros estudios en muestras españolas (Rodríguez-Franco, Antuña et al., 2012).

Por último, al comparar la prevalencia de abuso combinando las tres situaciones, maltrato, miedo y atrapado, se obtiene que el grupo que responde sentirse maltratado, con miedo y atrapado en la relación experimenta significativamente mayor prevalencia de abuso sexual y físico que los maltratados, con miedo y no atrapados en la relación. Sin embargo, ambos grupos presentan una incidencia muy alta de victimización especialmente en coerción, desapego y humillación, lo que sugiere que sentirse o no atrapado no establece diferencias en estas formas psicológicas de abuso.

Aquellos que se declaran maltratados, tanto entre los que sienten miedo como los que no, sentirse atrapado es un indicador de mayor victimización. El grupo maltratado, sin miedo y atrapado experimenta de forma significativa mayor violencia por desapego, humillación y sexual que el grupo de maltratados, sin miedo y no atrapados. Sin embargo, esta mayor victimización en el caso de los maltratados con miedo, se da solamente en el factor sexual y físico, a favor de los atrapados.

En relación al grupo que declara no sentirse maltratado y con miedo, tanto los atrapados como no atrapados tienen en común un nivel alto de abuso en desapego, aunque quienes se perciben no maltratados, pero tienen miedo y se sienten atrapados difieren porque experimentan muchos más abusos por humillación, sexual, coerción, físico y género. Al analizar la segunda combinación de no maltratados, sin miedo y atrapados comparados con no maltratados, sin miedo y sí atrapados se evidencia que quienes se sienten atrapados experimentan más abuso en todas las dimensiones estudiadas.

En general, los datos ponen de manifiesto que una importante mayoría de jóvenes del estudio presenta maltrato técnico ya que aun cuando se autoperceben como no maltratados presentan la evidencia de haber vivido abuso en su relación de noviazgo. Las formas predominante de abuso en las diferentes combinaciones analizadas son el desapego y la coerción, seguidos de humillación, sexual, género y castigo emocional (variando ligeramente el orden según las combinaciones). Las formas de abuso físico e instrumental son las de menor frecuencia de victimización. Al respecto, los estudios muestran que la violencia de tipo psicológico se presenta antes que la de tipo físico e incluso la predice (Loínez, Ortiz-Tallo y Ferragut, 2012; Muñoz-Rivas et al., 2009; Novo, Fariña, Seijo y Arce, 2012; Sears, Byers y Price, 2007). En este estudio una mayoría importante de jóvenes reporta haber vivido situación de abuso sobre todo del tipo psicológico, con la agravante de tener dificultades en el reconocimiento de estas conductas como abusivas. De seguir así las cosas, tienen pocas probabilidades de reducir riesgos de abuso en futuras situaciones y evitar la victimización futura (Anderson y Kobek-Pezzarossi, 2011; Hammond y Calhoun, 2007). Los resultados coinciden con los obtenidos en diversos trabajos que señalan la baja coincidencia entre el etiquetado de la propia experiencia (evaluación holista) y las medidas conductuales de violencia en la pareja (evaluación conductual) (López-Cepero et al., 2013), así como la necesidad de reorientar la prevención en este sentido.

Financiación

Esta investigación fue financiada a través de AECID-CYTED (AP/035718/11) y el Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad (SuBMinMu012/009)

Referencias

- Agoff, C., Rajsbaum, A. y Herrera, C. (2006). Perspectivas de las mujeres maltratadas sobre la violencia de pareja en México. *Salud Pública*, 48, 307-314.

- Anderson, M.L. y Kobek-Pezzarossi, C.M. (2011). is it abuse? Deaf female undergraduates' labeling of partner violence. *Journal of Deaf Studies and Deaf Education*, 17, 273-286.
- Antle, B.F., Sullivan, D.J., Dryden, A., Karam, E.A. y Barbee, A.P. (2011). Healthy relationship education for dating violence prevention among high-risk youth. *Children and Youth Services Review*, 33, 173-179.
- Bleakley, A., Hennessy, M., Fishbean, M., Coles, H.C. y Jordan, A. (2009). How sources of sexual information relate to adolescents' beliefs about sex. *American Journal of Health Behavior*, 33, 37-48.
- Castro, r. y Casique, i. (2007). *Encuesta sobre la Dinámica de las Relaciones en el Noviazgo en Mujeres Jóvenes Estudiantes de Bachillerato y Preparatoria de la Universidad del Valle de México*. México: inMuJERES.
- Connolly, J., Friedlander, L., Pepler, D., Craig, W. y Laporte, L. (2010). the ecology of demographic risk factors. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma*, 19, 469-491.
- Esquivel-Santoveña, E.E. y Dixon, L. (2012). investigating the true rating of physical intimate partner violence: A review of nationally representative surveys. *Aggression and Violent Behavior*, 17, 208-219.
- Fernández-Fuertes, A. y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: motives and consequences. *Child Abuse y Neglect*, 34, 183-191.
- Foshee, V. y reyes, H. (2011). Dating abuse: Prevalence, consequences and causes. En roger, J.r. (Ed.), *Encyclopedia of adolescence* (pp. 602-615). nueva York: Springer.
- gonzález, M.r. y Santana, H.J. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13, 127-131.
- Hammond, C.B. y Calhoun, K.S. (2007). Labeling of abuse experiences and rates of victimization. *Psychology of Women Quarterly*, 31, 371-380.
- Harned, M.S. (2005). understanding Women's Labeling of unwanted Sexual Experiences With Dating Partners: A Qualitative Analysis. *Violence Against Women*, 11, 374-413.
- Hartley, J. (2012). new ways of making academic articles easier to read. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 12, 143-160.
- Hines, D.A. y Saudino, K. J. (2003). gender differences in psychological, physical and sexual aggression among college student using the revised Conflict tactics Scales. *Violence and Victims*, 18, 197-218.
- instituto Mexicano de la Juventud (2008). *Encuesta Nacional de Violencia en las relaciones de Noviazgo 2007*. México: iMJ, SEP.
- instituto nacional de Estadística, geografía e informática (2008). *Encuesta nacional sobre la dinámica de relaciones en los hogares 2006 (ENDIREH)*. México: inEgi.
- Kahn, A.S., Jackson, J., Kully, C., Badger, K. y Halvorsen, J. (2003). Calling it rape: Differences in experiences of women who do or do not label their sexual assault as rape. *Psychology of Women Quarterly*, 27, 233-242.
- Lichter, E.L. y McCloskey, L.A. (2004). the effects of childhood exposure to marital violence on adolescent gender-role beliefs and dating violence. *Psychology of Women Quarterly*, 28, 344-357.
- Littleton, H., Axsom, D. y grills-taquechel, A. (2009). Sexual assault victims acknowledgement status and revictimization risk. *Psychology of Women Quarterly*, 33, 34-42.
- Loinaz, i., ortiz-tallo, M. y Ferragut, M. (2012). MCMI-iii grossman personality facets among partner-violent men in prison. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 12, 389-404.
- López-Cepero, J., rodríguez-Franco, L., rodríguez-Díaz, F.J., Bringas, C. y Paíno, S. (2013). *Indicadores conductuales y holísticos en el etiquetado de violencia en el noviazgo de adolescentes y adultos jóvenes españoles. Percepción de la victimización*. Manuscrito Sometido a publicación.
- McDonell, J., ott, J. y Mitchell, M. (2010). Predicting dating violence victimization and perpetration among middle school students in a rural southern community. *Children and Youth Services Review*, 32, 1458-1463.
- Méndez, S.H. y Sánchez, P.H. J., (2009). Violencia en el noviazgo en población escolar de preparatorias en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. En J. L. Cruz-Burguete y A. nazar-Beutelspacher, (Eds.), *Sociedad y Desigualdad en Chiapas. Una mirada reciente* (pp. 47-91). México: El Colegio de la Frontera Sur.
- Menesini, E., nocentini, A., ortega-rivera, J., Sánchez, V. y ortega, r. (2011). reciprocal involvement in adolescent dating aggression: An italian-Spanish study. *European Journal of Developmental Psychology*, 8, 437-451.
- Moral, J., López, r. F., Díaz-Loving, r. y Cienfuegos, Y. (2011). Diferencias de género en afrontamiento y violencia en la pareja. *Revista CES Psicología*, 4, 29-46.
- Muñoz-rivas, M.J., graña, J.L., o'Leary, K.D. y gonzález, P. (2007). Agresión física y psicológica en las relaciones de noviazgo en universitarios españoles. *Psicothema*, 19, 102-107.
- Muñoz-rivas, M.J., graña, J.L., o'Leary, K.D. y gonzález, M.P. (2009). Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults. *Psicothema*, 21, 234-240.
- novo, M., Fariña, F., Seijo, M.D. y Arce, r. (2012). Assessment of a community rehabilitation programme in convicted male intimate-partner violence offenders. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 12, 219-234.
- o'Leary, K.D., Smith-Slep, A.M., Avery-Leaf, S. y Cascardi, M. (2008). gender differences in dating aggression among multiethnic high school students. *Journal of Adolescent Health*, 42, 473-479.
- oswald, D.L. y russell, B.L. (2006). Perceptions of sexual coercion in heterosexual dating relationships: the role of aggressor gender and tactics. *The Journal of Sex Research*, 43, 87-95.
- Pico-Alfonso, M.A. (2005). Psychological intimate partner violence: the major predictor of posttraumatic stress disorder in abused women. *Neuroscience Biobehavioral Reviews*, 29, 181-193.
- ramírez, r.C. y nuñez, L.D. (2010). Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: un estudio exploratorio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15, 273-283.
- rey-Anacona, C.A. (2013). Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia Psicológica*, 31, 143-154.
- rivera-rivera, L., Allen, B., rodríguez, g., Chávez, r. y Lazcano, E. (2007). Prevalence and correlates of adolescent dating violence: Baseline study of a cohort of 7960 male and female mexican public school students. *Preventive Medicine*, 44, 477-484.
- rodríguez-Franco, L., Antuña, M.A., López-Cepero, J., rodríguez-Díaz, F.J. y Bringas, C. (2012). tolerance towards dating violence in Spanish adolescents. *Psicothema*, 24, 236-242.
- rodríguez Franco, L., Antuña, M.A., rodríguez Díaz, F.J., Herrero, F. J. y nieves, V.E. (2007). Violencia de género en relaciones de pareja durante la adolescencia: Análisis diferencial del Cuestionario de Violencia entre novios (CuVino). En r. Arce, F. Fariña, E. Alfar, C. Civera y F. tortosa (Eds.), *Psicología Jurídica. Violencia y Víctimas* (pp. 137-147). Valencia: Diputación de Valencia.
- rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J. y rodríguez-Díaz, F.J. (2009). Violencia doméstica: una revisión bibliográfica y bibliométrica. *Psicothema*, 21, 253-259.
- rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., rodríguez-Díaz, F.J., Bringas, C., Antuña, A. y Estrada, C. (2010). Validación del cuestionario de violencia entre novios (CuVino) en jóvenes hispanohablantes:

- Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 6, 45-52.
- rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., rodríguez-Díaz, F.J., Bringas, C., Estrada, C., Antuña, M.A. y Quevedo-Blasco, r. (2012). Labeling dating abuse: undetected abuse among Spanish adolescents and young adults. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 12, 55-67.
- Sears, H.A., Byers, E.S. y Price, E.L. (2007). the co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviors in their dating relationships. *Journal of Adolescence*, 30, 487-504.
- Sebastián, J., ortiz, B., gil, M., gutiérrez del Arroyo, M., Hernáiz, A. y Hernández, J. (2010). La violencia en las relaciones de pareja de los jóvenes. ¿Hacia dónde vamos? *Clínica contemporánea*, 1, 71-83.
- Siegel, J.A. y Williams, L.M. (2003). risk factors for sexual victimization of women: results from a prospective study. *Violence Against Women*, 9, 902-930.
- Stark, L. y Ager, A. (2011). A systematic review of prevalence studies of gender-based violence in complex emergencies. *Trauma, Violence and Abuse*, 12, 127-134.
- tjaden, P. y thoennes, n. (2000). Prevalence and Consequences of Male-to-female and Female-to-male intimate Partner Violence as Measured by the national Violence Against Women Survey. *Violence Against Women*, 6, 142-161.
- Vázquez, g.V. y Castro, r. (2008). "¿Mi novio sería capaz de matarme?" Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la universidad Autónoma Chapingo, México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6, 709-738.

ANEXO II

Relación de maltrato en el noviazgo de jóvenes mexicanos. Análisis diferencial por sexo y nivel de estudios

Intimate partner violence in the relationships of mexican youth. Differential analysis by sex and level of schooling

Lourdes Cortés-Ayala

Universidad Autónoma de Yucatán, México

Mirta Flores Galaz

Universidad Autónoma de Yucatán, México

Carolina Bringas Molleda

Universidad de Oviedo, España

Luis Rodríguez-Franco.

Universidad de Sevilla, España

Javier López-Cepero Borrego.

Universidad de Sevilla, España

Francisco Javier Rodríguez Díaz.

Universidad de Oviedo, España

(Rec: 11 marzo 2014 / Acept: 28 febrero 2015)

Resumen

El objetivo de este estudio es examinar la prevalencia de conductas de violencia o maltrato de pareja (*dating violence*), y las diferencias por sexo y nivel de estudios a través de los ocho factores reportados desde el cuestionario CUVINO (alfa = .92). La muestra utilizada fue de 3495 jóvenes mexicanos (1537 hombres y 1958 mujeres), de los cuales 55.2% eran preuniversitarios y 44.8% universitarios. Los resultados mostraron una elevada prevalencia de victimización especialmente en el tipo de maltrato categorizado como psicológico (desapego, coerción, humillación), por género y sexual; las adolescentes reportan más perpetración de violencia en el noviazgo y menos victimización, tanto en preuniversitarios como en universitarios. Los varones tienen una percepción de maltrato mayor, especialmente de tipo físico, castigo emocional e instrumental, aunque no son las conductas de mayor ocurrencia. Se discuten las implicaciones de los resultados.

Palabras clave: violencia en el noviazgo, adolescentes, universitarios, maltrato psicológico, diferencias por género

Abstract

The aim of this study is to examine the prevalence of violent behavior or partner abuse (*dating violence*), as well as gender differences and level of schooling in a sample of 3495 Mexican youth (1537 males and 1958 females; 55.2% pre-undergraduate and 44.8% undergraduate students) through the eight factors from the CUVINO measure (alpha = .92). The results showed a high prevalence of victimization, especially for the abuse categorized as psychological (detachment, coercion, humiliation), gender-related and sexual-related; Female adolescents report more perpetration of dating violence and less victimization, both at the pre-undergraduate and undergraduate levels. Males have a greater perception of abuse, especially physical, emotional and instrumental punishment, though not higher occurrence behaviors. The implications of the results are discussed.

Key words: dating violence, adolescents, college, psychological abuse, gender differences

* Correspondencia: Francisco Javier Rodríguez Díaz, Facultad de Psicología. Plaza Feijóo, s/n. Despacho 215; Tfno: +34 98510328133003. OVIEDO (ESPAÑA) gallego@uniovi.es y/o franciscojavierrodriguezdiaz@gmail.com

Introducción

La investigación en las últimas décadas ofrece evidencia empírica de una presencia importante, y mayor de la esperada, de maltrato en las relaciones interpersonales de noviazgo –*dating violence*– con graves consecuencias de tipo físico, emocional e incluso trastornos del comportamiento en sus víctimas, siendo explicada su ocurrencia mediante una variedad de factores (Saldivia y Vizcarra, 2012; Rodríguez-Franco, Antuña, López-Cepero, Rodríguez-Díaz y Bringas 2012; Sarasua, Zubizarreta, Echeburúa y Corral, 2008; Ruiz, Expósito y Bonache, 2010), pese a lo cual, la violencia en parejas adolescentes no ha recibido la misma atención que la violencia en parejas casadas o en convivencia estable (Blázquez, Moreno y García-Baamonde, 2010; Rey-Anacona, Mateus-Cubides y Bayona-Arévalo, 2010; Rodríguez-Franco, López-Cepero y Rodríguez-Díaz, 2009; Ulloa y Navarro, 2011; López-Cepero, Rodríguez-Franco, Rodríguez-Díaz y Bringas, en prensa; Cortés et al., 2014).

En un estudio internacional, Straus (2004), con 31 muestras de 16 países, refiere un rango de entre el 17 y el 45% de estudiantes universitarios que han sido atacados físicamente por su novio/a en el último año. A su vez, la revisión de investigaciones en diversos países occidentales muestra que la prevalencia de violencia física en las relaciones interpersonales afectivas del noviazgo es mayor que la perpetrada en las relaciones interpersonales afectivas de convivencia estable (Valls, Puigvert y Duque, 2008).

En México, la primera Encuesta Nacional realizada en 2003, sobre la *Dinámica de las Relaciones en los Hogares* (ENDIREH, 2008), aplicada a mujeres de 15 años en adelante con pareja residente, mostró que el 84.5% había vivido violencia emocional –ser controlada, aislada, recibir insultos, intimidaciones– y el 60% declaró haber padecido violencia económica en su relación –negarle a la mujer acceso a recursos monetarios básicos o el control sobre ellos–, mientras que el 44.7% manifestó haber sido agredidas físicamente por su pareja y el 18.1% informó de haber sido agredida sexualmente –forzada a participar en un acto sexual–. Este análisis se completa con los datos proporcionados por la Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo (ENVINOV, 2008) –realizada en 18.000 hogares mexicanos con representatividad urbano rural– donde se constata que el 76% de los jóvenes de ambos sexos de entre 15 y 24 años de edad mantenían una relación de noviazgo donde habían sufrido violencia emocional (insultos, humillaciones, amenazas); el 15% declaró haber sufrido violencia física, observándose que tanto chicos como chicas tendían a minimizar los episodios de agresiones, y el 16.5%

violencia sexual, implicando en algunos casos presión para tener relaciones sexuales; se observa que son principalmente las mujeres quienes sufren estos tipos de violencia por parte de su novio, indicándose que ante la violencia sexual la gran mayoría de las mujeres (46%) no recurre a nadie por considerar que “no tiene importancia”. Al igual que con la violencia física, los jóvenes consideran que la violencia sexual es “normal en una relación de noviazgo”, ya que tiene lugar en un contexto en el que llega a justificarse la norma por la que ocurre un comportamiento violento.

A su vez, diversos estudios han mostrado que la mayor parte de las agresiones físicas en las parejas de novios son bidireccionales (O’Leary y Smith-Slep, 2003; Rey-Anacona, 2013); asimismo, aunque se refiere que las mujeres inician la violencia en el noviazgo más frecuentemente que los hombres, estas están más propensas que ellos a experimentar miedo y lesiones graves, incluido el abuso sexual. El estudio de Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez y Lazcano (2007), con 7.960 adolescentes/jóvenes del centro de México, refiere que han sido víctimas de algún tipo de violencia por parte de su novio(a) el 8.57% de las chicas y el 24.19% de los varones; en contraste, más chicas (13%) que varones (7.14%) informan haber perpetrado violencia de algún tipo hacia su novio, al igual que más chicas que varones refieren haber sufrido violencia psicológica y más varones que chicas reportaron sufrir violencia física sola o en combinación con la violencia psicológica, por parte de su pareja o novio(a).

El metaanálisis de Archer (2000) también muestra diferencias por sexo en la agresión entre parejas heterosexuales de diversas edades, a la vez que muestra que cuando lo que se evalúa son actos de agresión física las mujeres aparecen con más frecuencia como perpetradoras, en tanto que cuando lo que se evalúa son las consecuencias de la agresión física se obtiene que más hombres han hecho daño a su pareja; cuando se comparan grupos de edad se obtienen altos niveles de perpetración entre mujeres de muestras de jóvenes (O’Leary, Slep, Avery-Leaf y Cascardi, 2008), mientras que, tanto para chicas como para varones, a mayor edad mayor propensión a ejercer maltrato hacia su pareja (Chase, Treboux y O’Leary, 2002; Muñoz-Rivas et al., 2009; Rivera-Rivera et al., 2007). En cuanto a la escolaridad, se ha mostrado que las mujeres universitarias que fueron agredidas físicamente durante la secundaria tenían un mayor riesgo de revictimización durante su primer año de universidad y este riesgo aumentaba cada año. La victimización durante los años de la adolescencia (preuniversitarios) fue el mejor predictor de la victimización en las universitarias (Gagne, Lavoie y Hébert, 2005)

Esta situación de violencia perpetrada en parejas de novios en sus relaciones interpersonales afectivas constituye un tema de capital importancia, en tanto resultan preocupantes tanto las consecuencias físicas y psicológicas en las víctimas como su aparición en una etapa del ciclo vital (cuando comienzan las relaciones afectivas de pareja) donde se aprenden y pueden consolidar pautas de interacción que al extenderse a la edad adulta pueden convertirse en precursores de una violencia mucho más grave (González-Ortega, Echeberrúa y Corral, 2008; Hernando, 2007; Muñoz-Rivas et al., 2007; Soria, Armadans, Viñas y Yepes, 2009). De ahí que el estudio tenga como objetivo: evaluar el maltrato perpetrado en sus diversas manifestaciones (emocional, psicológico, físico) examinando su prevalencia, por sexo y nivel de escolaridad (preuniversitarios vs universitarios), en una muestra de adolescentes/jóvenes mexicanos.

Método

Participantes

La muestra estuvo conformada por 3495 estudiantes mexicanos, de los cuales 1927 son preuniversitarios y 1568 universitarios, cuyo único criterio inclusivo en el estudio fue haber mantenido en el pasado o tener en el presente una relación de noviazgo de al menos un mes de duración. De los preuniversitarios, 850 son hombres y 1077 mujeres; los participantes universitarios son 687 hombres y 881 mujeres. El rango de edad para los preuniversitarios abarca entre 13 y 24 años ($X= 15.99$ $DT= 1.64$), mientras que para los universitarios es de 17 a 40 años ($X= 20.16$, $DT= 2.13$).

Instrumento

En primer lugar, se han recogido una serie de datos concernientes a características personales de los adolescentes/jóvenes estudiantes, como la edad, el sexo, centro de estudio, curso y algunos datos referidos a sus posibilidades económicas. Posteriormente, se les administró el Cuestionario de Violencia para Novios –CUVINO– (Rodríguez-Franco et al., 2010), que evalúa la victimización de adolescentes y jóvenes en sus relaciones interpersonales afectivas de pareja; cuenta con 42 ítems conductuales (indicadores moleculares) que describen situaciones de abuso que pueden darse en la pareja, valorados según una escala tipo *likert* (0= “nunca”, 4= “muy frecuentemente”) con valores totales comprendidos entre 0 y 168 puntos –0 significa que nunca se ha recibido

maltrato por parte de la pareja, en tanto que puntuaciones en un rango de 1-168 indican presencia de victimización–. Los 42 reactivos se agrupan en ocho factores, que representan ocho formas de abuso en las relaciones interpersonales afectivas de pareja: 1. *Desapego* (actitud de indiferencia hacia la pareja y sus sentimientos), 2. *Humillación* (críticas personales contra la autoestima y orgullo personal), 3. *Sexual* (comportamientos sexistas/sexuales no deseados por la pareja), 4. *Coerción* (presión ejercida sobre alguien para forzar su voluntad o su conducta a través de amenazas o manipulaciones), 5. *Físico* (personalizado con golpes, daño a objetos con significación emocional para la víctima), 6. *Basado en género* (desestimación de la condición de mujer/hombre), 7. *Castigo emocional* (demostraciones de enfado ficticias por parte de la pareja), y 8. *Instrumental* (uso de medios indirectos para infligir daños o sufrimiento a la víctima). La fiabilidad obtenida para este estudio varía entre .52 para la Subescala de Instrumental y .809 para Humillación, obteniendo en las restantes: Desapego (.771), Sexual (.725), Coerción (.712), Físico (.700), Género (.696), Castigo emocional (.638) – la fiabilidad total fue .92.

Procedimiento y análisis de datos

Los centros educativos (secundarias, preparatorias y universidades) fueron elegidos en forma no probabilística; la administración del instrumento se realizó previa autorización de las autoridades. A los participantes se les garantizó el anonimato de sus respuestas y que los datos se usarían en conjunto y nunca por grupo escolar o por centro. Los datos fueron procesados con el paquete estadístico SPSS, versión 19. Se obtuvieron, en primer lugar, los estadísticos descriptivos para cada uno de los factores por sexo y escolaridad. A continuación, se efectuó el contraste de medias mediante el análisis *t de Student* para muestras independientes de cada una de las formas de maltrato consideradas en el CUVINO, con el objeto de identificar el nivel de victimización. Por último, se realizó un análisis de frecuencias de las conductas que más y que menos aparecen, señalando el factor al que corresponde.

Resultados

Con la pretensión de responder al objetivo planteado, en primer lugar, se obtuvo la prevalencia de las conductas de violencia en preuniversitarios y universitarios a través del sumatorio de frecuencias de victimización que ofrece cada factor para la variable diferencial sexo (ver tabla 1).

El análisis de los resultados obtenidos sobre las conductas de maltrato en la muestra preuniversitaria reporta una mayor prevalencia del maltrato por desapego, seguido por coerción, humillación y género. Para la población universitaria las formas de victimización ejercidas con más frecuencia son las mismas: desapego, coerción, humillación y género, aunque se observa un incremento en la frecuencia del factor sexual (preuniversitarios: $X=1.17$, $DT=2.40$ vs universitarios: $X=1.52$, $DT=2.63$) y el castigo emocional (preuniversitarios: $X=0.89$, $DT=1.59$ vs universitarios: $X=1.16$, $DT=1.82$).

Si bien se muestran diferencias significativas por sexo en función del nivel de estudios en varios factores de maltrato, siendo éstos la humillación (en preuniversitarios $-p=.029$ -); sexual (preuniversitarios $-p=.001$ - y universitarios $-p=.000$); coerción, físico, castigo emocional e instrumental (preuniversitarios y universitarios $-p=.000$ -), el tamaño de efecto calculado indica datos despreciables en todos los factores cuando lo que se analiza es el grado educativo (en ningún caso llega a .20). En cambio, tal como podemos observar en la Tabla 2, el sexo ofrece un tamaño de efecto pequeño en tres de los factores (físico, castigo emocional e instrumental) pero al menos aceptable para justificar su utilización como variable diferenciadora, descartando por tanto a partir de este momento del nivel de estudios.

De este modo el análisis diferencial de la variable sexo para muestras independientes por medio de la *t de Student* (ver tabla 2) refiere diferencias estadísticamente significativas en cinco de los ocho factores: Sexual, coerción, físico, castigo emocional e instrumental, a la vez que se observa que los varones refieren mayor victimización que las mujeres, en todos los factores. Las medias obtenidas señalan

que el maltrato por desapego es la forma de victimización con mayor prevalencia en ambos miembros de la pareja, no obteniendo diferencias estadísticamente significativas (hombres: $X=3.77$ vs mujeres: $X=3.65$).

La tabla 3 presenta los indicadores conductuales de maltrato que aparecen con *más frecuencia*, para hombres y mujeres, los cuales coinciden en su mayoría. Los indicadores identificados pertenecen, como era de esperar por los resultados anteriores, a las dimensiones de: coerción (4 ítems), desapego (4 ítems), género (1 ítem) y emocional (1 ítem). Los resultados reportan que los varones refieren unos indicadores conductuales de victimización con una frecuencia significativamente mayor que las mujeres en la mayoría de los factores. La forma más frecuente de victimización corresponde al ítem: *Llega tarde, no cumple lo prometido*, del factor desapego, expresada tanto por hombres -55% como por mujeres -58.3% , no siendo en este caso la diferencia significativa, tal como indica el coeficiente de varones frente a mujeres (94). La mayor diferencia se sitúa en el comportamiento *habla sobre relaciones que imagina que tienes*, correspondiente al factor coerción, que indica que los varones informan de esta conducta de su pareja en un 46% más.

El análisis de los indicadores conductuales *menos frecuentes* en la victimización de los jóvenes en las relaciones interpersonales de noviazgo (ver tabla 4), al igual que en el análisis anterior, ofrece unos resultados en la línea de los obtenidos en la prevalencia, es decir, los resultados indican una escasa presencia del maltrato instrumental (p.ej. *Te ha robado*) con diferencias significativas a nivel de victimización entre hombres y mujeres, informando los

Tabla1. Media, desviación típica para cada factor de maltrato del CUVINO de acuerdo a la variable sexo en preuniversitarios y universitarios

Factores	Preuniversitarios			Universitarios		
	Varones X (DT)	Mujeres X (DT)	Total X (DT)	Varones X (DT)	Mujeres X (DT)	Total X (DT)
Desapego	3.61 (3.72)	3.33 (3.81)	3.45 (3.77)	3.97 (3.69)	4.05 (4.60)	4.02 (4.22)
Humillación	1.64 (2.78)	1.36 (2.72)	1.49 (2.75)	1.83 (2.80)	1.83 (3.12)	1.83 (2.98)
Sexual	1.39 (2.56)	1.01 (2.25)	1.17 (2.40)	1.71 (2.65)	1.37 (2.61)	1.52 (2.63)
Coerción	3.25 (3.13)	2.71 (3.30)	2.95 (3.23)	3.56 (3.25)	2.88 (3.54)	3.18 (3.44)
Físico	1.10 (2.10)	.486 (1.35)	.759 (1.75)	.902 (1.54)	.493 (1.24)	.672 (1.40)
Género	1.52 (2.15)	1.39 (1.98)	1.45 (2.06)	1.67 (2.07)	1.52 (2.30)	1.59 (2.20)
Castigo emoc.	1.17 (1.77)	.676 (1.40)	.894 (1.59)	1.47 (1.86)	.934 (1.75)	1.16 (1.82)
Instrumental	.417 (1.12)	.132 (.629)	.258 (.894)	.411 (.967)	.133 (.593)	.255 (.791)

Tabla 2. Prueba de muestras independientes para distintas formas de maltrato según la variable diferencial sexo

Factores	Varones	Mujeres	DT (Total)	t	gl	P	Tamaño de efecto
	X	X					
Desapego	3.77	3.65	3.99	.897	3443.27	.370	.03
Humillación	1.73	1.57	2.86	1.567	3493	.117	.05
Sexual	1.53	1.17	2.51	4.218	3182.02	.000	.14
Coerción	3.39	2.79	3.33	5.324	3493	.000	.18
Físico	1.01	.48	1.60	9.336	2424.44	.000	.33
Género	1.59	1.45	2.13	1.932	3493	.053	.06
Castigo emoc.	1.30	.79	1.70	8.763	3049.12	.000	.30
Instrumental	.41	.13	.84	9.289	2326.34	.000	.33

Tabla 3. Frecuencia de conductas que más se repiten en la victimización de las relaciones interpersonales afectivas de noviazgo en hombres y mujeres

Item	Factor	Varones	Mujeres	V % de M
		N (%)	N (%)	
Pone a prueba tu amor con trampas	Coerción	611 (39.8)	582 (29.7)	134
Se burla de mujeres/varones en general	Género	710 (46.2)	821 (41.9)	110
Llega tarde, no cumple lo prometido	Desapego	845 (55)	1141 (58.3)	94
Habla sobre relaciones que imagina que tienes	Coerción	741 (48.2)	646 (33)	146
No reconoce su responsabilidad sobre la relación	Desapego	589 (38.3)	608 (31.1)	123
Impone reglas según su conveniencia	Desapego	685 (44.6)	688 (35.1)	127
Te ha retenido	Coerción	848 (55.2)	934 (47.7)	115
Ignora tus sentimientos	Desapego	574 (37.3)	760 (38.8)	96
Deja de hablar o desaparece para mostrar su enfado	Emocional	543 (35.3)	665 (34)	103
No puedes discutir con él/ella porque está enfadado/a	Coerción	593 (38.6)	594 (30.3)	127

primeros de una frecuencia de un 88% mayor. Esta misma realidad diferencial, a través de conductas que ofrecen diferencias significativas entre varones y mujeres, se refiere en la victimización sexual (*Te sientes obligado a mantener sexo para no dar explicación* y *Te fuerza a desnudarte*) y física (*Te ha golpeado*, *Te ha herido con objetos*) donde los varones reportan frecuencias de maltrato significativamente mayores que las mujeres. Frente a esta victimización, y socialmente vista como aquella de menor intensidad a niveles preocupantes por sus consecuencias hacia el futuro de las relaciones interpersonales afectivas de convivencia estable son de reportar: Una de Género (*Critica tu sexualidad*), y una de Humillación (*Te ha humillado en público*)

Discusión

El objetivo de la investigación era examinar la prevalencia general de conductas constitutivas de violencia de pareja o de maltrato, así como las diferencias por sexo y nivel de estudios a través de los ocho factores reportados desde el cuestionario CUVINO, en una muestra de jóvenes mexicanos. Los resultados del estudio muestran que la violencia en el noviazgo (*dating violence*) es un problema social en México que afecta, con más frecuencia de lo deseable, a los jóvenes en sus relaciones interpersonales afectivas de noviazgo. Los datos por factores, tanto para preuniversitarios como para universitarios, muestran una

Tabla 4. Frecuencia de conductas que producen menor victimización en las relaciones interpersonales afectivas de noviazgo en hombres y mujeres

Item	Factor	Varones N (%)	Mujeres N (%)	V % de M
Te sientes obligado a mantener sexo para no dar explicación	Sexual	209 (13.6)	179 (9.1)	149
Te ha robado	Instrumental	53 (3.4)	36 (1.8)	188
Te ha golpeado	Físico	230 (15)	90 (4.6)	326
Te humilla en público	Humillación	218 (14.2)	201 (10.3)	137
Te quita las llaves del coche o el dinero	Instrumental	124 (8.1)	53 (2.7)	300
Te ha lanzado objetos	Físico	188 (12.2)	102 (5.2)	234
Te ha herido con objetos	Físico	165 (10.7)	88 (4.5)	237
Critica tu sexualidad	Género	141 (9.2)	161 (8.2)	112
Te insulta en presencia de amigos y/o familiares	Instrumental	189 (12.3)	146 (7.5)	164
Te fuerza a desnudarte	Sexual	124 (8.1)	110 (5.6)	152

elevada prevalencia de victimización, especialmente por desapego, coerción, humillación, género y sexual; además, para todos los factores (con excepción de maltrato físico e instrumental en varones), las puntuaciones totales obtenidas son mayores para los universitarios, resultado coincidente con otros estudios que muestran que a mayor edad, mayor propensión a ser víctima de violencia de pareja (Chase, Treboux y O'Leary, 2002; Muñoz-Rivas et al., 2009; Rivera-Rivera et al., 2007; Soria, Armadans, Viñas y Yepes, 2009).

Al analizar los resultados de preuniversitarios por sexo se muestra que la victimización de las chicas es menor que la reportada por los varones para todas las dimensiones estudiadas, siendo de manera significativa en los tipos de maltrato por humillación, sexual, coerción, físico, castigo emocional e instrumental.

Los resultados obtenidos para los universitarios, de acuerdo con la variable sexo, muestran que las mujeres reportan significativamente menos victimización que los varones para maltrato sexual, coerción, físico, castigo emocional e instrumental; varones y chicas muestran un nivel comparable de victimización en los factores de desapego, humillación y género.

Sin embargo, ya hemos aludido al tamaño de efecto, despreciable en función del nivel de estudios y sí al menos pudiéndose considerar en relación al sexo como única variable diferencial. De esta forma, las diferencias por sexo se sitúan en los factores sexual, coerción, físico, castigo emocional e instrumental, ofreciendo en todos los casos una mayor victimización en varones, especialmente en los factores físico, castigo emocional e instrumental.

En cuanto a los tipos de maltrato con más prevalencia, los resultados de esta investigación son similares a aquellos estudios en donde se ha encontrado que la forma de violencia o maltrato más común es el que caería en la categoría de psicológico. En este estudio, tanto en varones como en mujeres sería, en orden de mayor a menor: desapego, coerción, humillación, género, sexual, castigo, físico e instrumental (Muñoz-Rivas et al., 2007; Rivera-Rivera et al., 2007; Sears, Byers y Price 2007). La forma de victimización reportada (y perpetrada) con más frecuencia tanto por varones como por mujeres es el maltrato por desapego, en tanto que significativamente más hombres que mujeres informan que su novia *No reconoce responsabilidad sobre la relación, Impone reglas según su conveniencia*. Asimismo, las conductas que prevalecen con una alta frecuencia son: *Llega tarde, no cumple lo prometido y Te ha retenido*, informando de la ocurrencia de este último comportamiento más hombres que mujeres.

Por otra parte, las mujeres informan más de las conductas *Llega tarde, no cumple lo prometido, e Ignora tus sentimientos*, aunque sin diferencias significativas; los resultados obtenidos están en la línea de aquellas investigaciones donde las adolescentes reportan más perpetración de violencia en el noviazgo y menos victimización (Foshee, Linder y MacDougall, 2001; Rivera-Rivera et al., 2007; Tucker, Oslak, Young, Martin, y Kupper, 2001).

Los resultados también muestran una menor incidencia de violencia física y/o reconocida como violencia de alta intensidad, aunque en este estudio son los varones los que reciben significativamente más maltrato de este tipo de

tal manera que son las chicas más perpetradoras, como se destaca en los ítems *Te ha golpeado, te ha lanzado objetos y te ha herido con objetos*. Estos resultados coinciden con lo expuesto por estudios de parejas de novios donde se muestra que las agresiones físicas son bidireccionales y no solo perpetradas por varones hacia mujeres (O'Leary y Smith-Slep, 2003; Archer, 2000; Rey-Anacona, 2013). Los resultados también muestran que entre las conductas de maltrato menos frecuentes no aparecen ítems de desapego, lo cual refuerza el resultado de que es la forma de maltrato más frecuente en este estudio y aquella por la cual se inicia una relación interpersonal de victimización.

De esta manera, los resultados de este estudio evidencian que el fenómeno del maltrato en las relaciones de noviazgo está ampliamente extendido en la población mexicana afectando tanto a varones como a mujeres, como reportan diversos estudios (Miller y White, 2003; Rivera-Rivera et al., 2007; Rodríguez-Franco et al., 2010; Sears, Byers y Price, 2007). Por otra parte también se pone de manifiesto que, para la mayoría de las dimensiones del maltrato estudiadas con esta muestra las mujeres presentan menos indicadores de victimización que los hombres, lo que sugiere mayor perpetración de violencia. La interpretación de este resultado resulta compleja; de acuerdo con González y Santana (2001) la violencia de las mujeres puede ser una respuesta ante los intentos de su pareja de forzar su comportamiento ya que las escalas en general no permiten identificar si la agresión perpetrada por las mujeres se ha producido ante alguna forma de acoso o intimidación. Por otra parte, también es posible que en el contexto particular del estudio ciertas conductas de defensa de las mujeres sean fácilmente identificables como agresión por parte de los varones, en tanto que lo contrario no ocurra. La ENVINOV (2008) demuestra que ante las conductas violentas por parte del novio la mayoría de las mujeres no recurre a nadie por considerar que *no tiene importancia* y considera *que es normal en una relación de noviazgo*, tendiendo a minimizar estos comportamientos, pasando desapercibidos para las propias jóvenes.

Las limitaciones a considerar en este estudio y sus resultados son dos. En primer lugar, no se ha diferenciado entre parejas homosexuales y heterosexuales, debido a que el objetivo de este trabajo es evaluar la prevalencia de maltrato en la pareja en su relación de noviazgo, antes del inicio de la convivencia, independientemente de su orientación sexual. Sería conveniente realizar un estudio en el que se pudiera establecer diferencias entre el tipo de maltrato que se da en ambos tipos de pareja, teniendo en cuenta la inclinación sexual, al mismo tiempo que la edad, pues dicha orientación sexual es más plausible se

consolide entre el final de la adolescencia y principios de la etapa adulta. En segundo lugar, es de interés conocer el nivel de tolerancia de ambos integrantes de la pareja ante el maltrato, mediante el estudio del grado de aceptación de cada uno de los comportamientos y factores descritos en el estudio; ello es posible mediante un conocimiento sobre la percepción de maltrato que tienen los dos miembros de la pareja y no solamente las mujeres (Rodríguez-Franco et al., 2012), así como la propia vivencia de la relación (con miedo y/o un sentimiento de estar atrapado en esa relación), lo que permitiría establecer con mayor aproximación las probabilidades de victimización en la relación de pareja.

Hacia ahí se dirigen los siguientes estudios, siendo conscientes que los resultados evidencian la urgencia de desarrollar estrategias de prevención para que varones y sobre todo chicas reconozcan la violencia y maltrato en sus diversas expresiones en las relaciones interpersonales afectivas de noviazgo. Estudios previos han demostrado que experimentar conductas abusivas no siempre lleva al receptor a etiquetarse como víctima, lo que tiene serias implicaciones, entre ellas el acceso a recursos de ayuda (López-Cepero, Rodríguez-Franco, Rodríguez-Díaz, Bringas y Paño, 2014; Rodríguez-Franco et al., 2012).

Referencias

- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 126, 651-680.
- Blázquez A. M., Moreno, M. J. M., y García-Baamonde, S. M. E. (2010). Revisión teórica del maltrato psicológico en la violencia conyugal. *Psicología y Salud*, 20, 65-75.
- Chase, K. A., Treboux, D., y O'Leary, K. D. (2002). Characteristics of high-risk adolescents' dating violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 17, 33-49.
- Cortés, L., Bringas, C., Rodríguez-Franco, L., Flores, M., Ramiro, T., y Rodríguez, F.J. (2014). Unperceived dating violence among mexican students. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 14, 39-47
- ENDIREH (2008). *Encuesta nacional sobre la dinámica de relaciones en los hogares*. México: INEGI, Inmujeres.
- ENVINOV (2008). *Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo*. México: IMJ, INEGI.
- Foshee, V. A., Linder, F., y MacDougall, J. (2001). Gender differences in the longitudinal predictors of adolescent dating violence. *Prevention Medicine*, 32, 128-141
- Gagné, M. H., Lavoie, F., y Hébert, M. (2005). Victimization during childhood and revictimization in dating relationships in adolescent girls. *Child Abuse and Neglect*, 29, 1155-1172.
- González-Ortega, I., Echeberrúa, E., y Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes. Una revisión. *Behavioral Psychology*, 1, 205-223.
- González, M. R., y Santana, H. J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13, 127-131.
- Hernando, A. (2007). La prevención de la violencia de género en los adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 25, 325-340.

- López-Cepero, J., Rodríguez-Franco, L., Rodríguez-Díaz, F. J., y Bringas, C. (2014). Violência em namoro: Revisão bibliográfica e bibliométrica. *Arquivos Brasileiros de Psicologia* (en prensa).
- López-Cepero Borrego, J., Rodríguez-Franco, L., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas, C., y Paño, S. (2014). Indicadores conductuales y holísticos en el etiquetado de violencia en el noviazgo de adolescentes y adultos jóvenes españoles. Percepción de la victimización. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*
- Miller, J., y White, N. A. (2003). Gender and adolescent relationship violence: A contextual examination. *Criminology*, 41, 1207-1248.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304
- Muñoz-Rivas, M., Graña, J. L., O'Leary, K. D., y González, P. (2009). Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults. *Psicothema*, 21, 234-240.
- O'Leary, K. D., y Smith-Slep, A. M. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 32, 314-327.
- O'Leary, K. D., Slep, A. M., Avery-Leaf, S., y Cascardi, M. (2008). Gender differences in dating aggressions and victimization among multiethnic high school students. *Journal of Adolescent Health*, 42, 473-479.
- Rey-Anaconda, C. A. (2013). Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia Psicológica*, 31, 143-154.
- Rey-Anaconda, C. A., Mateus-Cubides, A. M., y Bayona-Arévalo, P. A. (2010). Malos tratos ejercidos por adolescentes durante el noviazgo. Diferencias por sexo. *Revista Mexicana de Psicología*, 27, 1679-181.
- Rivera-Rivera, L., Allen, B., Rodríguez, G., Chávez, R., y Lazcano, E. (2007). Prevalence and correlates of adolescent dating violence: Base-line study of a cohort of 7960 male and female mexican public school students. *Preventive Medicine*, 44, 477-484.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., y Rodríguez-Díaz, F. J. (2009). Violencia Doméstica: Una revisión bibliográfica y bibliométrica. *Psicothema*, 21, 248-254.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas, C., Antuña, A., y Estrada, C. (2010). Validación del cuestionario de violencia entre novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 6, 45-52.
- Rodríguez-Franco, L., Antuña, M. A., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F. J., y Bringas, C. (2012). Tolerance towards dating violence in Spanish adolescents. *Psicothema*, 24, 236-242.
- Ruiz, J., Expósito, F., y Bonache, H. (2010). Adolescent witnesses in cases of teen dating violence: An analysis of peer responses. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 2, 37-53
- Saldívar, C., y Vizcarra, B. (2012). Consumo de drogas y violencia en el noviazgo en estudiantes universitarios del Sur de Chile. *Terapia Psicológica*, 30, 43-49
- Sarasua, B., Zubizarreta, I., Echeburúa, E., y Corral, P. (2008). Differential psychopathological profile of victims of intimate partner violence according to age. *Psychology in Spain*, 12, 53-62.
- Sears, H. A., Byers, E. S., y Price, E. L. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviors in their dating relationships. *Journal of Adolescence*, 30, 487-504.
- Soria, M. A., Armadans, I., Viñas, M. R., y Yepes, M. (2009). Homicide and domestic violence. Are there different psychological profiles mediated by previous violence exerted on the victim?. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 1, 205-220
- Straus, M. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10, 790-811.
- Tucker, H. C., Oslak, S. G., Young, M. L., Martin, S. L., y Kupper, L. L. (2001). Partner violence among adolescents in opposite-sex romantic relationships: findings from the national longitudinal study of adolescent health. *American Journal of Public Health* 91, 1679-1685.
- Ulloa, F. R. E., y Navarro, M. I. (2011). Estudio descriptivo de la prevalencia y tipos de maltrato en adolescentes con psicopatología. *Salud Mental*, 34, 219-225
- Valls, R., Puigvert, L., y Duque, E. (2008). Gender violence amongst teenagers: socialization and prevention. *Violence against Women*, 14, 759-785.

ANEXO III

Referencia para citar este artículo: Bringas-Molleda, C., Cortés-Ayala, L., Antuña-Bellerín, M. A., Flores-Galaz, M., López-Cepero, J. & Rodríguez-Díaz, F. J. (2015). Análisis diferencial de la percepción de jóvenes sobre maltrato en el noviazgo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), pp. 737-748.

Análisis diferencial de la percepción de jóvenes sobre maltrato en el noviazgo*

CAroLinA brinGAs-MoLLedA**
Profesora Universidad de Extremadura, España.

Lourdes Cortés-AyALA***
Profesora Universidad Autónoma de Yucatán, México.

MAría ángeLes Antuña-beLLerín****
Profesora Universidad de Sevilla, España.

MirtA FLores-GALAZ*****
Profesora Universidad Autónoma de Yucatán, México.

jAVier López-Cepero*****
Profesor Universidad de Sevilla, España.

FrAncisCo jAVier rodriGueZ-díAZ*****
Profesor Universidad de Oviedo, España.

Artículo recibido en enero 23 de 2015; artículo aceptado en marzo 16 de 2015 (Eds.)

• **Resumen (analítico):** *En este estudio nuestra pretensión es la de conocer el grado de victimización sufrida en una muestra de individuos mexicanos de ambos sexos y escolarizados, y analizar en cada uno de los niveles educativos el poder predictivo de las distintas formas de victimización en la pareja, sobre el uso de las etiquetas de maltrato-sentirse maltratado y tener miedo-. Participaron 3495 estudiantes de México escolarizados a quienes les aplicamos el Cuestionario*

* Este artículo de investigación científica y tecnológica forma parte de un estudio denominado "Realidad de maltrato en las relaciones afectivas entre jóvenes mexicanos durante el noviazgo", que dió lugar a una Tesis Doctoral en la Universidad de Oviedo, dentro del programa de Doctorado de Psicología. Esta investigación ha sido realizada gracias a la financiación de la Aecid (AP/035718/11) y al Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad (SUBMINMU012/009). Recogimos la información entre Marzo de 2012 y Marzo de 2014. Área: Psicología; subárea: Estudios de Género y Temas Sociales.

** Doctora en Psicología, Universidad de Oviedo (España). Profesora Ayudante Doctora, Departamento de Psicología y Antropología, Universidad de Extremadura (España) Correo electrónico: cbringas@unex.es

*** Maestra en Psicología, Universidad Autónoma de Yucatán (México). Profesora de Psicología, Universidad Autónoma de Yucatán (México). Correo electrónico: cayala@uady.mx

**** Doctora en Psicología, Universidad de Sevilla (España). Profesora Titular Universidad de Sevilla (España), Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Correo electrónico: antuna@us.es

***** Doctora en Psicología, Universidad Autónoma de Yucatán (México). Profesora de Psicología, Universidad Autónoma de Yucatán (México). Correo electrónico: fgalaz@uady.mx

***** Doctor en Psicología, Universidad de Sevilla (España). Profesor Ayudante Doctor, Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos, Universidad de Sevilla (España). Correo electrónico: jalocebo@us.es

***** Doctor en Psicología, Universidad de Oviedo (España). Catedrático Acreditado. Universidad de Oviedo (España), Departamento de Psicología. Correo electrónico: gallego@uniovi.es



de Violencia entre Novios. Los niveles de victimización y la percepción de maltrato son mayores en estudiantes de universidad, en ambos sexos. La percepción de miedo es mayor en las mujeres universitarias y en los varones preuniversitarios. Es importante destacar el número de jóvenes que **declaran no sentirse maltratados ni tener miedo, pues eso dificultará su disposición para finalizar la relación sentimental.**

Palabras clave: violencia, noviazgo, maltrato, miedo (Thesaurus de Psycinfo).

Differential analysis of the perception of abuse in relationships among young people in Mexico

• **Abstract (analytical):** This study aims to determine the degree of victimization experienced among a sample of both female and male Mexican young people that are studying in school. At each educational level the research analyzes the predictive power of different forms of victimization among couples regarding the two main components of abuse - feeling that they are being mistreated and fear-. 3,495 Mexican young people that were active students at the time completed the Dating Violence Questionnaire. The levels of victimization and perceptions of abuse are higher among university students in both sexes. The perception of fear is highest in female university students and male students that are in the final year of high school. **Notably the study found that the number of young people that stated that they didn't feel mistreated or felt fear, as this will hinder their disposition to end the relationship.**

Key words: violence, relationships, maltreatment, fear (Psycinfo Thesaurus).

Análise diferencial da percepção de jovens sobre maltrato no namoro

• **Resumo (analítico):** Este estudo tem como objetivo verificar o grau de vitimização sofrida em uma amostra de indivíduos mexicanos de ambos os sexos, escolarizados, e analisar em cada um dos níveis de ensino o poder preditivo de diferentes formas de vitimização entre o casal, sobre a utilização de rótulos de maltrato - sentir-se maltratado ou maltratada e ter medo-. Participaram 3.495 estudantes mexicanos escolarizados aos quais aplicou-se o Questionário de Violência entre Namorados. Os níveis de vitimização e percepções de abuso são mais elevados entre os estudantes universitários de ambos os sexos. A percepção do medo é maior entre mulheres universitárias e homens pré-universitários. É importante ressaltar que o número de jovens que declaram não sentir-se maltratados ou ter medo, pois isto dificultaria a sua disposição em romper a relação.

Palavras-chave: violência, namoro, maltrato, medo (Thesaurus de Psycinfo).

-1. Introducción. -2. Método. -3. Resultados. -4. Discusión y conclusiones. -Lista de referencias.

1. Introducción

Reiterar la preocupación por la alta prevalencia de violencia en las relaciones de pareja resulta redundante. No son pocos los estudios que alertan sobre la existencia de este fenómeno, que adquiere diferentes formas. Así, es bien sabido que la violencia dentro de las relaciones de pareja no afecta solamente a

aquellas consolidadas o con una relación estable, sino que ocurren también en los momentos iniciales de la relación (Esquivel-Santoveña, Lambert & Hammel, 2013, Langhinrichsen-Rohling, Misra, Selwyn & Rohling, 2012, López-Cepero, Rodríguez-Franco, Rodríguez-Díaz & Bringas-Molleda, 2014), tanto para varones como para mujeres: alto porcentaje de agresiones verbales -90%- (Muñoz-Rivas,

Graña, O'Leary & González, 2007, Rey-Anacona, 2009), menores proporciones de violencia de tipo físico, aunque no por ello desdeñable al ser alrededor del 30% de los casos -proporción mayor que en las parejas de relación estable e íntima- (Valls, Puigvert & Duque, 2008, Cortés-Ayala *et al.*, 2015).

La violencia de tipo sexual en el período adolescente, así como en individuos adultos jóvenes, puede adoptar diferentes maneras, como el contacto sexual sin consentimiento de la pareja o bajo presiones (Fernández & Fuertes, 2005). En definitiva, se estima que un tercio de jóvenes que mantienen una relación afectiva de noviazgo experimentan al menos una relación violenta (Langhinrichsen-Rohling *et al.*, 2012).

Si bien el inicio de una situación de maltrato puede ser puntual, puede desarrollarse evolucionando en función de su frecuencia y gravedad (Cortés-Ayala *et al.*, 2014, Ruiz, Expósito & Bonache, 2010). Así, las expresiones violentas van a verse determinadas por diversos factores, como las expectativas en la relación, la edad, el nivel de maduración, características de personalidad de las personas agresoras y de las víctimas, posibles trastornos mentales de los sujetos agresores, etc., lo que las va a diferenciar de las situaciones de maltrato que se dan en las relaciones afectivas en la vida adulta (Megías & Montañés, 2012, Rodríguez-Franco, Antuña-Bellerín, López-Cepero, Rodríguez-Díaz & Bringas-Molleda, 2012). Este hecho lleva asociada una preocupación social por las consecuencias sobre la salud -tanto física como emocional- que la violencia puede tener sobre las personas afectadas, y que conllevaría la adquisición de comportamientos nocivos para estos individuos jóvenes, como el consumo de alcohol y drogas, el aprendizaje de pautas violentas, la disminución de la autoestima, problemas escolares y, ya en casos más graves, intentos de suicidio (Corral, 2009, Rey-Anacona, Mateus-Cubides & Bayona-Arévalo, 2010, Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez & Lazcano, 2007, Roberts, Auinger & Klein, 2006, Soria, Armadans, Viñas & Yepes, 2009,

Torres, Lemos & Herrero, 2013).

No obstante, la vivencia de una experiencia violenta no siempre va asociada con el reconocimiento de la misma, sea por la frecuencia con que sucede, por la atribución de normalidad producto de una errónea interpretación de lo que es el afecto, o bien por la no consideración como tal por parte de la víctima, lo que se conoce como maltrato no percibido (Adelman & Hea-Kil, 2007, Connolly, Friedlander, Pepler & Craig, 2010, Cortés-Ayala *et al.*, 2014, Méndez & Sánchez, 2009, Vázquez & Castro, 2008). Un ejemplo de ello lo señalan los estudios de Rodríguez-Franco, Antuña-Bellerín, López-Cepero y Rodríguez-Díaz (2009), y Rodríguez-Franco, López-Cepero *et al.* (2012), donde en una muestra de 711 jóvenes españolas, de entre 16 y 22 años, más de un 70% habían sufrido alguna forma de maltrato, pero no se percibían como maltratadas.

El sentimiento de miedo que puede tener la persona víctima de abusos por parte de su pareja, en esta realidad no asumida, supone una advertencia que los investigadores e investigadoras refieren como indicador de maltrato en la relación (Olson *et al.*, 2008, Rodríguez-Franco, López-Cepero *et al.*, 2012), habiéndose encontrado dicho indicador generalmente superior en las mujeres (Caldwell, Swan & Woodbrown, 2012, Ross, 2012). Aunque el sentimiento o sensación de miedo es independiente de su percepción de maltrato, dándose igualmente en personas que se reconocen como maltratadas y en las que no, va a aparecer en función del tipo de maltrato sufrido. Así, Cortés-Ayala *et al.* (2014) refieren que en el caso de los maltratados la aparición del miedo es más probable en aquellas situaciones donde se da violencia física; por el contrario, otras formas de maltrato psicológicas más sutiles, como el desapego o el castigo emocional, no parecen despertar esta sensación, pues no suelen interpretarse como formas de abuso.

En esta línea, también ocurre que la prevalencia de las diferentes formas de maltrato

es superior en aquellos casos en los que la víctima siente miedo (López-Cepero, 2011). De forma genérica, y sin tener en cuenta los tipos de maltrato, el estudio realizado por Rodríguez-Díaz, Herrero y Rodríguez-Franco (2009) constata algunas diferencias entre la población femenina española y latinoamericana, donde un 2.5% de las mujeres jóvenes y adolescentes españolas se han sentido maltratadas en su relación de noviazgo, pero no han sentido miedo de su pareja, frente al 7.8% de las latinoamericanas que han sentido maltrato, pero no miedo; sin embargo, un 9% no se considera maltratada, pero refieren haber tenido miedo en algún momento de la relación en el caso de la población femenina española, frente al 10.2% correspondiente a las latinoamericanas.

El estudio referido a la violencia de pareja se ha ocupado de la victimización femenina, ofreciendo un bajo porcentaje de trabajos centrado en la información sobre el etiquetado de la violencia en varones. El estudio de López-Cepero *et al.* (2014), en esta línea, señala que el 6% de mujeres españolas se percibieron como maltratadas en su relación afectiva de pareja, frente al 3.3% de los hombres; en el mismo sentido, los datos del sentimiento de miedo aparecen en una mayor proporción en mujeres -11.9% frente al 7.7% de varones-. Estos datos son consistentes con los ofrecidos por el estudio de Hamby y Jackson (2010), quienes aseveran que el miedo es mayor en las mujeres; lo que postulan es debido a las características físicas de ambos miembros de la pareja -los hombres regularmente son más fuertes que sus compañeras.

Portanto, el marco de investigación ofrecido hace necesario conocer qué factores de maltrato influirán en la percepción del mismo, así como en su sentimiento de temor, lo que configura como objetivos: por un lado, *comprobar el grado de victimización sufrida en una muestra de jóvenes de México actualmente escolarizados, reflejando las posibles diferencias significativas según el nivel de estudios (preuniversitarios y universitarios), mediado por el sexo y, por otro*

lado, analizar en cada de uno de los grupos el poder predictivo de las distintas formas de victimización en la pareja sobre el uso de las etiquetas de maltrato (sentirse maltratado o maltratada y tener miedo).

2. Método

Participantes

La muestra está conformada por 3495 estudiantes de México, que han participado voluntariamente, con edades comprendidas entre los 13 y los 40 años ($X=17.86$; $DT=2.79$). De ellos, 1537 (44%) son varones y 1958 (56%) mujeres, cursando estudios universitarios el 44.9% de la muestra ($N=1568$). La distribución por sexo y estudios nos ofrece que la muestra masculina de participantes se divide en 850 (55.3%) preuniversitarios y 687 (44.7%) universitarios; en la misma línea, 881 (45%) mujeres estudian en la universidad, en tanto que las 1077 (55%) mujeres participantes restantes se encuentran realizando los estudios previos a los universitarios.

Instrumentos de evaluación utilizados

En un primer momento facilitamos a los individuos participantes un cuestionario de datos sociodemográficos *ad hoc*. El objetivo de este instrumento es recoger en el estudio datos de su información personal, tales como: edad, sexo, curso, centro de estudio, actividad laboral, nivel económico de la persona respondiente y de su pareja o ex pareja, ante la cual se plantea la respuesta a este cuestionario.

A continuación, los sujetos participantes han completado el Cuestionario de Violencia de Novios -Cuvino- de Rodríguez-Franco *et al.* (2010). Se trata de un instrumento construido específicamente para evaluar las relaciones afectivas violentas en parejas jóvenes que no han iniciado aún una relación de convivencia. El cuestionario consta de 42 ítems, que refieren conductas o situaciones de abuso que pueden

darse dentro de la relación sentimental; la respuesta se da en una escala *Likert*, indicando la frecuencia con que ha vivido la situación que se muestra en cada ítem: 0 (Nunca), 1 (a veces), 2 (frecuentemente), 3 (habitualmente) y 4 (casi siempre). Los 42 ítems se agrupan en ocho factores, que caracterizan ocho formas de abuso o violencia en la relación pareja (se incluye las alphas de Cronbach obtenidas): Desapego (.77), Humillación (.80), Sexual (.72), Coerción (.71), Físico (.70), Género (.69), Castigo Emocional (.63) e Instrumental (.52), siendo la fiabilidad total del instrumento en el estudio de .92.

Posteriormente, y dentro de la misma prueba, incluimos tres preguntas relativas a la identificación de su percepción de maltrato: ¿Te has sentido maltratado/a?, ¿Sientes o has sentido miedo alguna vez de tu pareja?, ¿Te sientes o te has sentido atrapado/a en tu relación?, a responder en formato Sí o No.

Procedimiento y análisis de datos

Hicimos la elección de los centros educativos de manera no probabilística. Tras la autorización del equipo directivo, y una vez asegurado el anonimato a todos los sujetos participantes en el estudio, pasamos a leer las instrucciones de las pruebas y a la aplicación de los cuestionarios de forma colectiva durante la unidad horaria de clase.

Mediante el paquete estadístico SPSS. 19, en primer lugar obtuvimos las puntuaciones directas ponderadas de cada uno de los factores de maltrato que componen el Cuvino; posteriormente, los estadísticos descriptivos de los mismos en función del nivel de estudios y mediado por el sexo-medias, desviación típica y tamaño de efecto-, para a continuación, mediante el contraste de medias a través de la T de Student para muestras independientes, analizar la presencia de diferencias significativas por nivel de estudios, tanto para varones como para las chicas en el nivel de victimización.

Estos ejercicios dan paso a los análisis descriptivos de la percepción de maltrato,

así como a la razón (ratio) para comparar los porcentajes de casos positivos entre individuos universitarios y preuniversitarios, mediante la fórmula $[\%U \cdot 100 / \%P]$; valores iguales a 100 indicaron igual prevalencia en ambos niveles educativos, mientras que valores superiores implicaron mayor presencia de positivos entre sujetos universitarios; seguidamente el análisis de regresión logística binaria nos permitirá predecir el uso de distintas etiquetas (maltrato, miedo), en función de los factores de maltrato para cada uno de los grupos considerados- analizamos previamente la frecuencia de ocurrencia de todos los factores de maltrato de manera dicotómica, con el objetivo de proporcionar los resultados positivos que acontecen en cada tipología violenta dentro de la relación afectiva.

3. Resultados

Presentamos en primer lugar, en la tabla 1, los contrastes de puntuaciones ponderadas para las distintas medidas de victimización, según el nivel de estudios y separando varones y mujeres. En ella podemos observar las diferencias de medias entre ambos colectivos estudiantiles. Paralelamente pudimos comprobar que las medias de victimización, en ambos sexos, fueron superiores entre los estudiantes y las estudiantes de nivel universitario, alcanzando niveles de significación estadística $p < 0,05$ en violencia sexual, física y castigo emocional para los varones, y en desapego, humillación, sexual y castigo emocional para las mujeres. Sin embargo, vemos en la tabla 1 que el tamaño de efecto de estas diferencias fue despreciable, tanto en las obtenidas en los varones como en las mujeres ($< .20$), por lo que la experiencia de victimización hay que considerarla similar para los agrupamientos diferenciales por niveles de estudios.

Tabla 1: Diferencia de medias ponderadas, desviación típica y tamaño de efecto de cada uno de los factores de victimización en función del sexo, para ambos colectivos educativos.

Factores	Varones			Mujeres		
	Diferencia de medias	DT	Tamaño de efecto	Diferencia de medias	DT	Tamaño de efecto
Desapego	-0.052	.531	-0.10	-0.104	.600	-0.17
Humillación	-0.027	.399	-0.06	-0.066	.417	-0.16
Sexual	-0.053	.435	-0.12	-0.06	.405	-0.15
Coerción	-0.052	.532	-0.10	-0.028	.569	-0.05
Físico	0.041	.375	0.10	-0.001	.260	0.00
Género	-0.03	.424	-0.07	-0.026	.427	-0.06
Castigo emoc	-0.1	.606	-0.16	-0.086	.525	-0.16
Instrumental	0.002	.352	0.01	0	.204	0.00

A continuación obtuvimos los datos sobre los indicadores de la percepción de victimización. Así, la tabla 2 señala que si bien no existe una alta frecuencia de respuestas positivas en la consideración de sentirse maltratado o maltratada, así como de haber tenido miedo en algún momento de la relación,

sí permite constatar que tanto en varones como en mujeres el sentimiento de maltrato es mayor en los sujetos universitarios (Razón U/P 130 y 168); en relación con el miedo, es mayor en el caso de las mujeres universitarias, mientras que en los varones es más proclive entre preuniversitarios.

Tabla 2. Porcentaje de casos positivos para las etiquetas maltrato y miedo y razón del porcentaje de individuos universitarios frente al de individuos preuniversitarios -tanto en varones como en mujeres.

	Preuniv.	Universit.	Razón (U/P)
Varones			
Maltrato	77 (9.1%)	82 (11.9%)	130
Miedo	162 (19.1%)	111 (16.2%)	84
Mujeres			
Maltrato	111 (10.3%)	153 (17.4%)	168
Miedo	213 (19.8%)	213 (24.2%)	122
TOTAL			
Maltrato	188 (9.8%)	235 (15%)	153
Miedo	375 (19.5%)	324 (20.7%)	106

El análisis de regresión logística ha permitido observar que algunas características de maltrato influyen de manera significativa en la percepción de los miembros de la pareja, en su condición de victimización. De este modo, en la tabla 3 se observa que para los varones que cursan estudios preuniversitarios, los predictores de su consideración de maltratado son el maltrato por humillación, físico y castigo emocional; estos

mismos factores, salvo el castigo emocional, aparecerán también en los estudiantes y las estudiantes de grados superiores. Por otro lado, el sentir miedo en algún momento de la relación afectiva de pareja parece determinado en los sujetos preuniversitarios por el desapego y la humillación, en tanto que en los universitarios influirá la relación de maltrato por humillación y el castigo emocional.

Tabla 3. Análisis de regresión logística binaria para la predicción de la percepción de maltrato y el sentimiento de miedo en varones, tanto preuniversitarios como universitarios, según la tipología violenta.

Varones	B	E.T	Wald	gl	Sig.	Exp (B)
Maltrato						
<i>Preuniversitarios</i>						
Humillación	1.742	.419	17.266	1	.000	5.710
Físico	.604	.293	4.247	1	.039	1.829
Castigo emocional	.714	.307	5.417	1	.020	2.041
<i>Universitarios</i>						
Humillación	.741	.317	5.475	1	.019	2.099
Físico	.896	.283	10.026	1	.002	2.450
Miedo						
<i>Preuniversitarios</i>						
Desapego	.738	.368	4.034	1	.045	2.092
Humillación	.869	.224	15.098	1	.000	2.384
<i>Universitarios</i>						
Humillación	.709	.258	7.573	1	.006	2.033
Castigo emocional	.541	.275	3.885	1	.049	1.718

Los resultados obtenidos en el agrupamiento diferencial de la mujer nos permiten afirmar que aumenta el número de factores de victimización que influyen en la percepción de maltrato, en ambas agrupaciones diferenciales por nivel de estudios. De esta manera, la tabla 4 nos refleja que la percepción de maltrato para las estudiantes preuniversitarias se predice por los factores de humillación, sexual, coerción, físico, género y castigo emocional; en las universitarias sucede lo mismo, salvo en las relaciones afectivas con coerción y género que parecen no predecir su percepción de maltrato. En relación con el sentimiento de miedo, en las chicas aumenta el número de factores con respecto a sus compañeros varones; es decir, los factores que predicen el sentimiento de miedo en la relación de pareja afectiva en sujetos estudiantes preuniversitarios son humillación,

abuso sexual, coerción, abuso físico y conductas de género; lo mismo sucede con este agrupamiento diferencial realizando estudios universitarios, cambiando en este caso el factor género por el desapego.

Tabla 4. Análisis de regresión logística binaria para la predicción de la percepción de maltrato y el sentimiento de miedo en mujeres, tanto preuniversitarias como universitarias, según la tipología violenta.

Mujeres	B	E.T	Wald	gl	Sig.	Exp (B)
Maltrato						
<i>Preuniversitarias</i>						
Humillación	1.249	.290	18.595	1	.000	3.486
Sexual	1.035	.235	19.339	1	.000	2.815
Coerción	1.613	.620	6.767	1	.009	5.019
Físico	.473	.231	4.179	1	.041	1.605
Género	.602	.293	4.236	1	.040	1.826
Castigo emocional	.535	.237	5.108	1	.024	1.707
<i>Universitarias</i>						
Humillación	.972	.277	12.292	1	.000	2.643
Sexual	.656	.225	8.527	1	.003	1.926
Físico	1.008	.209	23.380	1	.000	2.741
Castigo emocional	.606	.227	7.146	1	.008	1.834
Miedo						
<i>Preuniversitarias</i>						
Humillación	.547	.188	8.475	1	.004	1.729
Sexual	.677	.171	15.618	1	.000	1.969
Coerción	1.002	.309	10.526	1	.001	2.724
Físico	.388	.183	4.505	1	.034	1.474
Género	.434	.194	5.013	1	.025	1.543
<i>Universitarias</i>						
Desapego	.701	.335	4.390	1	.036	2.016
Humillación	.604	.212	8.103	1	.004	1.829
Sexual	.462	.187	6.099	1	.014	1.587
Coerción	.611	.289	4.482	1	.034	1.843
Físico	.725	.186	15.189	1	.000	2.064

4. Discusión y conclusiones

La mayoría de los estudios sobre violencia de género ofrecen datos sobre la situación de maltrato en la población femenina, hecho que es coherente con la definición de este término que implica unidireccionalidad, esto es, la violencia de género se entiende como maltrato ejercido del hombre contra la mujer habiendo mantenido, bien en la actualidad o en el pasado, una relación sentimental. Ello no obsta a que se considere importante conocer datos sobre el maltrato ejercido por cualquiera de los miembros de la

pareja, aunque para ello debemos utilizar otras expresiones, como violencia en las relaciones afectivas de pareja íntima, o en el caso que nos ocupa, violencia en el noviazgo.

En este estudio nuestro objetivo ha sido el de analizar el grado de victimización sufrida en una muestra de jóvenes de México-preuniversitarios y universitarios-, utilizando como variable mediadora el sexo; igualmente, hemos analizado para cada uno de los grupos el poder predictivo de las distintas formas de victimización en la pareja sobre el uso de las etiquetas de maltrato (sentirse maltratado o

maltratada y tener miedo). Nuestros resultados demuestran la prevalencia de las diversas formas de victimización evaluadas-tanto para hombres como mujeres-, mostrando diferencias significativas por nivel de escolaridad, principalmente en los universitarios: maltrato físico, sexual y castigo emocional en los varones; las dos formas últimas de maltrato junto con el desapego y la humillación son los indicadores presentes en las mujeres.

No obstante, el tamaño de efecto ha mostrado que estas diferencias son despreciables, lo cual puede ser un indicador a comprobar, de encontrarnos en un ambiente de violencia general en los dos agrupamientos educativos considerados en este estudio, y bidireccional en cuanto al sexo se refiere (Cortés-Ayala *et al.*, 2015, Langhinrichsen-Rohling *et al.*, 2012, Rey-Anacona, 2013). Esta situación conlleva un mayor riesgo de victimización futura, ya que los estudios evidencian que los sujetos jóvenes en este tipo de relación reciben e incurrir en más violencia y lesiones que aquellos en relaciones unilateralmente violentas (Swahn, Alemdar & Whitaker, 2010, Swahn, Simon, Arias & Bossarte, 2008).

La percepción de maltrato parece tener lugar con mayor frecuencia en los individuos universitarios de ambos sexos. Sin embargo, cuando lo que se mide es la sensación de miedo, esta es mayor en los preuniversitarios, en el caso de los varones; en el agrupamiento de las chicas el miedo es mayor entre las universitarias. No obstante, hay que considerar el pobre porcentaje de quienes se perciben maltratados, en contraste con la prevalencia de las diversas formas de victimización que se obtienen; esta realidad la interpretamos como que la vivencia de una experiencia violenta no siempre va asociada con su reconocimiento -*labeling*-, como ya se ha demostrado en estudios previos (Adelman & Hea-Kil, 2007, Connolly *et al.*, 2010, Cortés-Ayala *et al.*, 2014, Méndez & Sánchez, 2009, Rodríguez-Franco *et al.*, 2009, Vázquez & Castro, 2008, López-Cepero, Rodríguez-Franco, Lana, Paíno & Rodríguez-Díaz, 2015).

El agrupamiento de los varones, sin considerar el nivel de escolaridad, nos ofrece dos formas de abuso que influyen de manera significativa en el reconocimiento del

maltrato: *físico y humillación*, que incluyen formas explícitas de maltrato -como *golpear, abofetear, empujar, humillar en público, criticar, subestimar*- (Bleakley, Hennessy, Fishbean, Coles & Jordan, 2009). Esta forma de victimización está referida en diferentes estudios como formas de abuso perpetradas con frecuencia por las chicas hacia sus parejas, cuando estas perciben unas relaciones violentas (Swahn, Alemdar & Whitaker, 2010, Swahn, Simon, Arias & Bossarte, 2008).

En contraste con lo anterior, las mujeres ofrecen cuatro formas de victimización que contribuyen a la percepción de maltrato en los dos niveles de escolaridad-*humillación, sexual, físico y castigo emocional*-, aunque el agrupamiento de preuniversitarias también lo ofrecerá por *coerción* y por *género*; ello, pues, sugiere que la vivencia de diversas formas de victimización se traduce en un mayor temor en las mujeres (Langhinrichsen-Rohling *et al.*, 2012). Estos resultados están en la línea de lo reportado por Sears, Byers y Price (2007), quienes encuentran que las chicas jóvenes cometen más abusos psicológicos y los chicos más abusos de tipo físico y sexual grave; ello, por tanto, podemos relacionarlo con las conductas que parecen ligadas a una representación de guiones sociales asociados a sus respectivos géneros. Otros autores y autoras reportan que las jóvenes tienen muchas más probabilidades que los varones de denunciar violencia psicológica, en tanto que los varones denunciarán más la agresión física (Swahn, Simon, Arias & Bossarte, 2008).

Respecto al miedo y sus predictores, los varones reseñan un patrón similar a la percepción de maltrato, ya que para ambos grupos de escolaridad únicamente tres formas de abuso -*desapego* en preuniversitarios, *castigo emocional* en universitarios y *humillación* en ambos-influyen en la expresión de esta emoción; para las mujeres, el miedo se produce como consecuencia de diversas formas de victimización -*humillación, sexual, coerción y físico*- en ambos niveles de escolaridad, con la peculiaridad de que la victimización sexual solo aparece en su agrupamiento. Los datos coinciden con los resultados de investigación que reportan la mayor presencia de percepción

de miedo en mujeres, así como la incidencia de lesiones graves y abuso sexual como resultado de una relación afectiva violenta durante el noviazgo (Caldwell et al., 2012, Noonan & Charles 2009, Mulford & Giordano, 2008, Ross, 2012).

Una implicación importante de estos resultados es la posibilidad que ofrecen de identificar conductas de victimización en las relaciones afectivas de noviazgo (*labeling*) entre adolescentes, ya que los chicos y chicas que reconocen recibir maltrato y sentir miedo son aquellos que tienen capacidad para etiquetar una situación como abusiva (Anderson & Kobek-Pezzarossi, 2011, Cortés-Ayala et al., 2014, Rodríguez-Franco, López-Cepero et al., 2012). Igualmente, y a la hora de extrapolar los datos al contexto relacional de los jóvenes, es importante destacar el número de estos que declaran no sentirse maltratados ni tener miedo, pese a la evidencia de victimización en la pareja, lo que dificultará su disposición de evitación de futuras vivencias de maltrato, así como de la finalización de la relación actual que atraviesan (Hammond & Calhoun, 2007).

Estos resultados referidos a la percepción de maltrato y miedo en las relaciones afectivas de noviazgo en nuestros sujetos jóvenes, y con miras a orientar futuras investigaciones y desarrollar implicaciones para la intervención, hace preciso acentuar nuestro esfuerzo en la transmisión de información de lo que se asume como una situación de malos tratos: aquellas formas aceptadas socialmente, su identificación en la transmisión cultural..., lo que nos va permitir reducir la prevalencia de las diversas conductas abusivas en las distintas relaciones de pareja durante el noviazgo.

Lista de referencias

Adelman, M. & Hea-Kil, S. (2007). Dating conflicts: rethinking dating violence and youth conflict. *Violence Against Women*, 13, pp. 1296-1318.

Anderson, M. L. & Kobek-Pezzarossi, C. M. (2011). Is it abuse? Deaf female undergraduates' labeling of partner violence. *Journal of Deaf Studies and Deaf Education*, 17, pp. 273-286.

Bleakley, A., Hennessy, M., Fishbean, M., Coles, H. C. & Jordan, A. (2009). How sources of sexual information relate to adolescents' beliefs about sex. *American Journal of Health Behavior*, 33, pp. 37-48.

Caldwell, J. E., Swan, S. C. & Woodbrown, V. D. (2012). Gender differences in intimate partner violence outcomes. *Psychology of Violence*, 2, pp. 42-57.

Connolly, J., Friedlander, L., Pepler, D., Craig, W. & Laporte, L. (2010). The ecology of demographic risk factors. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma*, 19, pp. 469-491.

Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: Cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9, pp. 29-48.

Cortés-Ayala, L., Bringas-Molleda, C., Rodríguez-Franco, L., Flores-Galaz, M., Ramiro, T. & Rodríguez-Díaz, F. J. (2014). Unperceived dating violence among mexican students. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 14, pp. 39-47.

Cortés-Ayala, L., Flores-Galaz, M., Bringas-Molleda, C., Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J. & Rodríguez-Díaz, F. J. (2015). Relación de maltrato en el noviazgo de jóvenes mexicanos. Análisis diferencial por sexo y nivel de estudios. *Terapia Psicológica*, 33, pp 5-12.

Esquivel-Santoveña, E. E., Lambert, T. & Hamel, J. (2013). Partner abuse Worldwide. *Partner Abuse*, 4, pp. 6-75.

Fernández, A. A. & Fuertes, A. (2005). Violencia sexual en las relaciones de pareja de los jóvenes. *Sexología Integral*, 2, pp. 126-132.

Hamby, S. & Jackson, A. (2010). Size does matter: The effects of gender on perceptions of dating violence. *Sex Roles*, 63, (5-6), pp. 324-331.

Hammond, C. B. & Calhoun, K. S. (2007). Labeling of abuse experiences and rates of victimization. *Psychology of Women Quarterly*, 31, pp. 371-380.

Langhinrichsen-Rohling, A., Misra, T. A., Selwyn, C. & Rohling, M. L. (2012).

- Rates of bidirectional versus unidirectional intimate partner violence across samples, sexual orientations, and race/ethnicities: a comprehensive review. *Partner Abuse*, 3, pp. 199-230.
- López-Cepero, J. (2011). *Victimización en el noviazgo de personas adolescentes y jóvenes: evaluación, prevalencia y papel de las actitudes*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad de Sevilla. Facultad de Psicología. Sevilla, España.
- López-Cepero, J., Rodríguez-Franco, L., Lana, A., Paño, S. & Rodríguez-Díaz, F. J. (2015). Percepción y etiquetado de la experiencia violenta en las relaciones de noviazgo juvenil. *Gaceta Sanitaria*, 29, pp. 21-26
- López-Cepero, J., Rodríguez-Franco, L., Rodríguez-Díaz, F. J. & Bringas-Molleda, C. (2014). Violencia en el noviazgo: Revisión bibliográfica y bibliométrica. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 66, pp. 1-17.
- Megías, J. & Montañés, P. (2012). Percepción de las mujeres víctimas de malos tratos sobre la asimetría de poder en la pareja y su relación con la violencia: Estudio preliminar. *Anales de Psicología*, 28 (2), pp. 405-416.
- Méndez, S. H. & Sánchez, P. H. J. (2009). Violencia en el noviazgo en población escolar de preparatorias en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. En J. L. Cruz-Burguete & A. Nazar-Beutelspacher (eds.) *Sociedad y Desigualdad en Chiapas. Una mirada reciente*, (pp. 47-91). México, D. F.: El Colegio de la Frontera Sur.
- Mulford, C. & Giordano, P. C. (2008). Teen dating violence: A closer look at adolescent romantic relationships. *NIJ Journal*, 261, pp. 34-40.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. & González, M. P. (2007). Aggression in adolescent dating relationship: prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, pp. 298-304.
- Noonan, R. K. & Charles, D. (2009). Developing teen dating violence prevention strategies: Formative research with middle school youth. *Violence Against Women*, 15, pp. 1087-1105.
- Olson, E. C., Kerker, B. D., McVeigh, K. H., Stayton, C., Van Wye, G. & Thorpe, L. (2008). Profiling risk of fear of an intimate partner among men and women. *Preventive Medicine*, 47, pp. 559-564.
- Rey-Anacona, C. A. (2009). Maltrato en el noviazgo de tipo físico, psicológico, emocional, sexual y económico: Un estudio exploratorio. *Acta Colombiana de Psicología*, 12, pp. 27-36.
- Rey-Anacona, C. A. (2013). Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia Psicológica*, 31 (2), pp. 143-154.
- Rey-Anacona, C. A., Mateus-Cubides, A. M. & Bayona-Arévalo, P. A. (2010). Malos tratos ejercidos por adolescentes durante el noviazgo. Diferencias por sexo. *Revista Mexicana de Psicología*, 27 (2), pp. 169-181.
- Rivera-Rivera, L., Allen, B., Rodríguez, G., Chávez, R. & Lazcano, E. (2007). Prevalence and correlates of adolescent dating violence: Baseline study of a cohort of 7960 male and female mexican public school students. *Preventive Medicine*, 44 (6), pp. 477-484.
- Roberts, T. A., Auinger, P. & Klein J. D. (2006). Predictors of partner abuse in a nationally representative sample of adolescents involved in heterosexual dating relationships. *Violence and Victims*, 21 (1), pp. 81-89.
- Rodríguez-Díaz, F. J., Herrero, J. & Rodríguez-Franco, L. (coords.) (2009). *Violencia y redes de apoyo social en el noviazgo. Realidad en universidades iberoamericanas (España, Argentina y México)*. Oviedo: Universidad de Oviedo, Aecid.
- Rodríguez-Franco, L., Antuña-Bellerín, M. A., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F. J. & Bringas-Molleda, C. (2012). Tolerance towards dating violence in Spanish adolescents, *Psicothema*, 24 (2), pp. 236-242.
- Rodríguez-Franco, L., Antuña-Bellerín, M. A., López-Cepero, J. & Rodríguez-Díaz, F. J. (2009). Ser y percibirse maltratada en

- la relación de pareja: Una estimación del maltrato técnico en adolescentes. En F. Expósito & S. de la Peña (eds.) *Psicología Jurídica de la violencia y la delincuencia. Actuaciones con víctimas y victimarios*, (pp. 105-112). Murcia: Universidad de Murcia.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas-Molleda, C., Antuña-Bellerín, M. A. & Estrada, C. (2010). Validación del cuestionario de violencia entre novios (Cuvino) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 6, pp. 45-52.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas-Molleda, C., Estrada, C., Antuña-Bellerín, M. A. & Quevedo-Blasco, R. (2012). Labeling dating abuse. Undetected abuse among Spanish adolescents and Young adults. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 12, pp. 55-67.
- Ross, J. M. (2012). Self-reported fear in partner violent relationships: findings on gender differences from two samples. *Psychology of Violence*, 2, pp. 58-74.
- Ruiz, J., Expósito, F. & Bonache, H. (2010). Adolescent witnesses in cases of teen dating violence: An analysis of peer responses. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 2 (1), pp. 37-53
- Sears, H. A., Byers, E. S. & Price, E. L. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviors in their dating relationships. *Journal of Adolescence*, 30, pp. 487-504.
- Soria, M. A., Armadans, I., Viñas, M. R. & Yepes, M. (2009). Homicide and domestic violence. Are there different psychological profiles mediated by previous violence exerted on the victim? *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 1 (2), pp. 205-220.
- Swahn, M. H., Alemdar, M. & Whitaker, D. J. (2010). Nonreciprocal and reciprocal dating violence and injury occurrence among urban youth. *Western Journal of Emergency Medicine*, 11 (3), pp. 264-268.
- Swahn, M. H., Simon, T. R., Arias, I. & Bossarte, R. M. (2008). Measuring Sex Differences in Violence Victimization and Perpetration within Date and Same-Sex Peer Relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 23, pp. 1120-1138.
- Torres, A., Lemos, S. & Herrero, J. (2013). Violencia hacia la mujer: Características psicológicas y de personalidad de los hombres que maltratan a su pareja. *Anales de Psicología*, 29 (1), pp. 9-18.
- Valls, R., Puigvert, L. & Duque, E. (2008). Gender violence amongst teenagers: socialization and prevention. *Violence against Women*, 14 (7), pp. 759-785.
- Vázquez, G. V. & Castro, R. (2008). "¿Mi novio sería capaz de matarme?" Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma Chapingo, México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6 (2), pp. 709-738.

ANEXO IV

Tolerance of abuse within Mexican adolescent relationships

Lourdes Cortés-Ayala, PhD; Cristina EstradaPineda*, PhD;
Carolina Bringas-Molleda**, PhD; M^a Ángeles Antuña-Bellerín***, PhD;
Luis Rodríguez-Franco***, PhD; Francisco Javier Rodríguez Díaz****PhD.

Universidad de Yucatán (Mexico). *Universidad de Guadalajara (Mexico).

Universidad de Extremadura (Spain). *Universidad de Sevilla (Spain). ****Universidad de Oviedo (Spain).

ABSTRACT

The objective is to understand and establish the levels of aggravation (degree of tolerance) towards violent behaviour in relationships of engaged adolescent Mexicans, by considering as variables modulators gender and level of perception of abuse. CUVINO was administered in order to determine the abusive conduct and levels of discomfort (tolerance), which allowed us to observe that the highest levels of discomfort, greater than those caused by any other kind of abuse, are experienced by women, especially regarding sexual victimisation within the category of those non-abused women that presented a lower level of tolerance. This finding led us to identify, as a major risk factor, those men and women with a high level of tolerance, who did not perceive themselves as having been abused.

Key words: Tolerance, dating violence, adolescence, abuse perception, gender.

The study of *dating violence* has received a lot of attention recently, both for its prevalence rate as well as for the repercussions for those who suffer from this violence (Cho, Velez-Ortiz & Parra-Cardona, 2014; Erikson, Gittelman & Dowd, 2010; Lewis & Fremow, 2001; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary & González, 2007; Rodríguez-Franco *et al.*, 2008; Rodríguez-Franco *et al.*, 2010). Studies show that one of the resources available for the young to help perceive and distinguish abusive or violent behaviour, is an indicator which increases the ability to recognise as well as confront the reality of abuse (Kaura & Lohman, 2007; Mahlstedt & Welsh, 2005; Rodríguez-Franco *et al.*, 2010).

Certain violent behaviour however can be perceived as non-abusive, where the victim and the aggressor can share an abnormal view of the relationship in which possession, jealousy and exclusivity are considered significant elements within the relationship (Hernando, García & Montilla, 2012). In turn, in many cases the tolerance of abusive behaviour through means of avoidance or trivialisation of the act can contribute towards the victim maintaining a 'barely healthy' relationship (Dunham & Senn, 2000; Ruiz, Expósito & Bonache, 2010) and towards the establishment of the perception that nobody is being abused.

Diverse studies refer to a variety of factors related to the classification of violent behaviour as being abusive: attitudes towards violence in general (Antle, Sullivan, Dryden, Karam & Barbee, 2011); childhood experiences of abuse (Lichter & McCloskey, 2004); feelings of guilt (Kahn, Jackson, Kully, Badger & Halvorsen 2003); and the defence the victim may use to minimise and justify abusive conduct or violence in order to protect the positive aspects of such a relationship (Burge, 1998; Harned, 2005). Stereotypes play a major role, such as corroborating the belief that sexual

coercion and abusive situations are acts exclusively perpetrated by a stranger and not by their own partner (Kahn *et al.*, 2003; Littleton, Axsom, & Grills-Taquechel, 2009).

Khan *et al.* (2003) and Harned (2005) have addressed the issue that consent or tolerance seem to play a key role in the labelling (or recognition) of a situation as abusive. Other studies show that university students do not perceive coercive sexual tactics as problematic, especially if they imply little or no physical force. This leads to such behaviour being seen as socially acceptable and increases the probability of it occurring again in the future (Donat & White, 2000; Oswald & Russell, 2006). Similar conclusions regarding the tolerance of violence and its reoccurrence are given within American (Henton, Cate, Koval, Lloyd & Christopher, 1983; McDonnell, Ott & Mitchell; 2010), Canadian (Conolly, Friedlander, Pepler & Craig, 2010), and Mexican (Trujano & Mata, 2002) publications.

In turn, studies on Mexican populations (Cortés *et al.*, 2014) have shown that a significant proportion of adolescents and youngsters (88%) do not perceive or recognise such abusive behaviour. In many cases, the incapacity to perceive and identify violent behaviour within a relationship has been related with subsequent experiences of victimization (Anderson & Kobek-Pezzarossi, 2011; Hammond & Calhoun, 2007; Rodríguez-Franco, Antuña, López-Cepero, Rodríguez-Díaz & Bringas, 2012; Siegel & Williams, 2003), thereby demonstrating that higher levels of tolerance are associated with negative attitudes towards making an official complaint (Gracia & Herrero, 2006; Gracia, García & Lila, 2009; Gracia, Herrero, Lila & Fuente, 2010).

The 'normalisation' and tolerance towards expressions of violence between partners not only has consequences affecting the perception of abuse, but can also cause manifestations in the health of the youths and in their stable and/or aggressive emotional

relationships in the future (Hernando, 2007; Matud, 2007; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary, & González, 2007; Rodríguez, Antuña & Rodríguez, 2001; Shorey *et al.*, 2015).

In turn, it is confirmed that the violence manifested in emotional relationships of young people today can be bidirectional, meaning that it is practised simultaneously by men as well as women (Lewis & Fremow, 2001; O'Leary & Smith-Slep, 2003; Rey-Anacona, 2013). Studies on the young American population show that women practise acts of violence and psychological abuse more than men (Sears, Byers & Price, 2007). Straus (2004), in an international study, found a higher percentage of women than men as aggressors.

Studies on Mexican youth also confirm this symmetry regarding aggression perpetrated by both sexes (Casanova & Russi, 2007; González, Hernández & Garza, 2010; Oliva, Gonzalez, Yedra, Rivera & León, 2012; Ramírez & Smithey, 2008; Straus & Ramírez, 2007; Valencia, García, Lozano & Flores, 2012). In response, the tolerance of abusive conduct within relationships leads to the participants being protective, avoidant or minimising, and therefore contributes towards the victim maintaining or ending the abusive relationship (Ruiz, Expósito & Bonache, 2010). The study of violence within the relationships of engaged couples in Mexico has generated progressive interest in recent years (Rojas-Solís, 2013). Questionnaires and national studies regarding the prevalence of violence within relationships of engaged couples (ENDIREH, 2011; ENVINOV, 2008; Casanova & Russi, 2007; Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez-Ortega, Chávez-Ayala & Lazcano-Ponce, 2006) offer results similar to those obtained in other countries: up to 76% of adolescent males and females between the ages of 15 and 24 in an engaged relationship have suffered emotionally violent abusive behaviour, 15% have suffered physical violence, and 16.5% sexual violence. Additionally, with regard to sexual

violence, a larger majority of women (46%) do not mention the abuse to anyone as they consider it “unimportant”; and with regard to physical violence, as many boys as girls tend to trivialise the episodes of aggression, perceiving them as “normal” within these types of relationships. Thus, the importance surrounding the perception of abuse (Cortés *et al.*, 2014; Rodríguez-Franco *et al.*, 2012) establishes a partner’s behaviour as “acceptable” or “not serious enough” which can lead to a lower probability of the victim deciding to actively ask for help or seek a positive intervention (Gracia, Herrero, Lila & Fuente, 2010).

In turn, engaged couples have an increased probability of becoming involved in a violent relationship in the future (Capaldi, Shortt & Crosby, 2003; Gómez, 2011; Whitaker, Le & Noilon, 2010). Studies involving university students show that the majority of relationships have at least some level of psychological aggression, with prevalence rates between 70% and 80% (Cornelius, Shorey, & Beebe, 2010; Shorey, Cornelius, & Bell, 2008a), and that the levels of psychological aggression and victimization within an abusive relationship are comparable for both men and women (Taft, Schumm, Orazem, Meis, & Pinto, 2010).

Hence, it is important to establish the early detection of violence within a relationship in order to design effective interventions so that victims can be recognised as such (López-Cepero, Rodríguez-Franco, Rodríguez-Díaz, & Bringas, 2013; Rodríguez-Franco *et al.*, 2010). Therefore the objective of this study is to identify and establish the various levels of distress (degree of tolerance) linked to violent behaviour within relationships of engaged Mexican couples, while considering variables, such as gender and the type of perception of the abuse, as modulators.

Method

Participants

The sample was formed of 3,304 young Mexican students between the ages of 13 and 22 ($X = 17.47$; $SD = 2.28$), containing 1,432 boys (43.3%) and 1,872 girls (56.7%): with 41.9% ($N = 1,383$) pursuing university studies, whereas the remaining 1,921, which represented 58.1%, were pre-university students: in secondary education ($N = 659$; 19.9%) and further education ($N = 1,262$; 38.2%). The distribution of the gender variable in terms of the level of study showed 847 boys (59.1% of the total number of boys) and 1,074 girls (57.4% of the total number of girls) were attending pre-university courses, whereas at university level, the female population was made up of the remaining 798 girls (42.6%) and 585 (40.9%) of the boys.

Instruments and variables

First, the socio-demographic data was collected through an *ad hoc* questionnaire, whose main objective was to obtain pertinent information relevant to each participant, such as age, gender, level of study, social class, and income level. The CUVINO questionnaire, related to violence between partners, was then applied: a sampling of 42 items which reflect various types of abusive behaviour. The participants responded by indicating to what extent they had ever suffered from any of these types of abuse, and to what extent they would have suffered in the cases where they had never been subject to any of these types of abuse. The Likert scale was used, which ranges from 0 (Never) to 4 (Almost always).

The 42 items were grouped into eight factors of behavioural violence, Cronbach alphas obtained rates ranging between 0.52 and 0.80: Detachment (.77), Humiliation (.80), Sex (.72), coercion (.71), Physical (.70), Gender (.69), Emotional Punishment (.63) and

Instrumental (.52); for the total score of the scale is .92. The results were analysed with respect to the self-awareness of the abuse, based on a group of responses to the following three questions: *Have you ever felt abused? Do you feel or have you ever felt scared of your partner? Do you feel or have you ever felt trapped within your relationship?* Each of these questions offered two possible answers: Yes or No. This made it possible to classify each sample into three categories depending on the participant's perception of abuse: the first included those who had felt they had been abused (A: Abused; n=386, 11,7%), the second was made up of those who indicated they had never been abused, nor felt fear or trapped within their relationship (NA: Non-Abused; 1815, 54,9%), and the third group was made up by those who felt they had never been abused, however at some moment during their relationship had been afraid of their partner or had felt trapped; these will be referred to as non-perceived abuse (NPA, Non-Perceived-Abused; 1103, 33,4%).

Procedure and data analysis

The selection of the data centres was carried out on the basis of a non-pro-ballistic approach. Once the objective of the investigation had been explained to the central management team, and permission and informed consent of the participants had been obtained, tests began to be administered. Participants had been previously informed regarding the anonymity and the confidentiality of their answers so that they would feel comfortable giving information and continuing with the research.

The data was processed using the SPSS 19 statistics package. The initial task was to obtain a contrast of averages, through the use of the Student's t-test for independent samples with the objective of establishing the differences between genders regarding the level of tolerance for each type of victimization, while at the same time calculating the

depth of the effects from abuse. To this end, the Cohen theory (1988) was applied, in which scores inferior to 0.20 indicate a negligible effect; those between 0.20 and 0.49, a low effect; from 0.50 to 0.79, a medium effect; and anything above 0.80 indicates a major effect. We then proceeded to calculate the existence of various sexual differences that existed within each of the three groups of perceivably abused youths that made up our study.

These differences between the levels of discomfort within each of the three groups of perceivably abused youths were then calculated through the application of ANOVA, in an independent form for each gender. To this end, equality in the level of variance had not been assumed and Dunnett's T3 statistical analysis enabled us to determine the existence of a variety of levels of tolerance of each of the two genders regarding the type of abuse perceived.

Finally, the ranges of the scores related to tolerance factors were established and the average values related to factors of considered abuse were calculated, and were weighted in terms of the number of items that made up each factor in such a way that these scores were comparable. In accordance with these results, the percentages that constitute the maximum and minimum scores within each set of the factors could then be established.

Results

Table 1 shows the statistically significant differences between genders across all the factors of abuse. In all cases, a higher degree of distress exists among females, that is, a lower level of tolerance is shown towards each type of abuse considered in CUVINO. Regarding the degree of the effects, Gender and Sexual Violence display very high scores (above 0.80), whereas the remaining cases lie within the medium range

Table 1 about here

With the objective of establishing the significance of self-perception of abuse within each gender, three possible conditions for the participants of this study were considered: Abused (A), Non-abused (NA), and Non-perceived abuse (NPA). The results obtained by grouping these samples into these categories (Table 2) indicate various differences between males and females: in all cases women showed a significantly higher level of distress (lower tolerance), and in the majority of cases, a medium Effect Size (ES) (less than 0.80); low ES results were obtained for the Emotional Punishment factor (0.42) in the subsample of abused subjects, and highest results were those where Sexual Abuse had taken place (ES:1.03), (self-perception regarding the differences surrounding sexual abuse resulted in considerably different opinions between males and females within the NPA group).

Table 2 about here

The gender-specific analysis between the three categories of possible abuse related to youths (Table 3) illustrates that for males there only exists differences between the 3 categories considered within one of the eight factors of distress regarding abuse (Sexual). However the tendency indicates that the levels of distress veer towards being higher within the subgroup of abused youths with the exception of the levels obtained in the Sexual factor (in which the highest level of distress appears with a very slight difference as in the NA group), and Instrumental factor, from which the NA group obtain similar scores to those of the remaining groups.

However, as regards women, the differences between the subgroup of abused youths appear in four of the factors: Sexual, Physical, Emotional Punishment, and Instrumental. In this case, the general tendency is that the female NA group obtain results regarding distress that are higher than those of the remaining groups (A and NPA). The results however, offer a negligible level of effect in all cases, with the only exception being the result obtained regarding the behaviour of Instrumental violence: that of a low level of effect for the A and NA groups.

Table 3 about here

Additionally, the average values of the eight factors have been detailed (Table 4), and weighted in terms of the number of items that constitute each factor, in such a way that they can be compared. At the same time, a range for each factor was devised as well as the percentage for the highest and lowest scores within each factor for each relationship. This permitted us to place a value on the differences between genders: when the three factors in which the highest level of uneasiness exist were selected, both sexes coincided in that they considered Humiliation and Physical abuse obtained the highest levels; among the males, punishment by Detachment was added, and for the females, the Sexual factor was added. Out of the three factors with the lowest level of distress (or highest level of tolerance), both sexes coincided in that they considered Gender Violence and Emotional Punishment (males included Sexual Abuse, and females included Coercion into these categories) to represent the least distressing category.

Table 4 about here

Discussion and conclusions

Our studies adopted the Dynamics Developmental System Perspective (Capaldi, Shortt & Kim, 2005) as a reference, which concluded that abuse between partners is the result of the contextual and demographic characteristics of both members, the conduct of both members (including socialization experiences), and the patterns of said relationship as well as the interaction between the partners. Within this perspective, our interest is centred more specifically on the analysis of the attitudes, and more particularly on the levels of distress which lead to abusive behaviour within the relationship of an engaged couple.

In addition, a central interest of this study has focused on determining this association within three groups: those who consider themselves to have been abused (A); those who do not consider to have ever been abused (NA); and finally the third group, (NPA non-perceived abuse), those who do not consider themselves as having been abused, although present behavioural signs indicate that they have been abused. The latter group merits special interest, given their lack of awareness of an abusive relationship in which they are the victim, and hence they constitute a group of subjects at great risk, since it is known that the primary prevention strategies probably have not been put into effect, and are therefore useless (Adelman & Heakil, 2007; Gracia, García, & Lila, 2009; Rodríguez-Franco, Antuña, López-Cepero, Rodríguez-Díaz & Bringas, 2012; Tjaden & Thoennes, 2000).

In general terms, the data presented certain similarities between the forms of victimization: the greatest distress for either men or women was due to their lower tolerance of psychological abuse (Detachment or Humiliation). In the case of males, a lower tolerance of abuse with reference to Coercion and Physical abuse was observed,

whereas for females more often than not it was Sexual abuse. On the other hand, the differences found between the sexes regarding the levels of distress considered in the CUVINO factors, showed that women presented a higher level of distress (lower tolerance) than men regarding each and every form of abuse, especially Physical abuse, Humiliation, Sexual abuse and Detachment. Bearing this in mind, males displayed some levels of discomfort of a more moderate nature, with their highest levels related to Humiliation, Detachment and Physical abuse. In contrast, the lowest levels of distress for women were found to be related to the Emotional Punishment and Coercion factors, whereas in men, these were related to Sexual abuse, Gender abuse and Emotional Punishment.

We understand these results to hold a major implication for the design of the prevention strategies, in which the areas of priority clearly need special emphasis. Although the high levels of anxiety that lead to certain violent conduct could not be systematically equated with the low levels of tolerance, it is possible to use these results as an indicator of the levels of sensitising the youths towards such conditions. Diverse studies have analysed the effect of minimisation and/or normalisation of violent conduct in relationships with the risk of said relationship becoming abusive (Harned, 2005; Hernando, García & Montilla, 2012) and also of its association with the maintenance of this type of relationship (Dunham & Senn, 2000; Rhatigan, Stewart & Moore, 2011; Ruiz, Expósito & Bonache, 2010).

As shown in Table 2, in each and every group considered, women reported higher levels of distress compared to men, with marked statistical significance and levels of effect for the victims. This reasoning cannot be followed regarding Emotional Punishment among battered and abused victims where the ES is 0.42. If the investigations were carried out according to gender, males would only show differences between groups in terms

of Sexual abuse within the NA and NPA groups. Consequently, it may be considered that the levels of distress, despite constituting a major source of differentiation between males and females, is in no way a means to discriminate or differentiate between the three categories of abuse considered within this study. In the case of women (Table 3), differences were only observed between the groups A and NA regarding Emotional punishment and Instrumental abuse, in the sense that the first group, A, presents a lower average than NA for each factor.

In general, the absence of significant differences (confirmed by low ES levels) indicates that the levels of distress across both genders cannot be generically associated with the risk of suffering from abusive conduct. The pattern of levels of distress in men is very distinct from that in women: in the case of women, the NA group presents the highest levels of anxiety compared to the remaining groups (A and NPA), therefore it can be considered that their self-perception may suppose a feeling of protection and sensitisation.

With relation to the three distinct perceptions of abuse that have been considered within this study (A, NA and NPA), the data indicates that women report higher levels of distress within each and every category as well as for every form of abuse. In this case, the difference obtained for Sexual victimisation and that for Gender victimization are worthy of note. The highest discomfort differential of self-perception of abuse can be found in the line reported by Harned (2005), who found that women that perceive and classify a sexual experience as abusive are clear that in many ways (verbal, non-verbal and by using physical resistance) they had refused the sexual exchange, and feel they had been physically forced to undergo said sexual experience (Harned, 2005; Khan *et al.*, 2003). However, those who do not perceive the situation as abusive believe they had not adequately expressed their non-consent, and had finally

given in to the undesired sexual experience due to pressure or coercion. Victimization by gender also offers evidence that sexist beliefs have been overcome to a greater extent by women, which could explain the higher level of discomfort expressed (Merino, Martínez & Díaz-Aguado, 2010).

The level of tolerance in terms of perceived abuse (A, NA and NPA) follows a distinct pattern for males and females. The unease for men is mainly focused on Sexual abuse, which males generally perceive as NA instead of NPA. This is to say that males within the NA group tolerate sexual violence less than those found in the category NPA.

This makes it clear that those, males or females, who do not perceive themselves as abused find it difficult to define aggressive behaviour as abusive (Rodríguez-Franco *et al.*, 2012). These results, in turn, indicate a low level of discomfort in regard to abusive conduct of their partners, which can be found in the work by Leisring (2009), which informs us that violent acts have different effects on the victims, depending on whether they were committed by a man or by a woman. Women offer results that differ from those of men: firstly because the diverse categories of self-perception of abuse, A, NA, and NPA, already offer four different forms of victimisation, Sexual, Physical, Emotional Punishment, and Instrumental; and secondly with respect to the self-perception of abuse by Emotional Punishment and Instrumental abuse, where NA shows a significantly lower level of tolerance.

The reality of non-perceived abuse and a higher tolerance could explain why violence is associated with physical aggression: non-physical aggression is the most common form of abuse conducted in relationships of engaged couples while at the same time physically violent behaviour is assumed to take place in the background (Bonem, Stanley-Kline, & Corbin, 2008; Shorey, Cornelius & Bell, 2008a; Shorey *et al.*, 2008b). Other studies highlight that women suffer more injuries, including those resulting in

death in cases of physically violent behaviour within the relationship (Archer, 2000; Muñoz-Rivas *et al.*, 2007). According to Hernando, García and Montilla (2012), fear and insecurity are factors that facilitate maintaining an abusive relationship, and evidence also indicates that physical violence produces situations involving fear and/or injuries without ever being perceived as abusive (Muñoz-Rivas *et al.*, 2007; Rodríguez-Franco *et al.*, 2012; Straus, 2004).

The differences obtained in gender refer to a lower tolerance of violence within relationships involving engaged man-to-woman couples (Mahlstedt & Welsh, 2005), thereby enabling a variable to be taken into account concerning the maintenance of the abusive relationship that depends on whether the abuse reduces or increases (Dunham & Senn, 2000; Kaura & Lohman, 2007; Ruiz, Expósito & Bonache, 2010). Trujano & Mata (2002), in line with our results, refer to the perception of violence being an unrecognised or neglected practice accompanied with attitudes of tolerance of abuse in that love forgives all.

From our data, levels of tolerance of various forms of victimization are different for males and females, with the category NA showing the highest levels of distress. The lowest levels of discomfort were expressed by males within the categories of non-perceived abuse, thereby implying a high level of tolerance regarding violent conduct within their relationships, and thus also supposing great risk. This was demonstrated when men were asked the question regarding consequences of aggression (slapping, shoving and punching) within a relationship. Notably, aggressive individuals expect positive consequences (such as winning an argument) and less negative consequences (such as ending the relationship) than non-aggressive individuals (Foshee, Bauman & Linder, 1999; Leisring, 2009; Riggs & Caufield, 1997).

This situation has been identified as a risk factor for the development of abusive relationships while such abusive conduct is considered “normal” and “expected” within relationships involving engaged couples (Conolly, Friedlander, Pepler, Craig & Laporte, 2010; Donat & White, 2000; McDonnell, Ott & Mitchell, 2010; Oswald & Russell, 2006) and that psychological aggression is a consistent predictor of the perpetration of physical violence in the future of such relationships (Baker & Stith, 2008; Murphy & O’Leary, 1989).

As has been reflected in previous publications (Rodríguez-Franco *et al.*, 2008; Rodríguez-Franco *et al.*, 2010), the general adolescent population cannot be classified as simply “abused” or “non-abused”, but that solid evidence exists in regard to the formation of a new category: that of “non-perceived abuse”. This new classification includes those people who show evidence of suffering from abusive behaviour, but remain unaware that they themselves are being abused (Rodríguez-Franco *et al.*, 2012).

With regard to tolerance, lack of knowledge concerning the determination of which factors could influence the vast majority of victims can be considered to be a major limitation. This limitation must be acknowledged in order to enable us to ascertain what determines an abusive situation within adolescent relationships and what types of situations are acceptable. These results can also be deemed as limited due to the lack of knowledge and understanding of attitudes that men and women have towards respecting the roles each one plays in general everyday life. Especially within relationships involving engaged couples, it is necessary to establish at which level an “attitude” transcends into tolerance due to abuse. Furthermore, this study has not referred to the duration of a relationship, something we believe to be of major importance since this

study concerns adolescents experiencing victimisation, and thus could lead to a lower probability of the victim accepting a conflictive relationship in the future.

Acknowledgements

This study formed part of a research project financed by AECID (CYTED) reference number: AP/035718/11

References

- Adelman, M. & HeaKil, S. (2007). Dating conflicts: Rethinking dating violence and youth conflict. *Violence against Women, 13*, 1296-1318.
- Anderson, M. L. & Kobek-Pezzarossi, C. M. (2011). Is it abuse? Deaf female undergraduates' labelling of partner violence. *Journal of Deaf Studies and Deaf Education, 17*, 273-286.
- Antle, B. F., Sullivan, D. J., Dryden, A., Karam, E. A. & Barbee, A. P. (2011). Healthy relationship education for dating violence prevention among high-risk youth. *Children and Youth Services Review, 33*(1), 173–179. doi:10.1016/j.chilyouth.2010.08.031
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin, 126*(5), 651–680. doi:10.1037//0033-2909.126.5.651.
- Baker C. R. & Stith S. M. (2008). Factors predicting dating violence perpetration among male and female college students. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma, 17*, 227–244.
- Bonem M., Stanley-Kime, K. L. & Corbin, M. (2008). A behavioural approach to understanding domestic violence: A functional assessment based on battered identified contingencies. *Journal of Behaviour Analysis Offender and Victim Treatment and Prevention, 1*, 209–221.

- Burge, S. K. (1998). How do you define abuse? *Archives of Family Medicine*, 7, 31-32.
- Capaldi, D. M., Shortt, J. W. & Crosby, L. (2003). Physical and psychological aggression in at-risk, young couples: Stability and change in young adulthood. *Merrill-Palmer Quarterly*, 49, 1-27.
- Capaldi, D. M Shortt, J. W. & Kim, H. K. (2005). A life span developmental system perspective on aggression towards a partner. In W. M. Pinsof & J. Lebow (Eds.), *Family psychology: The art of the science* (pp.141-167). New York: Oxford University Press.
- Casanova, C. L. & Russi, I. M. (2007). Violencia en el noviazgo y su influencia en el rendimiento académico de los estudiantes universitarios. *Acatlán, Revista de la Universidad Autónoma del Carmen*, 49, 12-15.
- Cohen, J. (1988). *Statistical Power Analysis for the Behavioural Sciences*. (2a ed). NJ, EEUU: Erlbaum.
- Cho, H., Velez-Ortiz, D. & Parra-Cardona, J.R. (2014). Prevalence of intimate partner violence and associated risk factors among Latinos/as: An exploratory study with three Latino subpopulations. *Violence against Woman* 20 (9), 1041-1058
- Connolly, J., Friedlander, L., Pepler, D., Craig, W. & Laporte, L. (2010). The ecology of demographic risk factors. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma*, 19, 469-491.
- Cornelius, T. L., Shorey, R. C. & Beebe, S. M. (2010). Self-reported communication variables and dating violence: Using Gottman's marital communication conceptualization. *Journal of Family Violence*, 25, 439-448

- Cortés, A. M. L., Bringas, M. C., Rodríguez-Franco, L., Flores, G. M., Ramiro-Sánchez, T. & Rodríguez-Díaz, F. (2014). Unperceived dating violence among Mexican students. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 14* (1), 39-47.
DOI
- Donat, P.L.N. & White, J.W. (2000). Re-examining the issue of non consent in acquaintance rape. In C. B. Travis & J.W. White (Eds.), *Sexuality, society, and feminism* (pp. 355-376). Washington, DC: American Psychological Association.
- Dunham, K., & Senn, C.Y. (2000). Minimizing negative experiences: Women's disclosure of partner abuse. *Journal of Interpersonal Violence, 15*(3), 251-261.
- ENDIREH (2011). *Panorama de Violencia contra las mujeres en México*. México: ENDIREH/Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- ENVINOV (2008). *Encuesta Nacional de Violencia en el noviazgo*. México: IMJ/INEGI.
- Erickson, M. J., Gittelman, M. & Dowd, D. (2010). Risk factors for dating violence amongst adolescent females presenting to the paediatric emergency department. *Trauma: Injury, Infection, and Critical Care, 69*, S227–S232. doi: 10.1097/TA.0b013e3181flec5a.
- Foshee, V. A., Bauman, K. E. & Linder, G. F. (1999). Family violence and the preparation of adolescent dating violence: Examining social learning and social control processes. *Journal of Marriage and Family, 61*(2), 331-342.
- Gómez, A. M. (2011). Testing the cycle of violence hypothesis: Child abuse and adolescent dating violence as predictors of intimate partner violence in young adulthood. *Youth & Society, 43*, 171–192.
- González, J, Hernández, A. & Garza, R. I. (2010). Modelo predictivo de las

interacciones violentas en parejas jóvenes y prejuicios de género asociados. *Revista Científica Electrónica de Psicología*, 10, 224-239. Recuperado el 3 de noviembre de 2013 de http://dgsa.uaeh.edu.mx/revista/psicologia/IMG/pdf/14_-_No._10.pdf

Gracia, E. & Herrero, J. (2006). Public attitudes toward reporting partner violence against women and reporting behaviour. *Journal of Marriage and Family*, 68, 759-768.

Gracia, E., García, F. & Lila, M. (2009). Public responses to intimate partner violence against women: The influence of perceived severity and personal responsibility. *The Spanish Journal of Psychology*, 12, 648-656.

Gracia, E., Herrero, J., Lila, M., & Fuente, A. (2010). Percepción y actitudes hacia la violencia de pareja contra la mujer en inmigrantes latinoamericanos en España. *Intervención Psicosocial*, 19 (2), 135-144.

Hammond, C. B. & Calhoun, K.S. (2007). Labelling of abuse experiences and rates of victimization. *Psychology of Women Quarterly*, 31, 371-380

Harned, M. S. (2005). Understanding Women's Labelling of Unwanted Sexual Experiences with Dating Partners: A Qualitative Analysis. *Violence against Women*, 11, 374-413.

Henton, J., Cate, R., Koval, J., Lloyd, S. & Christopher, S. (1983). Romance and violence in dating relationship. *Journal of Family Issues*, 4, 467-482.

Hernando, G. A. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 25(3), 325-340.

- Hernando, G. A., García, R. A. D. & Montilla, C. C. (2012). Exploración de las actitudes y conductas de jóvenes universitarios ante la violencia en las relaciones de pareja. *Revista Complutense de Educación*, 2, 427-441
- Kahn, A. S., Jackson, J., Kully, C., Badger, K. & Halvorsen, J. (2003). Calling it rape: Differences in experiences of women who do or do not label their sexual assault as rape. *Psychology of Women Quarterly*, 27, 233-242.
- Kaura, S. A. & Lohman, B. J. (2007). Dating violence victimization, relationship satisfaction, mental health problems, and acceptability of violence: A comparison of men and women. *Journal of Family Violence*, 22(6), 367–381.
- Leisring, P. A. (2009). What will happen if I punch him? Expected consequences of female violence against male dating partners. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 739–751.
- Lewis, S.F., & Fremouw, W. (2001). Dating violence. A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21(1), 105-127.
- Lichter, E. L. & McCloskey, L. A. (2004). The effects of childhood exposure to marital violence on adolescent gender-role beliefs and dating violence. *Psychology of Women Quarterly*, 28, 344-357.
- Littleton, H., Axsom, D., & Grills-Taquechel, A. (2009). Sexual assault victim's acknowledgement status and re-victimization risk. *Psychology of Women Quarterly*, 33, 34-42.
- López-Cepero, J., Rodríguez-Franco, L., Rodríguez-Díaz, F.J. & Bringas, C. (2013). Validación de la versión corta del social Roles Questionnaire (SRQ-R) con una muestra adolescente y juvenil española. *REMA*, 18 (1), 1-16.

- Mahlstedt, D. L. & Welsh, L. A. (2005). Perceived causes of physical assault in heterosexual dating relationships. *Violence against Women, 11*, 447–472.
- Matud, M. P. (2007). Dating violence and domestic violence (editorial). *Journal of Adolescent Health, 40*, 295- 297.
- McDonnell, J., Ott, J., & Mitchell, M. (2010). Predicting dating violence, victimization and perpetration among middle school students in a rural southern community. *Children and Youth Services Review, 32*, 1458-1463.
- Merino, V. E., Martínez, A, M. R. & Díaz-Aguado M. J. (2010). Sexismo, Inteligencia Emocional y Adolescencia. *Psicología Educativa, 16*(1), 77-88.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O’Leary, K. D., & González, M. P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health, 40*(4), 298–304. doi:10.1016/j.jadohealth.2006.11.137.
- Murphy, C. M., & O’Leary, K. D. (1989). Psychological aggression predicts physical aggression in early marriage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 57*, 579–582.
- O’Leary, K. D. & Smith Slep, A. M. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology, 32*(3), 314-327.
- Oliva, L., González, M. P., Yedra, L. R., Rivera, E. A. & León, D. (2012). Agresión y manifestaciones violentas en el noviazgo en universitarios. *Revista Psicología.com, 16*(1), 1-12. Recuperado el 26 de octubre de 2014 de: <http://www.psiquiatria.com/revistas/index.php/psicologiacom/article/viewFile/1370/1246/>

- Oswald, D. L. & Russell, B. L. (2006). Perceptions of sexual coercion in heterosexual dating relationships: The role of aggressor gender and tactics. *The Journal of Sex Research, 43*, 87–95.
- Ramírez, I. L. & Smithey, M. (2008). Intimate partner violence victimization among Mexican university students: A descriptive study and analysis of demographic factors. *Contemporary Issues in Criminology and the Social Sciences, 2*(4), 34-53.
- Rey-Anaconda, C. A. (2013). Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia Psicológica, 31*(2), 143-154.
- Rhatigan, D. L., Stewart, C. & Moore, T. M. (2011). Effects of Gender and Confrontation on Attributions of Female-Perpetrated Intimate Partner Violence. *Sex Roles, 64*, 875–887. Doi:10.1007/s11199-011-9951-2
- Riggs D. S. & Caufield M. B. (1997). Expected consequences of male violence against their female dating partners. *Journal of Interpersonal Violence, 12*, 229–240.
- Rivera-Rivera, L., Allen, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R. & Lazcano-Ponce, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud Pública en México, 48*(2), 288-296
- Rodríguez-Franco, L., Antuña, A., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F.J. Herrero, F.J. & Bringas, C. (2008). Una aproximación al estudio de las actitudes sexistas en novios adolescentes. In F.J. Rodríguez-Díaz, C. Bringas, F. Fariña, R. Arce, & A. Bernardo (Eds.), *Psicología jurídica. Familia y victimología* (pp. 219-227). Oviedo: Universidad de Oviedo
- Rodríguez-Franco, L., Antuña, M. A., López-Cepero, J., Rodríguez Díaz, F. & Bringas M. C. (2012): Tolerance to wards Dating Violence in Spanish Adolescents. *Psicothema, 24*(2), 236-242.

- Rodríguez-Franco, L., Antuña, M. A. & Rodríguez-Díaz, F. J. (2001). Psicología y violencia doméstica: Un nuevo reto hacia un viejo problema. *Acta Colombiana de Psicología*, 6, 67-76.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas, C., Antuña, M. A. & Estrada, C. (2010). Validación del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 6, 45-52.
- Rojas-Solís, J. L. (2013). Violencia en el noviazgo de adolescentes Mexicanos: Una revisión. *Revista de Educación y Desarrollo*, 27, 49-58
- Ruiz, J., Expósito, F. & Bonache, H. (2010). Adolescent witnesses in cases of teen dating violence: an analysis of peer responses. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 2(1), 37-53.
- Sears, H. A., Byers, E. S., & Price, E. L. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviours in their dating relationships. *Journal of Adolescence*, 30(3), 487-504.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.adolescence.2006.05.002>
- Shorey, R. C, Cornelius, T. L & Bell, K. M. (2008a). A critical review of theoretical frameworks for dating violence: Comparing the dating and marital fields. *Aggression and Violent Behaviour*, 13, 185–194.
- Shorey, R. C, Cornelius, T. L. & Bell, K.M. (2008b). Behaviour theory and dating violence: A frame work for prevention programming. *Journal of Behaviour Analysis of Offender and Victim Treatment and Prevention*, 1, 298–311.
- Shorey, R., Seavey, A., Brasfield, H., Febres, J., File, P. & Stuart, G. (2015). The moderating effect of social support from a dating partner on the association

between dating violence victimization and adjustment. *Violence against Women*, 21, 460-477.

Siegel, J. A. & Williams, L. M. (2003). Risk factors for sexual victimization of women: Results from a prospective study. *Violence against Women*, 9, 902-930.

Straus, M. A. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence against Women*, 10, 790-811. doi: 10.1177/1077801204265552

Straus, M. A. & Ramírez, I. L. (2007). Gender symmetry in prevalence, severity, and chronicity of physical aggression against dating partners by university students in Mexico and USA. *Journal of Aggressive Behaviour*, 33(4), 281-290. doi:10.1002/ab.20199

Taft C. T., Schumm J, Orazem R. J, Meis L. & Pinto L.A. (2010). Examining the link between posttraumatic stress disorder symptoms and dating aggression perpetration. *Violence and Victims*, 25, 456-469. DOI

Tjaden, P. & Thoennes, N. (2000). Prevalence and consequences of male-to-female and female-to-male intimate partner violence as measured by the national violence against women survey. *Violence Against Women*, 6, 142-161.

Trujano, P. & Mata, E. (2002). Relaciones violentas en el noviazgo: un estudio exploratorio. *Revista Psicología Conductual*, 10(2), 389-408.

Valencia, M. J., García, M. L., Lozano, M. M. & Flores, T. (2012). Comportamientos de violencia en el noviazgo a nivel universitario. *Revista Paraninfo Digital*, 16. Recuperado el 8 de octubre de 2014 de <http://www.index-f.com/para/n16/040d.php>

Whitaker, D. J., Le, B. & Noilon, P. H. (2010). Persistence and desistance of the perpetration of physical aggression across relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 25, 591–609.

Table 1: Averages and contrasts of the mean grade of t, which measures the level of distress within each factor of abuse for each gender

Factors	Men X (SD)	Women X (SD)	t	df	Sig.	η^2
Detachment	15.90 (7.68)	21.06 (6.99)	-19.82	2902.10	.000	.66
Humiliation	16.00 (8.76)	21.88 (7.93)	-19.84	2892.00	.000	.66
Sexual	9.24 (6.83)	18.21 (6.91)	-37.12	3077.49	.000	1.09
Coercion	11.99 (6.02)	16.45 (5.95)	-21.12	3043.01	.000	.70
Physical	11.15 (6.47)	15.85 (6.08)	-21.17	2957.92	.000	.70
Gender	9.05 (5.60)	14.22 (5.57)	-26.27	3052.52	.000	.84
Emotional Punishment	5.96 (3.50)	8.10 (3.48)	-17.35	3054.37	.000	.58
Instrumental	6.10 (3.95)	8.66 (3.87)	-18.52	3029	.000	.62

Table 2: Statistics describing the level of distress for the perception of abuse in each of the factors and the level of the observed effect, for each gender

Factors	Self-perception	Men X (SD)	Women X (SD)	t	Sig	η^2
Detachment	A	17.16 (7.04)	20.94 (6.36)	-5.287	.000	.55
	NA	15.69 (7.95)	21.29 (7.23)	-15.385	.000	.69
	NPA	15.87 (7.42)	20.70 (6.79)	-11.178	.000	.64
Humiliation	A	16.24 (7.82)	21.84 (6.92)	-7.098	.000	.72
	NA	16.16 (8.93)	22.14 (7.98)	-14.714	.000	.67
	NPA	15.68 (8.77)	21.42 (8.21)	-11.134	.000	.64
Sexual	A	9.57 (7.04)	17.52 (6.45)	-11.297	.000	1.03
	NA	9.59 (6.97)	18.59 (6.93)	-27.192	.000	1.09
	NPA	8.62 (6.53)	17.84 (7.02)	-22.406	.000	1.12
Coercion	A	13.04 (5.85)	16.52 (5.20)	-6.064	.000	.60
	NA	11.87 (6.28)	16.56 (6.30)	-15.672	.000	.70
	NPA	11.88 (5.63)	16.22 (5.60)	-12.754	.000	.72
Physical	A	11.68 (6.05)	15.34 (6.20)	-5.654	.000	.57
	NA	11.28 (6.54)	16.18 (5.86)	-16.462	.000	.74
	NPA	10.80 (6.49)	15.48 (6.38)	-11.989	.000	.68
Gender	A	9.41 (5.36)	14.03 (5.19)	-8.350	.000	.80
	NA	9.15 (5.74)	14.45 (5.57)	-19.630	.000	.85
	NPA	8.80 (5.45)	13.91 (5.72)	-15.054	.000	.83
Emotional punishment	A	6.22 (3.32)	7.67 (3.42)	-4.046	.000	.42
	NA	6.04 (3.54)	8.34 (3.47)	-13.817	.000	.62
	NPA	5.77 (3.48)	7.83 (3.49)	-9.766	.000	.56
Instrumental	A	5.84 (4.01)	8.12 (4.20)	-5.224	.000	.53
	NA	6.21 (3.93)	8.92 (3.68)	-9.956	.000	.67
	NPA	6.01 (3.96)	8.42 (4.01)	-14.846	.000	.57

Table 3. ANOVA for each factor with regard to the level of tolerance according to the perception of abuse for each gender and for each of the factors of abuse

Factors	Self-perception	Men				Women				η^2
		F (df:2)	Sig.	Dunnett's T3	ES	F (df:2)	Sig.	Dunnett's T3		
Detachment	A (1)			(1:2)	1.47	.19			.348	.05
	NA (2)	2.25	.11	(2:3)	.181	.02	1.372	.25	.589	.08
	NPA (3)			(1:3)	1.29	.17			.240	.03
Humiliation	A (1)			(1:2)	.072	.00			.306	.04
	NA (2)	.52	.59	(2:3)	.483	.05	1.558	.21	.721	.09
	NPA (3)			(1:3)	.555	.07			.414	.05
Sexual	A (1)			(1:2)	.014	.00			1.07	.15
	NA (2)	3.28	.03	(2:3)	.969*	.14	3.594	.03	.744	.10
	NPA (3)			(1:3)	.954	.14			.326	.05
Coercion	A (1)			(1:2)	1.168	.19			.040	.00
	NA (2)	2.43	.08	(2:3)	.011	.00	.642	.53	.342	.05
	NPA (3)			(1:3)	1.157	.20			.302	.05
Physical	A (1)			(1:2)	.399	.06			.847	.13
	NA (2)	1.35	.26	(2:3)	.474	.07	3.504	.03	.702	.11
	NPA (3)			(1:3)	.873	.14			.144	.02
Gender	A (1)			(1:2)	.260	.04			.419	.08
	NA (2)	.92	.40	(2:3)	.347	.06	1.938	.14	.541	.09
	NPA (3)			(1:3)	.608	.11			.121	.02
Emotional punishment	A (1)			(1:2)	.183	.05			.677*	.19
	NA (2)	1.37	.25	(2:3)	.272	.08	6.167	.00	.512*	.14
	NPA (3)			(1:3)	.455	.13			.165	.04
Instrumental	A (1)			(1:2)	.371	.09			.804*	.20
	NA (2)	.76	.47	(2:3)	.204	.05	5.877	.00	.501*	.13
	NPA (3)			(1:3)	.167	.04			.302	.07

Dunnett's T3: Mean difference; *p< .05

Table 4. Mean values of the weighted factors, range assigned for each factor, and the percentage of maximum and minimum scores of each factor

Factors	Men				Women			
	Values	Range	% Max	% Min	Values	Range	% Max	% Min
			Values	Values			Values	Values
Detachment	2.27	2	27.1	16.2	3.01	4	63.5	7.8
Humiliation	2.29	1	32.7	18.8	3.13	2	69.8	9.2
Sexual	1.54	8	11.6	35	3.04	3	65.2	10.2
Coercion	2.00	5	13.4	16.5	2.74	7	43.9	8
Physical	2.23	3	26.1	20.4	3.17	1	66.5	11.3
Gender	1.81	7	8.9	25.3	2.85	6	43.4	10.5
Emotional punishment	1.99	6	9.8	19.6	2.70	8	30.3	10.7
Instrumental	2.04	4	16	23.8	2.89	5	43.5	13

ANEXO V



UNIVERSIDAD DE OVIEDO



ENCUESTA DE RELACIÓN DE PAREJAS DE NOVIOS 2012

Grupo de Investigación de Psicología Clínica y de la Salud y GIP
Universidad de Guadalajara, México
Universidad Autónoma de Yucatán

INSTRUCCIONES

Te pedimos que nos des cierta **información acerca de tus relaciones afectivas de pareja**. Para responder la encuesta, piensa en una **relación de pareja estable** (esto es, que hayas mantenido al menos durante un mes). Si has tenido varias, selecciona aquella que te parezca más conflictiva. Si no has tenido ninguna relación así, piensa en aquella que más te haya marcado.

Esta encuesta es anónima; no debes escribir ningún dato como nombre, teléfono, e-mail... que pueda identificarte. Las respuestas se analizarán de forma conjunta, de modo que no se conocerán los datos de nadie en particular. Teniendo en cuenta esto, por favor, responde con sinceridad; tus respuestas son muy útiles para seguir mejorando.

Si tienes alguna duda, pregúntale a quien te dio esta encuesta.

Pasa a la página siguiente

Instrucciones

- A continuación te pedimos que nos des **2 datos** sobre cada una de las frases siguientes.

-1- *Lo primero* que queremos saber es si te ha ocurrido, y cuánto, cada una de las cosas que aparecen abajo mientras estabas con tu pareja estable. Para ello, marca una de las 5 casillas de la columna gris (Nunca, A veces, Frecuentemente, Habitualmente, Casi siempre) a la derecha de cada frase.

-2- *Después*, queremos saber cuánto te molestaron cada una de estas cosas, si es que te han ocurrido, o cuánto dirías que te molestarían, si nunca te han pasado. Marca una de las 5 casillas de la columna blanca (Nada, Poco, Algo, Bastante, Mucho) a la derecha de cada frase.

En esta relación, tu pareja...

		¿Con qué frecuencia te ha ocurrido?					¿Cuánto te molestó? Y si no te ha pasado, ¿cuánto crees que te molestaría?				
		Nunca	A veces	Frecuentemente	Habitualmente	Casi siempre	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
1	Pone a prueba tu amor, poniéndote trampas para comprobar si le engañas, le quieres o si le eres fiel										
2	Te sientes obligada/o a mantener sexo con tal de no dar explicaciones de por qué										
3	Se burla acerca de las mujeres u hombres en general										
4	Te ha robado										
5	Te ha golpeado										
6	Es cumplidor/a con el estudio, pero llega tarde a las citas, no cumple lo prometido y se muestra irresponsable										
7	Te humilla en público										
8	Te niega sexo o afecto como forma de enfadarse/enojarse										
9	Te habla sobre relaciones que imagina que tienes										
10	Insiste en tocamientos que no te son agradables y que tú no quieres										
11	Piensa que los del otro sexo son inferiores y manifiesta que deben obedecer a los hombres (o mujeres), o no lo dice, pero actúa de acuerdo con este principio										
12	Te quita las llaves del coche o el dinero										
13	Te ha abofeteado, empujado o zarandeado										
14	No reconoce responsabilidad alguna sobre la relación de pareja, ni sobre lo que os sucede a ambos										
15	Te critica, subestima tu forma de ser, o humilla tu amor propio										
16	Te niega apoyo, afecto o aprecio como forma de castigarte										

36	Te insulta en presencia de amigos o familiares	Nunca	A veces	Frecuente	Habitual	Casi siempre	Molestia									
<u>RECUERDA:</u> 1- Cuánto te ha ocurrido 2- Cuánto te molestó, si te ha ocurrido, o cuánto te molestaría, si es que no te ha pasado							Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho					
37	Ha rehusado ayudarte cuando de verdad lo necesitabas															
38	Invade tu espacio (escucha la radio muy fuerte cuando estás estudiando, te interrumpe cuando estás solo/a...) o privacidad (abre cartas dirigidas a ti, escucha tus conversaciones telefónicas...)															
39	Te fuerza a desnudarte cuando tu no quieres															
40	Ha ridiculizado o insultado tus creencias, religión o clase social															
41	Te ridiculiza o insulta por las ideas que mantienes															
42	Sientes que no puedes discutir con él / ella, porque está casi siempre enfadado/a o enojado/da contigo															

En algún momento de tu relación...

		Si	No
43	¿Sientes o has sentido miedo alguna vez de tu pareja?		
44	¿Te sientes o te has sentido atrapado/a en tu relación?		
45	¿Te has sentido maltratado/a?		

Ya has terminado la encuesta.

Recuerda, no debes poner ningún dato identificativo tuyo para mantener el anonimato.

¡Muchas gracias por participar!